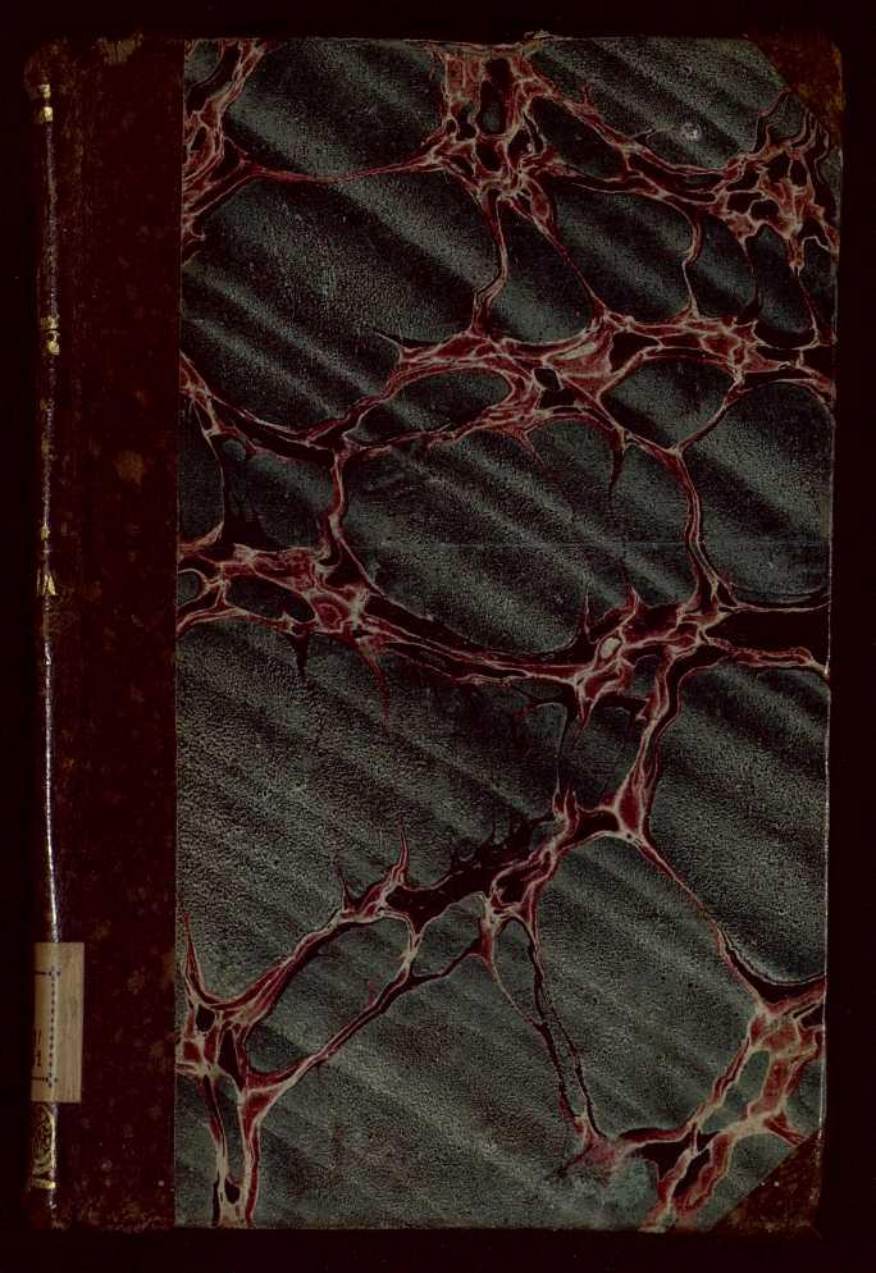

500010307O2
Bibl. General i Historica

D 1030699
L 1030702

GUIA

DEL OFICIAL PARTICULAR

PARA CAMPAÑA.

R. 26.106

GUIA

DEL OFICIAL PARTICULAR

PARA CAMPAÑA.

ESCRITA EN FRANCES POR EL GENERAL CESAC-LACUEE, GOBERNADOR DE LA ESCUELA POLITHECNICA, &c.

AUMENTADA Y DADA A LUZ EL AÑO 1805, CON ANUENCIA DE SU AUTOR, POR M. MELLINET, AYUDANTE-COMANDANTE Y SUB-INSPECTOR DE REVISTAS.

Y TRADUCIDA LIBREMENTE AL CASTELLANO

POR EL CAPITAN DON JOSEF MARIA BOUILLE Y DE-VOS, AYUDANTE MAYOR DEL REGIMIENTO DE INFANTERIA DE CANTABRIA.

Biblioteca Universitaria de Valencia

TOMO II.

TERCERA EDICION.

VALENCIA
Por Josef Tomas Nebot,
en el Milagro.
1810.

BIBLIOTECA DE VALENCIA

LASSALA.

INDICE

De los capitulos contenidos en este tomo.

Capitulo 8. *Del modo de guardar y defender las obras de tierra*..... 1

Capitulo 9. *Modo de guardar y defender una casa, iglesia, y demas puntos comprehendidos en el capitulo 5*..... 59

Capitulo 10. *Modo de guardar y defender una aldea, y demas puestos comprehendidos en el capitulo 6*..... 73

Capitulo 11. *De la guarda y defensa de los puestos de que se habla en el capitulo 7*..... 115

Capitulo 12. *De los conocimientos que debe adquirir un oficial para saber disponer el ataque de un puesto*..... 125

Capitulo 13. *De los diferentes modos que hay de atacar un puesto, y circunstancias que deben contribuir á suar del uno con preferencia al otro*..... 153

Capitulo 14. *Del ataque por sorpresa*..... 161
Capitulo 15. *De los ataques por estratagema*..... 279
Capitulo 16. *De los ataques por asalto, de los que se hacen ganando á palmos el terreno; de los bloqueos y de los ataques mixtos y pasos de rios* 290

GUIA

DEL OFICIAL PARTICULAR

PARA CAMPAÑA.

CAPITULO VIII.

Del modo de guardar y defender las obras de tierra.

408 Fortificado un puesto de campaña, es menester tratar de defenderlo y conservarlo. La vigilancia libra de sorpresas, y hace inútiles los esfuerzos del enemigo, y el valor es el que rechaza los ataques, y hace tambien infructuosas las tentativas del que ataca; pero ni una vigilancia sin saber tenerla, quando es absolutamente necesaria, ni el valor quando no se acierta à hacer buen uso de él, bastan para la defensa de un puesto.

409 Un oficial que manda un puesto, podrá ser batido, pero jamas debe ser sorprehendido. La derrota puede provenir de un acaecimiento que no se haya previsto; pero la sorpresa jamas puede ocasionarla mas que la falta de vigilancia.

Los Generales, à quienes la defensa de alguna plaza ha hecho célebres, y los oficiales particulares, à quienes una obstinada defensa en un puesto confiado à su cuidado, les ha proporcionado grados y honores, han debido estos à su extremada vigilancia, que ha sido siempre la mayor en todos los parages atacados, recorriendo con una mirada todos los puestos del recinto de su mando, visitando con mucha frecuencia hospitales, almacenes, &c. de este modo los súbditos creyendo ser vistos à cada instante por sus gefes, no se descuidan en el desempeño de sus obligaciones. La vigilancia del que manda es la que produce los mejores efectos, pues aumenta la del subalterno, y la defensa del puesto se hace con mas acierto.

Al amanecer es el momento en que se necesita estar con la mayor vigilancia,

pues los soldados cansados de la noche que acaban de pasar, se duermen, figurándoseles que lo pueden hacer sin riesgo, y el enemigo aprovecha este descuido para atacar.

En los parages mejor defendidos y mas fuertes debe el Comandante presentarse con bastante frecuencia: porque si no creyendose en ellos la tropa al abrigo de todo insulto, suele estar con poca vigilancia, y aprovecharse de esta el enemigo para apoderarse del puesto. El Comandante del destacamento no se recogerá à descansar, hasta que haya salido bien el sol, en cuyo caso podrà dormir algo: pero nunca pasarà todo el dia en inaccion ni entregarlo al descanso. Debe hallarse tan pronto en un parage como en otro, cambiar con frecuencia las horas del sueño y comidas, pues si la tropa ve que à ciertas horas no cuida su Comandante de ver si està vigilante, ó que este pasa un dia entero en la mesa, durmiendo, ó entregado à diversiones, querrá imitarlo, y solo estarà vigilante por la noche, lo qual si llega à noticia del contrario, puede mudar la hora de los ata

ques, y hacer testigo al sol de su victoria (a).

El Comandante de un puesto no debe aumentar mas de lo que sea necesario el número de centinelas, ni menos cansar la tropa con rondas y patrullas que sean inútiles: todas estas cosas deben hacerse con economía, y quando son precisas, y de este modo son mas útiles, que quando se hacen sin reflexîon ni arreglo.

410 La discordia y mala inteligencia entre los que defienden un puesto, es despu es de la falta de vigilancia la causa mas comun de las cortas y malas defensas (b). Las consideraciones de los gefes con los súbditos, y de estos entre si, contribuyen mucho à que no se arraigue la

(a) *La toma de* Amisus *por* Loculo, *y la de* Heracleo *por* Occidio, *prueban lo ventajoso que es para el que ataca, despues de tener acostumbrado al contrario á verse atacado á una misma hora, variar inopinadamente la del ataque.*

(b) *Los anales de todas las naciones abundan de hechos que prueban bastante los funestos efectos de la discordia.*

discordia; todos estan convencidos de esto; pero por una contradiccion general (como se dice en el artículo *General* de la Enciclopedia metódica) pocos proceden en este particular como es debido. Uno de los medios para evitar la mala inteligencia es el que los gefes defieran (aunque sea en apariencia) á los consejos ó dictámenes que se les dan (500 y 502) y la certeza en que deben estar los súbditos de que no disminuirá el que los manda el verdadero merito que en si tengan los consejos y acciones de sus subordinados, y mas que esto la estimacion y confianza que debe inspirarles, pues el amor que les profese, cimentado en estos dos principios, será una poderosa causa para emprender y conseguir quanto desee.

Despues se hablará (447) de los medios que deben usar los gefes para conciliar estos diferentes sentimientos, pues ahora se trata de los necesarios para guardar militarmente una obra.

411 Al instante que esté fortificado un puesto, el oficial que mande el destacamento que ha de guardarlo, pondrá

sus centinelas en lo interior y exterior de él.

Para no fatigar mucho à la tropa, se dividirà en quatro quartos, uno estarà de centinela, otro de vigilante, y dos de descanso: el vigilante proveerà las centinelas volantes (417) hará las rondas (416) y las patrullas (417).

De dia se relevaràn las centinelas cada dos horas, y de este modo la parte del destacamento que esté de descanso, tendrà quatro horas consecutivas de reposo, y la parte que esté de faccion, dos de centinela y dos de vigilante.

Por la noche (que para un puesto militar empieza desde que el sol se ha puesto, hasta qne està ya alto al dia siguiente) se relevaràn las centinelas de hora en hora, y las divisones cada dos.

Las centinelas y partes del destacamento que estan de faccion y descanso se relevaràn por la noche, con mas frecuencia que de dia, para que cada porcion de tropa que esté de vigilante haga durante su quarto una ronda ó patrulla, y para que los soldados, no

teniendo mas que una hora de centinela, la hagan con mas vigilancia.

412 Las centinelas deben ponerse, una delante del cuerpo de guardia, otra en el armero (164), otra en el fogon de las minas (218), en el almacen de la pòlvora (163), una en cada uno de los àngulos salientes de la obra, y una al frente de la entrada del puesto: el nùmero de las centinelas interiores no debe jamas exceder del tercio de los hombres que esten destinados à este servicio; pero si no se pudiesen proveer tantas, se quitarà la puesta delante de las armas, y se disminuirà el número de las que deben ponerse en las banquetas; pero siempre se conservarà la de la entrada del puesto, como una de las mas importantes.

En lo interior de este se pondràn los soldados mas visoños, y se les darà à mas de las contraseñas generales, la particular del puesto en que se hallen.

La centinela que esté en la entrada, tendrà à mas de las òrdenes generales, la de no dexar salir soldado alguno, ni entrar à los extrangeros, &c.

Si en el puesto fortificado hubiese algun árbol grande, ó una casa, se conservará como se aconsejó (164), y se podrà poner un soldado en el texado de esta, ó en lo mas elevado de aquel, el que alternativamente mirarà à todas partes, procurando descubrir á quantos se acerquen á las inmediaciones del puesto: quando esta centinela vea un cuerpo de tropas, dará parte à su Comandante, quien al instante, ó con la simple vista, ó con anteojo verá el camino que trae, y qué fuerzas tiene.

Para asegurarse que las centinelas estan vigilantes, se hará que de quando en quando se pase la palabra, y el sargento ó cabo que esté de vigilante, cuidará de contar las voces de aquellas para cerciorarse que todas responden; si notase interrupcion, acudirá à donde le parezca que la hubo; y ademas de este cuidado se tendrá el de mudar de palabra cada vez que haya de pasarse

513 Las centinelas exteriores deben situarse en las principales avenidas del puesto, y sobre todo hàcia el parage por donde puede atacar el enemigo; pero

sin dexar de poner al mismo tiempo algunas en el lado opuesto, pues sin esta precaucion podria muy bien el contrario pasar entre el exército y el puesto fortificado, y sorprehenderlo.

Quando haya delante del puesto un puente, calzada, desfiladero ó vado por donde tenga precision de pasar el enemigo, ó si hubiese una casa, hondonada ó barranco en que pueda emboscarse, se pondrá en este parage un cabo con dos ó tres hombres de inteligencia y confianza: uno de estos vendrà à avisar al Comandante del puesto al instante que el enemigo haga qualquier movimiento; el otro quando se acerque al desfiladero, vado &c. y el tercero permanecerá en observacion quanto tiempo pueda, à fin de cerciorarse del camino que toma el enemigo, y fuerzas con que viene.

Las demas centinelas se colocan en los parages desde donde puedan descubrir todo los caminos que sean practicables, tanto para la infantería, como para la caballería.

Quando no se puedan poner centinelas en las copas de los árboles para des-

cubrir bien el campo, se pondràn en las eminencias; pero procurando siempre que se oculten con las cercas ó malezas, si las hay, para que el contrario no las descubra por los colores del uniforme, ni por lo reluciente de las armas y botones; lo que tambien puede remediarse en parte, dàndoles uniformes de color obscuro, ò casacones de lienzo para encima de aquellos.

En quanto sea posible, debe rodearse de centinelas un puesto fortificado, situàndolas de dia, de modo que se vean recíprocamente, y por la noche mas inmediatas para que descubran à qualquiera que intente pasar por los intervalos de una à otra, y para oir facilmente la voz de las que esten à derecha é izquierda, quando pase la palabra.

Las centinelas estaràn mas ó menos distantes del puesto, segun el mayor ó menor nùmero que haya, y todas, aun las mas distantes, deben comunicarse con aquel, ó por si mismas directamente, ò por las intermedias; y quando esto no sea dable, deben avisar de qualquiera novedad que ocurra con el fuego

de su fusil, à cuyo ruido las centinelas que esten en la parte interior, deben al instante gritar *á las armas*, y el destacamento ponerse al punto en estado de defensa.

Quando es indispensable poner algunas centinelas, que por lo distante que estàn, no pueden comunicarse con el puesto principal, se tendrà una señal de convenio (508), por cuyo medio avisaràn al Comandante del destacamento, de lo que pasa en las inmediaciones del parage en que estan colocadas.

En estos casos es en los que mas se deben poner centinelas dobles, para que una de ellas pueda ir à avisar à su Gefe de la novedad que se advierta.

Las centinelas exteriores de un puesto, no deben pasar la palabra à gritos, pues estos podrian dar à conocer al enemigo (si estaba inmediato) el parage donde estaban colocadas, y acarrear por este medio fatales consecuencias.

414 Si el número de tropas lo permitiese, se pondràn por la noche centinelas dobles en cada puesto de las ex-

teriores, y se dará à cada una dos bayonetas.

Con estas centinelas dobles se evitan las deserciones y sorpresas: las deserciones, porque las centinelas se celan unas à otras recíprocamente, y las sorpresas, porque si no las dos, la una podrà muy bien escaparse del enemigo, y dar aviso á su gefe de lo que haya visto.

Conviene por la noche dar á cada centinela dos bayonetas, para que así puedan defenderse con la que tengan de reserva en el cinturon, caso que el enemigo las ataque cuerpo á cuerpo ó les quite los fusiles. Véase en la Enciclopedia metòdica el artìculo *Bayoneta.*

En los terrenos montuosos, noches obscuras, y quando hace mucho ayre, deben las centinelas dobles estar algo distantes la una de la otra, para que si se acerca alguna partida enemiga sin ser vista ni oida, no caigan las dos en sus manos, y aun mismo tiempo.

Si á pesar de todas estas precauciones sorprehendiese el enemigo las centinelas,

estas deben saber que han de dar fuertes gritos, ò hacer fuego para alarmar el puesto.

Quando hubiese alguna avenida peligrosa para las centinelas, y favorable para el enemigo, se multiplicarà por esta parte el número de aquellas.

415 El Comandante de un puesto en campaña debe cuidar que sus centinelas esten bien impuestas del momento en que deben retirarse á su puesto principal porque se acerca el enemigo, y que conozcan bien una señal de convenio, para que al verla ú oirla (quando el enemigo venga por un camino opuesto al que ellas descubren) se retiren. Un número determinado de hogueras en el terraplen, algunos tiros de fusil, banderas puestas en parages determinados, y otras cosas así son las que pueden servir para estas señales. Véase 508.

Al situar las centinelas es menester expicarles muy bien, y con toda claridad la consigna, haciéndosela repetir para asegurarse de que la han comprehendido.

Todas las centinelas tendrán òrden de detener á qualquiera que intente salir

del recinto, dando parte al instante à su inmediato superior, para que vengan à entregarse de las personas que hayan detenido, y reconocer si son desertores, espias, &c.

Se debe encargar à las centinelas que de noche esten con el mayor cuidado para observar el ladrido de los perros ó relincho de los caballos, con lo que, y teniendo de rato en rato la precaucion de aplicar su oido à tierra, percibiràn à bastante distancia la marcha de un cuerpo de tropas.

Las centinelas deben tener cuidado de ver de dia, si en lo que alcanza su vista se descubren polvaredas, si los pastores de las inmediaciones huyen con sus ganados, y si los paxaros se elevan mas de lo regular, pues cada uno de estos indicios anuncia el movimiento de algun cuerpo de tropas.

Puede con mucha facilidad enseñarse à las centinelas à conocer por las nubes de polvo que vean levantarse á sus inmediaciones, si es una columna de infanteria, caballeria, ó de equipages, la que està en movimiento.

La caballeria levanta una polvare-

da grande y muy alta, pero ligera; la infantería una baxa y espesa, y los equipages una menos elevada que la de la caballería, y mas que la de la infantería, pero mas espesa que ambas.

Los reglamentos prusianos y muchos autores militares son de parecer, que se de à las centinelas avanzadas una seña y contraseña particular à ellas, consejo que por su utilidad debe adoptarse.

La contraseña para las centinelas debe ser un ademan ó accion de convenio, que las rondas y patrullas han de hacer àntes de que se les mande avanzar para rendir la seña ó el santo.

Esta contraseña puede ser poner una mano sobre la cabeza ó el pecho, ò dar cierto número de golpes sobre tal ó tal parte del cuerpo ò armamento, ó alguna otra cosa parecida à estas.

Las señas de las centinelas deben ser una palabra qualquiera, como las del santo diario; pero diferente de la que se da à los oficiales y sargentos que hacen las rondas.

Inmediatamente que deserta algun

soldado se mudan las señas y contraseñas de las centinelas, para que aunque diga al enemigo las que él sabia, no logre con este aviso sorprehender el puesto: por la misma razon convendrà tambien mudar el santo y seña de las rondas, y las contraseñas de las patrullas.

Quando las centinelas solo pueden comunicarse con el puesto de quien dependen, por medio de señales, se les explicaràn bien todas las convenidas, para que asi se logre el que sepan de las que han de servirse, segun ocurran las circunstancias.

En todo lo dicho en este articulo, se ha supuesto que estan los soldados perfectamente instruidos en las consignas generales de las centinelas, y que en los regimientos se les ha eñseñado lo que deben hacer quando estan de faccion.

Mientras que se està fortificando un puesto, se situaràn las centinelas segun las reglas dadas.

Puestas las centinelas, é instruidas en lo que deben hacer, segun lo dicho anteriormente, el Comandante de la tro-

pa permitirà à esta que entre en el puesto. En el artículo 413 se diràn quales son los principales puntos de que ha de cuidar el gefe con respeto à la defensa de viva fuerza, entretanto se daràn mas reglas para evitar las sorpresas.

416 Las rondas que se hacen tanto por la parte interior como por la exterior del puesto, hacen que las centinelas esten mas cuidadosas, y por consiguiente contribuyen à evitar las sorpresas. El Comandante del destacamento harà por sí algunas rondas, y cuidará que sus subalternos y sargentos las hagan tambien con frecuencia.

Para asegurarse el Comandante de que sus subalternos y sargentos hacen con toda exâctitud este servicio, si no tuviese caxa de marrones, podrà reemplazar estas con unos pedazos de vara ó listones de madera, como los que usan comunmente las gentes del pueblo que no saben escribir ni contar, para apuntar las cantidades de generos que venden, ó los viages que hacen, si trafican con carros, animales de carga, &c. cuya cuenta llevan haciendo en la vara ó liston una muesca por cada viage ó can-

tidad de valor ò peso determinado que venden. A cada centinela se le da una de estas varas, y otra al oficial ó sargento de ronda, y quando este llega al parage de la centinela y da la seña, debe poner su vara sobre la que tenga el centinela, que serán iguales, y hará al mismo tiempo, y en la misma direccion una señal igual en una y otra con un lapiz, ó lo que es mejor, una muesca con un cuchillo para que no se borre.

Quando el Comandante del puesto quiera ver si las rondas se han hecho con toda exâctitud, cotejarà las varas que hayan tenido las centinelas con las de las rondas en los quartos correspondientes á unas y à otras, y contando las muescas de ambas, y exâminando si las de las centinelas tienen la direccion de las de las rondas, que deben servir de norma para marcar las de las centinelas, se cerciorará de si ha hecho ó no con exàctitud este servicio.

417 El Comandante de un destacamento que esté encerrado en un puesto, debe tener continuamente, tanto de dia como de noche, una patrulla compues-

ta de quatro hombres fuera del puesto, la que dará vueltas por todo el recinto de las centinelas, é irà à hacerse reconocer por cada una de ellas, llevando tambien un liston ó pedazo de vara como el que acabamos de decir en el artículo anterior.

Las patrullas no deben olvidar que su destino no es batirse, sino dar noticias al puesto de quien dependen, de las novedades que ocurran en las inmediaciones, y así deben ir muy poco á poco, y sin hacer ruido. Durante la noche reconocerà con mucho cuidado los pasos hondos, por detras de las cercas, los bosques y casas de las cercanías, haciendo de quando en quando alto, y aplicando el oido à tierra, como se ha dicho hablando de las centinelas (a).

Si el Comandante de una patrulla oye venir hàcia si alguna tropa, sin ave-

(a) Cremona *fue sorprehendida por no haber cumplido la órden del Mariscal de* Villeroy, *para que con pequeñas partidas se patrullase continuamente al rededor de la plaza.*

riguar si es ó no amiga, se emboscará con la suya en uno de los lados del camino, se echará boca à baxo detras de algun matorral ó alguna otra cosa que le oculte, enviará uno de sus soldados à dar parte al gefe del destacamento de lo que haya notado, y se quedará con la demas tropa en observacion, para averiguar las intenciones y paradero de la tropa que haya descubierto.

Quando esta sea muy numerosa, el Comandante de una patrulla saldrá de su emboscada al instante que pueda, é irá por caminos de travesía ò veredas extraviadas à dar un segundo aviso al puesto de donde saliò teniendo cuidado de enviar dos ó tres soldados por diferentes caminos del que él lleva.

Quando la tropa descubierta sea solo una pequeña partida, y continuase aproxîmándose al puesto, el Comandante de la patrulla emboscada se acercarà à ella con precaucion, pedirá la contraseña, y si no le responden, como debe hacerlo una tropa amiga, la acometerá con la bayoneta, y procurará alejarla quanto pueda, tanto con

el arma blanca, como con el fusil; y lo mismo hará quando vea que la tropa enemiga viene à llevarse alguna centinela.

Si la gente descubierta no se acerca al puesto, ni intenta cosa alguna contra las centinelas, entonces las seguirá con la vista lo mas que pueda, marchando con precaucion para informarse de su paradero, y no se retirará hasta que sea de dia claro, ó lo releven.

Aunque sea muy pequeña la partida enemiga que encuentre una patrulla, no debe atacarla sino en uno de los dos casos dichos ya.

Si una patrulla descubriese un hombre solo, se dividirá y esparcirá para cogerlo; pero si aquel no se detuviese al estar à tiro, se le hará fuego.

Si à pesar de todas las precauciones indicadas, cayese una patrulla en medio de un cuerpo enemigo, que no haya descubierto por estar emboscado, ó en mucho silencio, debe en este crítico momento manifestar grandeza de animo, despreciar las ofertas del enemigo y à

pesar de la muerte que le amenaza, alarmar ó con su fuego ó sus gritos al destacamento de quien depende (a).

Las patrullas hechas, segun se ha dicho, y segun las reglas de los articulos 536, 613 y 704, evitaràn las sorpresas, las deserciones, é impediràn que el enemigo se acerque demasiado á un puesto para reconocerlo.

Una hora antes de amanecer es quando deben estar mas vigilantes las patrullas, pues el enemigo elige generalmente este momento para sorprehender un puesto; tambien es prudencia hacer salir dos patrullas à la vez, las que no deben retirarse hasta que el sol estè

(a) *Nadie ignora la valerosa accion del caballero* d' Assas: *un hecho no menos glorioso cuenta* Gaillard, *este famoso historiador en su historia de Francisco I. tom. 2, pag. 19. dice que en 1523 los Franceses hubieran sido sorprehendidos en la orilla de* Lis, *si un hombre de la campiña de* Montmorenci, *llamado* Tiguerette, *no hubiera alarmado al exército, á pesar de las amenazas del enemigo.*

alto: quando haya nieblas que impidan descubrir bien el terreno y los objetos, deben tomarse las mismas precauciones.

Será una sabia precaucion mantener sobre las armas la tropa de un puesto de campaña desde una hora antes de amanecer hasta salido el sol, y estar con toda esta vigilancia los dias de niebla (550).

Conviene de dia imponer à los oficiales y sargentos de los caminos y parages por donde han de ir con sus rondas y patrullas, para que de noche no dexen puesto alguno importante sin reconocer.

No parece necesario ser mas extenso en la explicacion de las obligaciones de las centinelas, y en el modo de hacer las rondas y patrullas, pues las ordenanzas militares, que no debe ignorar un oficial, dan bastantes reglas para este asunto, y solo parece del caso decir que para la seguridad de los puestos forticados, conviene mudar con frecuencia la hora y camino de las patrullas y rondas, para que ignorando el enemigo en que hora salen, y por donde van, se sor-

prehenda de ver que à todas horas, y por todas partes se está con vigilancia, observando sus movimientos, y que no hay parage por donde pueda acercarse sin ser visto.

La seguridad de un puesto puede aumentarse por medio de las centinelas volantes: asi se llaman unos soldados de confianza que tienen órden de visitar las centinelas, y dar à cada una, una señal determinada, como una moneda; una piedra, &c. Estas centinelas no solo hacen que las permanentes esten con mucha vigilancia, sino que pueden tambien encontrar y arrestar à los espias enemigos que vengan à reconocer el puesto, ó à los soldados del mismo destacamento, que por inconstancia ó esperanza de grande recompensa vayan à desertarse.

Como estas centinelas volantes deben acercarse à las permanentes, se les dará tambien su seña y contraseña. El objeto à que se destinan los soldados que hacen este servicio, manifiesta lo importante que es el que sean sugetos de toda confianza.

Quantas veçes las centinelas volantes

encuentren alguna tropa, deben manejarse cõmo se ha dicho para las patrullas, esto es, ocultarse detras de una cerca, arbol, casa, &c. esconderse en un surco, y esperar que la tropa enemiga haya pasado, y despues seguirla para descubrir sus designios.

Quando esta tropa se dirija hacia el puesto fortificado, las centinelas volantes deben tambien ir hàcia él por diferente camino para prevenir al destacamento, y quando por estar todos tomados, le sea imposible executarlo, alarmarán la tropa de él con sus gritos ò tiros.

418 Uno de los mejores medios de poner un puesto al abrigo de las sorpresas, es tener frecuentes noticias del enemigo, y estar impuesto de sus proyectos. Esto se consigue por medio de los espias; pero como el Comandante de un destacamento pequeño no tiene las mas veces recursos para tener espias, debe procurar reemplazar esta falta, ganando à algunos paisanos que puedan darle las noticias necesarias, ò instando à algun soldado de confianza que vaya à mezclarse con los contrarios

para indagar su proyectos (a).

Qualesquiera que sean las noticias que den las espias, el Comandante de

(a) *Durante el sitio de* Mez, Carlos V, *queriendo saber lo que pasaba en la plaza, y dar avisos á algunos naturales de ella que le eran afectos, hizo desertar á dos soldados españoles que se entraron en la ciudad. Para que el Duque de* Guisa *no sospechase este convenio hizo el de* Alba *hacerles fuego: pero en disposicion que no les llegase. El Duque de Orleans hizo tambien desertar en la campaña de 1708 soldados de su exército, que despues de haber estado algunos dias con los enemigos, le traxeron noticias de quanto pasaba en las fronteras de Cataluña. Estos hechos manifiestan que no es prudente dar total crédito á las noticias de los desertores, que porque los perdonen, son capaces de qualquiera cosa. Para comprobacion de esto, téngase presente la toma de* Martiropolis *por los* Persas, *las jornadas de* Damietta *y de* Arques, *y aun mas recientemente la del puesto de* Paulus Hook, *en el rio de* Nueva-York.

un puesto no debe descuidarse de tomar las precauciones dichas; pues no debe del todo creerlos, sino quando le aconsejen que tenga mas vigilancia que la regular, pues si descansa en la confianza de sus espias, puede muy bien hallarse sorprehendido; de diez de estos, cinco suelen ser dobles (esto es, que sirven à ambos partidos) quatro decir lo que preveen que puede agradar á las personas que los emplean, y el décimo estar poco instruido de lo que pasa.

En los nùmeros 508 y 530 se dice quanto sobre este particular parece que puede interesar à un oficial particular.

419 Quando no fuese muy considerable el destacamento destinado para guardar un puesto, de modo que no pueda proveer las centinelas necesarias para su seguridad (412), ó que no puedan hacerse las rondas y patrullas indispensables, se podrá suplir hasta cierto punto esta falta por un medio, que aunque caprichoso en apariencia, puede no obstante ser útil, el que nos lo enseña el célebre Marques de Santa Cruz en sus reflexiones militares. "Los imperiales, dice este escritor, intentaron muchas ve-

ces, sorpreh ender el fuerte de la estrella, destacado de *Porto-Hercole*; pero la guarnicion lo supo al instante por medio de unas campañillas que pendian de los extremos de unas cuerdas de que estaba rodeado el fuerte por la parte exterior. " Este arbitrio, que à la verdad es muy ingenioso, puede muy bien dar una idea de alguna otra estratagema de la misma especie que sea mas útil.

Por la noche se encenderàn candelas en todos los puestos ó parages donde debieran ponerse guardias, colocando una ó dos centinelas en el intervalo de cada dos hogueras, con lo que el enemigo, persuadido que à la inmediacion de estas hay guardias establecidas, se alejarà de ellas, è irá à entrar por donde precisamente estan las centinelas: entonces estas avisarán con su fusil, y se retirarán à su puesto, y no serà extraño que el enemigo que encuentra descubierto su proyecto se retire.

Las centinelas de los intervalos de las hogueras, deben ir de quando en quando à atizarlas.

420 No se debe dexar en un puesto mas que los hombres destinados para defenderlo, y debe con particularidad impe-

dirse la entrada à los desertores, y tambien à los trompetas enemigos que vengan de parlamentarios, pues pueden traer el objeto de reconocer la obra: quando sea preciso recibirlos, es menester tomar la precaucion de vendarles los ojos, é impedirles que hablen con persona alguna: en una palabra, á nadie debe permitirse aproximarse à la fortificacion, à menos que no sea persona muy segura, teniendo al mismo tiempo cuidado de que ningun soldado hable con los extrangeros, ni salga del recinto que forman las centinelas, y de registrar los carros y carretas que deben entrar en el puesto, lo mismo que los que pasen por las inmediactones, con cuyas prudentes é indispensables precauciones se logra el evitar las sorpresas, y se previenen gran parte de las estratagemas que puede usar el enemigo.

Para impedir que este sorprehenda valiéndose de algun disfraz, como por exemplo, el de traer uniformes iguales ó parecidos à los de algunos de los cuerpos del exército, ó pasando (por medio de respuestas estudiadas) por tropa que viene à relevar la que está en el puesto, el Comandante de este no debe fiarse de

gente alguna, antes de reconecerla bien, y asi ni le permitirá entrar, ni aun acercarse à su puesto, mientras no haya hablado con el oficial que la manda, sin hacer caso de su uniforme, respuestas, ni de la seña, contraseña ó santo, y solo sí, hablando con su gefe, ó viendo las órdenes por escrito que traiga.

421 La noche es el tiempo mas favorable para una sorpresa, y así entonces es quando debe redoblarse la vigilancia y atencion.

A las precauciones dichas en el articulo 420, se añadiràn las siguientes.

Se pondrán sobre el parapeto fuegos artificiales, los que se encenderàn al primer alarma, y se arrojaràn al foso; estos podràn reemplazarse con frascos de fuego que se amarraràn al parapeto. Quando no pueda usarse este medio, se substituiràn pequeños haces de leña bien seca, se les pegarà fuego, y se echarán al foso.

Quando el Comandante de un destacamento prevea que su contrario lo atacará de noche, hará poner en el ca-

mino por donde deba venir, algunos montones de leña menuda con mucha paja, à los que se pegarà fuego á la primera alarma. La claridad de estos descubrirà bien al enemigo, y proporcionará el hacerle algunas descargas de artilleria y fusileria que pueden causarle mucho daño por la buena direccion que puede darseles. "Algunos hay dice *la Noue*, hablando de estas candelas, que desaprueban esta invencion; pero à pesar de esto pueden ser útiles muchas veces, y las guerras anteriores nos han dado exemplos de serlo.,,

En tiempo de invierno es menester tener mucho cuidado con romper bien el hielo de los fosos, y echar agua en el declivio exterior del parapeto.

422 Quando se sepa que el enemigo intenta una sorpresa, se pueden emplear los medios activos siguientes; para que no logre su intento. Dexarlo acercar, sin darle á entender que se ha descubierto su proyecto; al mismo tiempo que empiece su ataque, hacer una salida vigorosa, con lo que el que ataca, admirado de un arrojo que no esperaba, es creible que retroceda, ó que

quando no, haga un ataque débil, temeroso de una nueva salida.

Quando no quiera el Comandante salir del parapeto, puede guarnecer este con anticipacion, lo mismo que lo haria en el momento de ser atacado: mandará à su tropa que guarde el mayor silencio; que se agache y espese en esta disposicion la señal que se le diga para hacer fuego, à la que todos los soldados se levantarán, se encenderàn los fuegos artificiales, los fiascos de fuego, haces de leña, y se hará fuego al enemigo casi à quema ropa. No habrà tropa alguna que por mucha serenidad que tenga, si al ir à sorprehender un puesto encuentra que le reciben de este modo, no sea ella misma la sorprehendida: no obstante todo esto, conviene mucho mas salir al encuentro al enemigo que esperarlo; por lo que será muy útil el que el Comandante de un puesto embosque parte de su tropa en el camino por donde venga su contrario à atacarlo, pues asì desconcertarà todos sus proyectos, si uuando hace su marcha, persuadido de que su adversario està metido en su puesto, ve que este lo ataca; quando se to-

me esta resolucion, es menester que el Comandante de la tropa que se emboscа, antes de ponerlo en execucion, se asegure de todos los medios para hacer su retirada si fuese preciso.

423 Quando el Comandante de un puesto tome sus precauciones contra las sorpresas, usando de las que se han dicho ya, tratará de los medios preliminares que pueden asegurar su defensa.

Antes de mandar arrimar las armas à la tropa de su mando, la dividirá en varias divisiones entre los oficiales y sargentos que tenga à sus òrdenes, instruyendo à cada uno de estos del parage en que debe formarse quando se ponga sobre las armas, y de la parte de fortificacion que toca á cada uno defender.

Impuesto cada oficial y sargento del lugar que deben ocupar, les mandará el Comandante que vayan al que le corresponde à cada uno. Obedecida la òrden, se asegurará por sì mismo el Comandante de si la tropa está bien dispuesta, y dando interior y exteriormente una vuelta al puesto, exâminará si todo el para-

peto está bien guarnecido, segun las reglas dadas (23): si el cuerpo de reserva es fuerte, si está bien colocado (438), si los soldados destinados á defender el foso son bastantes (439); en una palabra, si cada oficial ó sargento ocupa el lugar que se le ha señalado.

Concluido este exámen impondrá á su destacamento en la conducta que debe tener, segun las circunstancias que ocurran: informará á la tropa que guarnece el parapeto del momento en que debe hacer fuego (424), de la especie de este que es mas útil (425), la parte del cuerpo del enemigo á que debe apuntar (429), el modo de ponerse á hacer fuego (427), sin descubrirse demasiado (428), y el instante en que deben dexarse las armas de fuego para acudir á las largas (429), el de subir al parapeto (430), el de usar el arma blanca (431), el modo de defender las brechas que haya abierto el enemigo (432), y por último, quando debe retirarse al reducto que tenga fortificado aquel puesto (433). Quando pase por delante de la artillería, hará conocer á los artilleros, cómo y quándo deben hacer fue-

go (434), diciendo tambien á los que esten encargados de las minas el tiempo en que se han de volar (436). Enseñará igualmente à los soldados cómo y quándo han de arrojar las granadas (437), à la tropa de reserva, quándo debe socorrerse à la que està en el parapeto, y cómo ha de retirarse (438), y à los soldados que estan en el foso, el instante apropósito para echarse encima del enemigo, y cómo ha de acometérsele (439).

Puede suceder muy bien que de todas estas cosas, aunque en sí muy sencillas, no esten impuestos todos los oficiales que se hallen en el caso de hacer uso de ellas, y así se dará una sucinta explicacion de cada una, para que no haya dudas en la execucion.

424 Empezar el fuego demasiado temprano es una falta, pues se consumen inútilmente muchas municiones, se está expuesto à perder gente sin fruto ni necesidad, y el soldado se desanima quando conoce que sus tiros no producen efecto alguno. Aunque el alcance de los fusiles es de 120 à 140 toesas, como el fuego de la fusileria es mas temible à la distancia de cien toesas, no se tom-

perá hasta que el enemigo esté à esta distancia; pero siempre se tendrán centinelas en el parapeto, que avisen quando la tropa enemiga se acerca, y sus movimientos.

Para que los soldados no se equivoquen en la distancia à que deben empezar el fuego, convendrà que el Comandante del destacamento haga plantar unos piquetes à la distancia de cien toesas, ó abrir à la misma un pequeño foso que circuya el puesto.

425 El fuego que deben hacer las tropas destinadas à defender un puesto, debe ser à discrecion, segun cada soldado pueda, y sin sujetarlos à la voz; pero sí debe encargarse à la tropa (y cuidar que lo execute) que carguen con cuidado y ataquen bien, pues si no los tiros no tendrán todo su alcance.

426 La punteria debe ser segun la distancia del objeto à que se tira: á ciento y mas toesas es menester apuntar algo mas alto que el punto adonde se quiere herir; quando la distancia es menor, es menester apuntar mas baxo; como esta observacion es muy importante, el Comandante de un puesto impondrá à

su tropa en las diferentes distancias en que es menester que muden de punteria, siendo el pecho del enemigo el parage que debe interesarse siempre herir: à un hombre que estè à 30 ó 40 toesas distantes, es menester apuntarle à los pies, de 50 à 60 toesas à la cintura, de 80 à 90 al pecho, de 90 à 100 al pescuezo, de 110 à 120 á la cabeza.

Mucho convendria poner algunas señales de estas distancias, para que la tropa las conociese exâctamente.

Debe encargarsele à la tropa que apunte, con particularidad à los oficiales y sargentos del enemigo, pues una tropa que los pierde, no resiste mucho, y si le matan al Comandante, ó huye, ó quando no, hace una retirada precipitada y sin órden (a).

427 Se debe informar à los soldados, de que mientras mas se acerquen à la cresta del parapeto, con mas facilidad descubrirán al enemigo, y que perfilándose à derecha ó izquierda, tendrán fuegos cruzados.

(a) *Vease el articulo* valor *en la palabra* General *de la Enciclopedia metódica.*

428 Aunque el deseo de la conservacion propia enseñe naturalmente al soldado, como debe ponerse detras del parapeto para no descubrirse demasiado, el Comandante del puesto debe enseñarle el mejor medio, que es apoyar el arma à la cresta del parapeto, doblar las rodillas, y abrigar la cabeza con la culata del fusil, posicion à que debe acostumbrarse la tropa.

429 Quando el enemigo llega al fondo del foso, son inútiles las armas de fuego, y entonces es quando se ha de recurrir à los fusiles armados de bayonetas, ò à los chuzos, picas, y demas armas largas, las que se deben tener à mano, puestas en la última banqueta para que los soldados las tomen facilmente, quando las necesiten. En los àngulos salientes es donde se deben acopiar con mas abundancia.

En este caso es quando se deben hacer rodar los troncos de los àrboles y piedras grandes puestas sobre el parapeto.

430 Quando el contrario intente subir al parapeto, ó quando ponga las escalas para ello, es quando los defensores de un puesto, parte con armas largas,

y parte con blancas (68), deben subir à èl para echar à tierra las escalas, ó à lo menos los que suben por ellas: al mismo tiempo deben echarse à rodar los troncos de àrboles, las piedras, materias combustibles inflamadas, y derramar el agua hirviendo.

Al instante que suban al parapeto algunos soldados para impedir la escalada, ocuparàn el lugar que tenian en la primer banqueta los de la segunda, ó gente del cuerpo de reserva.

431 Quando el enemigo gane el parapeto; ó intente entrar por las cañoneras, es quando se le debe atacar con el arma blanca; en este caso el combate general se divide en porcion de choques particulares, en que los estacados deben salir victoriosos, pues se encuentran sostenidos por la tropa de reserva, tienen la ventaja del terreno, y ademas se baten con una tropa cansada, y que se admirarà de una lucha que no esperaba.

432 El Comandante de un destacamento debe preveer que pueden abrirle brechas en su parapeto, y por consiguiente enseñar à su tropa cómo ha de tapar estas con troncos de àrboles, que

para esre fin deden tenerse à prevencion en lo interior del puesto, y à poner los caballos de frisa, mantas, abrojos, y à hacer hogueras en las brechas (a).

433 El Comandante de un destacamento ha de pensar que puede llegar el caso de que el enemigo se haga dueño de su puesto, y para si llega, enseñará à sus soldados cómo se han de retirar al reducto. Si à pesar de nuestros esfuerzos, les dirá, se hace dueño el enemigo de la brecha, ó toma el parapeto, nos reuniremos en el parage adonde haya entrado, y conmigo al frente, le acometereis para arrojarle al foso: quando se oponga con empeño, nos ayudará la tropa de reserva, y entonces sin duda el buen éxîto coronará nuestros esfuerzos; pero si à pesar de esto se defienden, entonces protegidos por la misma tropa de reserva, nos retiraremos al reducto, en donde sostendremos un

(a) *Buenos documentos se pueden encontrar sobre este particular en las relaciones de los sitios de* Beauvais en 1772, *por* Carlos, Duque de Borgoña; *de* Rhodas *por los* Turcos; *de* Marsella en 1524.

nuevo sitio, durante el qual debemos esperar socorros del exército; y si por último estos nos faltan, con la espada en la mano, ó nos abriremos camino para una retirada gloriosa, ò nos proporcionaremos una honrosa capitulacion.

434 Es tan inùtil como perjudicial hacer tirar à la artillería muy pronto y con demasiada precipitacion. El gefe del destacamento encargará à los artilleros que apunten bien, prohibiéndoles que hagan fuego hasta que el enemigo haya llegado al parage que él les señale, es decir à 220 toesas, poco mas ò menos quando la artillería es de 8 à 20, ó para los tiros de punta en blanco (a); enseñándoles al mismo tiempo el parage en que deben empezar à tirar con metralla, que será como à medio alcance de la bala.

Quando el enemigo tenga artillería gruesa, é intente hacer brecha en un

(a) *Buen garante de esta opinion sobre el alcance del tiro de punta en blanco, son las experiencias hechas en* Metz *por* le Brun, *y otra porcion de ellas hechas despues en diferentes partes.*

puesto, entonces los sitiados no pondràn sus cañones en bateria, los tendrán colocados detras del parapeto, y allí esperaràn para hacer fuego à que el enemigo no pueda hacer uso de su artilleria, por no dañar con su misma tropa inmediata al parapeto.

435 El Comandante de un destacamento destinado à defender un puesto, tendrà cuidado de proveerse de postas para sus fusiles; pues estos cargados con ellas, quando está inmediato el objeto à quien se tira, hacen mas daño que quando estan cargados con balas, pues con un tiro pueden herirse varios hombres.

No debe hacerse uso de las postas, hasta que el enemigo esté à medio tiro de fusil.

436 Quando haya fogatas en la parte exterior del puesto, se volaràn en el instante dicho en el articulo (219), y del modo que se explicò alli.

437 El Comandante de un destacamento en campaña, tendrà cuidado de adiestrar los soldados que destine para arrojar granadas en este exercicio, enseñándoles que se debe esperar para dar

fuego à la espoleta, à que el enemigo esté à lo mas à quince pasos del borde de la contraescarpa; que la granada debe tenerse en la mano derecha, la espoleta al ayre, y darle fuego con la izquierda con una mecha, arrojàndolas al instante al parage adonde parezca que estan mas apiñados los enemigos, advirtiéndoles al mismo tiempo que deben aumentar su actividad; quando el que ataca ha ganado el foso, porque entonces las granadas hacen mayor estrago.

438 La tropa de reserva debe estar colocada en el centro del puesto al abrigo del fuego enemigo, y no debe moverse sino en los casos en que con su auxîlio pueda decidir la accion, teniendo mucho cuidado de no confundir los ataques verdaderos con los falsos: no debe dividirse sino quando vea dos puntos igualmente atacados, y que puede resistir en ambos al mismo tiempo.

439 Segun lo dicho ya se evidencia que es ventajoso poner alguna gente en el foso seco de la obra; veamos pues quànta ha de ser esta, y cómo se ha de manejar.

Doce ó quince hombres bien deter-

minados, provistos de armas largas; blancas, y si se puede de armas defensivas, se colocarán en el foso de un puesto militar de campaña, ocultándose en el parage que regularmente no debe ser atacado del enemigo, en el que se estarán hasta que el que ataca baxe al foso, que entonces le acometerán por derecha é izquierda dando grandes gritos, y le atacarán con el arma blanca Mientras dura este ataque, el fuego del puesto redoblará su actividad: si los enemigos se retiran, la gente del foso volverá à su puesto anterior; pero si à pesar de sus esfuerzos el contrario se queda en el foso, subirán al puesto por medio de escalas que se pondrán para este efecto quando sea preciso, teniendo cuidado de retirarlas antes que el contrario se sirva de ellas, ò quando no, entrarán por la poterna, si la hubiese, ó trepando por unas cuerdas que caygan desde la parte interior del parapeto.

Quando se haya tenido tiempo de construir las caponeras casamatadas, entonces será mas facil defender el foso. Véase 189.

440 Hasta ahora se ha supuesto en

todo lo dicho en este capitulo, que no se ha aumentado la fuerza del puesto con los medios dados en el capitulo 4; pero si hubiese tiempo de usar estos se defenderán del modo siguiente.

Las estacadas, tanto del glacis como del parapeto, los fosos, las zarzas, los pozos, los caballos de frisa, los piquetes, las mantas, los abrojos, las viñas militares, y demas objetos de esta especie, deben defenderse con el fuego de la obra. Quando el contrario quiera cortar las estacadas, rellenar los fosos ò pozos, quitar las zarzas, caballos de frisa, arrancar los piquetes y viñas militares, desenterrar las mantas, barrer los abrojos, &c. se le hará un fuego vivísimo; y se le obligarà tal vez de este modo à que abandone la empresa.

Las hogueras se defenderàn encendiendolas; para verificarlo se esperarà à que el enemigo haya decididamente empezado su ataque, y que esté en marcha hàcia el puesto: el hombre destinado à darles fuego, se mantendrà detras del monton de leña, hasta que llegue el caso de encenderlas, en cuyo parage està al abrigo del fuego enemigo.

Las talas de àrboles se defenderàn, guarneciéndolas de fusileros: los que esten destinados à este servicio, se pondrán en el foso que debe estar abierto detras de los àrboles que forman la trinchera, y à mas de sus fusiles tendràn algunas armas largas, con las que impedirán al enemigo que se acerque: pero si à pesar de su fuego el enemigo se acerca, entonces haràn uso de las armas largas, y quando vean que no pueden resistir mas tiempo, se retirarán pasando por el puente que tenga el foso en la entrada del puesto, ó bien baxarán à él, subirán al parapeto, como se ha dicho en el articulo 430.

441 Toda ciudad grande atacada segun reglas, que no haga frecuentes y numerosas salidas, jamas hará una defensa larga ni honrosa; pero no sucede asi en los puestos de campaña. Los defensores de uno de estos, son por lo regular mucho menos numerosos que sus enemigos, y asi la menor pérdida de gente, les es muy sensible, ademas de que como la tropa que viene à atacarlos, no abre regularmente trincheras ni hace baterias, y el principal objeto de las

salidas es para destruir los trabajos y clavar la artillería, pueden los sitiados excusarse casi siempre de salir del fuerte: pero si el Comandante del destacamento cree que debe emplear este medio de defensa, lo adaptarà, segun las reglas dadas para estos casos.

442 Lo dicho en este capitulo ha sido en el concepto de que el enemigo ataque por todas partes al mismo tiempo un puesto, porque un gefe instruido procurarà, siempre que pueda, atacar de este modo; pero quando le falte gente ó disposicion, y haga un ataque parcial, entonces los defensores del puesto atacado reforzaràn el punto acometido con la gente y armas de los demas que no lo estan; pero como puede tambien suceder que el atacar el enemigo por un parage solo, sea con el fin de caer despues de improviso sobre los demas que se hayan desguarnecido para la defensa del atacado, el Comandante del puesto debe enviar la tropa de reserva à cuidar de los parages de donde haya hecho salir la tropa para socorro del punto acometido, teniendo el mayor cuidado en no de-

xar por ningun motivo parte alguna de su recinto sin tropa, aunque sea la mas distante del parage atacado.

443 El enemigo que ataca, si es diestro, forma (con especialidad por la noche) muchos ataques unos verdaderos y otros falsos. Los sitiados deben procurar distinguir unos de otros: sucede muy comunmente que en los falsos es donde se hace un fuego mas vivo, mas ruido, y son en los que parece que hay mas movimiento; regularmente se hacen tambien à los parages mas fuertes. Como sobre esto no puede darse una regla fixa, y como tanto los verdaderos como los falsos cambian la naturaleza, segun la resistencia que encuentran, el Comandante de un puesto debe poner igual atencion en todos, hasta que haya conocido bien de qué especie son, para manejarse, segun lo dicho núm. 442.

444 Es muy comun atacar por la noche un puesto, sobre todo quando se quiere unir el ardid à la fuerza, y por consiguiente de noche se debe estar con mas cuidado y vigilancia que de dia: y al instante que una de las cen-

tinelas ó patrullas dé el alarma por la noche, toda la tropa debe tomar las armas, encenderse las hogueras, y manejarse con la mayor prudencia y cautela: pero sin hacer salidas, pues no es facil conocer de noche si el enemigo ha puesto emboscadas, y podrà la tropa de la salida caer en aquellas, y hallarse cortada.

445 El Comandante de un puesto recurrirá quantas veces pueda à las desfensas por estratagema, pues estas economizan la pérdida de gente, y consumo de municiones. Véase sobre este particular el núm. 496, y tambien para las instrucciones relativas al diario, que el Comandante de un puesto debe tener de sus operaciones 499.

446 No se ha hablado hasta ahora de lo que debe hacerse si el enemigo intenta impedir los trabajos emprehendidos para aumentar la fuerza de un puesto; pero si se acerca á estos àntes que el puesto esté totalmente fortificado què harà su Comandante? Arreglará su conducta al grado de perfeccion en que tenga sus obras, y la fuerza del que lo ataca, si no se halla

atacado mas que por partidas de tropas ligeras, entonces la parte de su gente que tiene (146), cubriendo los trabajadores, basta para rechazarlas. Quando se vea amenazado por tropas de línea mas numerosas que la gente que el tiene, se retirará, ó detras de los materiales (145) que debe tener acopiados y dispuestos, de modo que le sirvan de parapeto, ó à su puesto, si está en disposicion que pueda servir ya para defenderse; pero, si no le fuese dable ni uno ni otro, lo verificará hácia el exército de quien dependa, ò algun otro parage naturalmente fortificado que haya reconocido antes; pero sin que lo deba hacer hasta que la extrema necesidad le obligue à ello, y entonces se manejarà, segun se previene en el capitulo 18.

447 Luego que el Comandante de un puesto enseñe à sus soldados lo que deben hacer en las diferentes circunstancias que se acaban de preveer, y en todas las que tal vez involuntariamente se habrán omitido, les hará arrimar las armas, y como no debe omitir la menor cosa para instruirlos, les

inspirará gran confianza en la fortificacion que defienden, para lo que les hará que salgan del puesto, y que intenten trepar por el parapeto, &c. Las dificultades que hallen en esto, aun quando no se les oponga cosa alguna contribuirán à aumentar la confianza del soldado. No se olvidará de explicar menudamente las ventajas que proporcionan los medios de que se ha valido para aumentar la fuerza de su puesto; pero sin persuadirles que estos solos de por sí son capaces de contener al enemigo, porque se arriesgaria á que quando la tropa viese desvanecerse las esperanzas que se le habian dado, desmayase y fuese batida: si por el contrario, el Comandante hace creer à sus soldados, que el que ataca puede llegar à la berma y penetrar hasta lo interior del puesto, sin que por esto consiga la victoria, no dexarà la tropa de hacer lo que pueda para impedirlo, y no se desmayarà ni admirará de los progresos de su contrario.

Como los oficiales, sargentos y soldados pueden facilmente olvidar algu-

nas de las instrucciones que su Comandante les haya dado de palabra, las hará escribir, y dará una copia à cada uno de sus subalternos, haciendo tambien poner algunas en los parages mas à propósito para ello, dentro del puesto que defiende.

Para asegurarse que todas las disposiciones estan tomadas con tino, y cerciorarse de si se ha olvidado alguna cosa esencial, el Comandante de un puesto saldrá muchas veces de él, lo reconocerá con prolixidad por todas partes hará ataques en su imaginacion, verá los medios de resistir à los ímpetus del enemigo, buscando los de contener, los que él mismo pondria si estuviese en lugar de aquel; repitiendo muchas veces esta última operacion, pues es el mejor medio de que puede usarse para no olvidar cosa alguna de las necesarias en la defensa de un puesto.

El Comandante aprovechará aun sus ratos de descanso para inspirar en su tropa el amor á la gloria, y el entusiasmo del honor.

El mejor medio para inspirar este

al soldado es hacerle concebir una gran estimacion de su nacion y compañeros de armas; y una mala opinion de la nacion enemiga.

Por irreprehensible que sea la conducta de un oficial que manda un puesto en campaña, puede muy bien suceder que se introduzca en su tropa el desórden y la sedicion, &c. sobre todo en los destacamentos: porque el soldado que no ve flotar en su puesto sus banderas, ni oye la voz del que está acostumbrado á mandarle; cree muchas veces que tiene licencia para todo, y se entrega al desórden. En estos casos es quando un oficial debe llamar á su auxîlio la mas severa disciplina.

448 Federico II en sus instrucciones militares manda à todo oficial que se halla destacado, que jamas abandone su puesto, sin haberlo defendido hasta el último extremo, y que no se retire hasta verse por una absoluta necesidad precisado à ello. *Todo oficial estará en la obligacion*, dice este gran capitan, *de manifestar las razones por qué se ha retirado*; y

por la menor cosa que pueda pensarse sobre si podria haber defendido mejor su puesto, en una palabra, si no justifica bien que se ha manejado como un prudente y valeroso soldado, será no solo depuesto de su empleo, sino degradado; y si la naturaleza del delito lo exige castigado con pena de la vida, y confiscacion de bienes.

Los oficiales franceses tienen penas mas rigorosas, pues acompaña siempre à los delincuentes de esta especie el deshonor y la infamia (a); pero apartemos de nuestra imaginacion una idea que tanto humilla; vivamos en la inteligencia que esta desgracia no puede caberle à un buen patricio, ni à un buen soldado; y representémonos los militares, à la patria y al Soberano que nos acoge favorablemente para recompensar nuestros servicios: á nuestros compatriotas que repiten con gozo nues-

(a) *Las ordenanzas españolas, y las ordenes promulgadas para la mejor disciplina del exército, no imponen penas menos severas por semejantes delitos.*

tras hazañas, y à la posteridad que cita con entusiasmo los nombres de los que han dado exemplos de valor. ¿Puede haber estimulo mayor para un buen militar?

Desde el instante que se presente el enemigo, el Comandante del destacamento harà tomar las armas à su tropa, darà parte al General del exército de quien dependa, y à las tropas que esten mas inmediatas à su puesto, para que esten con cuidado, y le socorran si fuese preciso; recorrerà todo el recinto interior del que tiene à su cargo, para ver si todo està segun tiene mandado, y recordarà à su tropa los sentimientos que le haya anteriormente inspirado. Su semblante debe manifestar una serenidad inalterable: la esperanza del buen éxîto debe representarse en sus ojos y discursos: repetirà à los soldados los consejos que les haya dado con respecto à la defensa que van à hacer, recomendàndoles sobre todo la obediencia y òrden. Un gefe en qualquiera puesto que sea, y por poco importante que parezca, debe defenderse hasta el último extremo. Un quarto de

hora de una defensa vigorosa liberta muchas veces à todo un exèrcito.

449 A pesar de la inteligencia del Comandante en Gefe, del valor y zelo de los oficiales subalternos, y del espíritu del soldado, puede muy bien hallarse en el último extremo un puesto fortificado. Qué hará en este caso el Comandante del él, para no derramar inútilmente la sangre de los que tiene á sus órdenes? Es preciso que piense en capitular. Si mientras se ocupa en esto, es tan feliz que logra que su enemigo le intime la rendicion, entònces entrará à tratar de ella, y como no es él el que hace la proposicion, podrá obtener con mas facilidad una honrosa capitulacion; pero si el que ataca estuviese seguro del suceso, y por esta razon no tratase de parlamentar, entonces el atacado, antes que tomen su puesto por asalto, hará tocar llamada y cesar el fuego, en lo que lo intimará su contrario. Cangeados de una y otra parte los rehenes, enviará el atacado dos oficiales al Comandante de la tropa que lo ataca con la capitulacion que proponga. Sobre esto puede verse el número 497, donde mas menuda-

mente se expresan quàles han de ser estas condiciones.

450 Quando el Comandante de un puesto prevea que el enemigo se hará dueño del que él ha defendido valerosamente, y que el que lo ataca no querrá concederle una honrosa capitulacion, debe determinarse à abandonar el puesto. Para esto, antes que se acerque la noche, observará qual es el parage menos guardado por el enemigo; y para que el que lo ataca no descubra ni malicie lo que se proyecta, se continuarà el fuego, y se aparentarà que se trata de fortificarse nuevamente: luego que entre la noche, que serà mas favorable para esto, mientras sea mas obscura, se empleará parte de la tropa en quitar sin ruido lo que se haya puesto por la parte interior de la puerta del reduto para defenderla, y como à la media noche se reunirà en silencio todo el destacamento, se formarà en columna sólida, y puesto el Comandante de la tropa à su cabeza, emprehenderà su marcha, sable en mano, y bayoneta armada, saliendo del puesto à la sordina, sin permitir que nadie tire baxo pretexto alguno, dirigiendose por el

parage que haya reconocido de antemano mas indefenso.

Quando se tenga la felicidad de salir del puesto sin ser visto del contrario, se tomará un camino opuesto al que naturalmente debiera haberse tomado, para evitar de este modo que síga el enemigo, pues luego que este conozca que su contrario se ha escapado de donde lo creia tener encerrado, destacará tropa que lo siga, y es muy probable no la mande por el camino extraviado que debe tomar el que se retira. En estando ya distante del puesto abandonado, se puede tomar el camino que deberia haberse seguido naturalmente, y marchar como se dirá en el capitulo 18.

Si al salir del puesto se tiene la desgracia de tropezar con el enemigo, se le debe acometer con espíritu, sable en mano, pues puede que sorprehendido de este arrojo dexe el paso libre. Quando se logre con este modo pasar por medio del contrario, se debe continuar la marcha, y no detenerse à pelear; pues podria suceder hallarse con esta detencion rodeado por todas partes,

y verse en la precision de perecer ó rendirse sin honor.

Todo militar debe siempre tener presente que la muerte es gloriosa, quando de ella resulta utilidad à la patria, y por lo mismo debe continuarse la marcha sin tirar un tiro, pues de este modo puede hacerse una retirada segura y honrosa.

CAPITULO IX.

Modo de guardar y defender una casa, iglesia, y demas puntos comprehendidos en el capitulo 5.

451 Lo dicho en el número 408 sobre la vigilancia que deben tener los defensores de una obra de tierra, y en el 410 sobre la union que debe reynar entre ellos, es aplicable à las casas, castillos, iglesias, &c.

452 Para guardar una casa se dividirà la tropa del mismo modo que para una obra de tierra (411).

453 Se pondràn una ó dos centinelas delante de la puerta de la entrada de la casa, una ó dos sobre los techos, una en cada piso, una en el repuesto de la pólvora, y otra en la sala de armas, eligiendolas, como se ha dicho (412).

454 Las centinelas que deben guardar la parte exterior de una casa, se colocaràn como las que se destinan à guardar el exterior de una obra de tierra (413).

455 A las centinelas que deben guardar lo interior y exterior de una casa, se les daràn las mismas instrucciones y consignas, que à las que estan en lo interior y exterior de una obra. Vease 415.

456 Para lo que corresponde à las centinelas dobles se harà lo dicho (414).

457 Nada hay que añadir à lo dicho en los articulos (416 y 417) sobre rondas, patrullas y centinelas volantes; sobre las espias (418), y sobre el modo de suplir las centinelas que por falta de gente no pueden proveerse (419.).

458 Los mediös activos y pasivos contra las estratagemas del enemigo, son

los mismos en las casas que en las obras de tierra (320 y siguientes.

459 Puesta una casa al abrigo de las sorpresas, se tratarà de los medios preparatorios para su defensa. El Comandante del destacamento destinado à guardar una casa, nombrarà un oficial ó sargento para que mande cada piso de ella, fiando el baxo al de mas inteligencia y valor.

Dividirà la tropa en tantas partes como pisos tenga que defender, cuya division harà segun los principios establecidos (230).

Explicarà à cada oficial còmo ha de defender las puertas (460), las ventanas (461), las troneras (462) los tambores (463) las galerias hechas sobre las puertas ó ladroneras (464), los quartos de la casa (465); y dirá cómo se ha de pasar à los pisos altos (466), indicarà el instante en que deba empezarse à hacer fuego (467), la especie de este que convendrà usar (468), los hombres à quienes debe apuntarse con preferencia, y la parte del cuerpo adonde debe dirigirse la puntería (469), el modo de hacer fuego sin demasiado riesgo 470, el

momento de tirar con postas (471), y servirse de diferentes armas (472), diciendo tambien quando debe echarse sobre el enemigo ceniza caliente, cal viva, agua hirviendo, &c. (473), el instante en que debe hacerse uso de la artilleria (474), enseñando tambien el modo de tapar las brechas (475), arrojar granadas (476, y emplear la tropa de reserva (477).

Luego que el Comandante en Gefe haya dado todas sus ordenes, y hecho sus advertencias, enviarà à los oficiales que haya nombrado para mandar las partes en que esté dividido el destacamento, à que se coloquen en sus puestos, é instruyan à su tropa; verificado esto, él mismo harà en persona el reconocimiento de si la tropa está bien colocada, y segun ha mandado, inspeccionando cada puesto.

460 En los números 238 y siguientes se han dado los medios de poner un puesto en estado de defensa, y así solo falta el prevenir que quando el enemigo se presente con mucha fuerza à atacatlo, la tropa de reserva debe acu-

dir al instante à reforzar el parage que necesite su auxîlio.

461 Uno ó dos hombres defenderàn bien cada ventana, los que con sus armas de fuego impediràn que el enemigo se acerque à ellas, intentando con las largas echar al suelo las escalas que ponga el enemigo para subir à los pipisos altos.

462 En el piso baxo, ó en el del nivel de la campaña, se pondràn dos hombres para guardar cada tronera de las mas baxas; el uno de ellos tendrà continuamente su fusil en ella para que el contrario no la tape ó introduzca el suyo: para cada tronera de las superiores bastarà un hombre; se encargarà à la tropa que cierre, ò con los tapones, ó con las puertezuelas, que debe haber à prevencion, las troneras en donde no pongan sus fusiles.

463 El mismo uso se hace de las troneras abiertas en los tambores, que de las que lo estan en las puertas.

464 Por las troneras abiertas en el parapeto de las ladroneras hechas sobre las puertas, se harà tambien fuego, y por los agugeros del piso de las mismas

se arrojarán piedras, &c. al tiempo que intente el enemigo romper las puertas, derribar las paredes, entrar por las ventanas, &c. (a).

465 Si à pesasar del fuego que se haga por las aspilleras, las piedras y vigas que se arrojen sobre el contrario, la resistencia de la tropa que defiende las puertas barreras, &c.; y por último si no obstante los esfuerzos de la gente puesta en el primer piso, llega el enemigo à entrar en una de las piezas baxas, el Comandante de este piso debe al instante guarnecer las troneras que caigan à esta pieza, cerrando desde luego las puer-

(a) *Los habitantes de* Capistrano *viendo que los franceses mandados por* Montluc *iban á entrar en la ciudad por una brecha, quitáron el suelo del piso alto de una casa que correspondia à aquella, llenaron de piedras unas grandes cubas que pusieron en los quartos de la casa, y quando Montluc entró en ella, echaron sobre él y su tropa las piedras acopiadas, lo que les obligó á retirarse; pero no lo hicieron con tanta prontitud que no fuesen muy maltratados.*

tas, y avisando al mismo tiempo à la tropa de reserva para que ataque de improviso al enemigo. Entonces este, aturdido con los tiros del piso superior inmediato, y con el agua hirviendo y ceniza caliente, que debe echàrsele en mucha abundancia desde arriba, apènas podrá hacer una vigorosa resistencia; pero sino obstante, animado con la esperanza de vencer, resiste à los sitiados, estos se retiraràn à las piezas de donde hayan salido para hacer esta nueva defensa, las que no abandonarán hasta el último extremo, y se retiraràn, quando la necesidad lo exîja absolutamente, à la sala de armas (253).

466 Despues que la tropa haya hecho quanta defensa sea dable en el piso baxo, se retirarà al superior inmediato, teniendo cuidado de quitar las escalas por donde haya subido, y el de no dexar al contrario en esta retirada armas ni municiones de guerra de que aprovecharse. En este momento es quando la tropa que está en el piso superior debe hacer los mayores esfuerzos, haciendo fuego à su enemigo por las troneras abiertas en el suelo,

y arrojándole piedras, agua hirviendo, &c.

Quando el enemigo acopie materias combustibles en una de las piezas del piso baxo, debe ponerse en esta el mayor cuidado, y para que las demas partes de la casa no queden sin defensores, la tropa de reserva acudirá prontamente adonde corresponda sobre la pieza en que esten aquellas, procurando por medio de una extremada vigilancia obligar al enemigo à que renuncie sus proyectos.

467 La tropa que está defendiendo una casa, no debe hacer fuego hasta el instante señalado (424).

468 En una casa debe hacerse la misma especie de fuego que en una obra de tierra (425).

469 Se encargará à los soldados que esten en los pisos superiores, que no hagan la punterias demasiado baxas; que no se precipiten para hacer fuego; ni que tiren hasta que esten seguros de aprovechar bien sus tiros (426).

470 Los únicos soldados que al hacer fuego pueden ser descubiertos del enemigo, son los que defienden el últi-

mo piso: estos deben tomar las precauciones dichas (328), y procurar que sus fuegos se flanqueen (427)

471 Quando se defiende una casa, se debe hacer acopio de diferentes armas que sean proporcionadas al tiempo en que se necesiten, segun se ha previsto (429 y 431).

Las armas largas, como picas, &c. sirven para tirar al suelo, ó las escalas que pone el enemigo, ó los hombres que suben por ellas.

472 La tropa que está defendiendo una casa debe tirar con postas al mismo tiempo que lo haria si estuviese en una obra de tierra, esto es à medio tiro de fusil cargado con bala.

473 Quando el enemigo intente derribar las paredes y puertas, ó escalar las ventanas, se le echará desde los pisos altos, vigas, piedras, texas, &c.

Se debe tener cuidado al principio de un ataque de no desperdiciar las cosas que pueden contribuir à defender un puesto, pues puede ilegar el caso de necesitarlas y no tenerlas.

474 En una casa se hace igual uso de la artilleria, que en una obra de tierra (434).

475 Las brechas que el enemigo abre en las paredes de una casa, se tapan y guarnecen del mismo modo que las de un parapeto de tierra (432).

476 Las granadas se usan en las casas al mismo tiempo que en una obra de tierra (437).

477 La tropa de reserva que esté en cada piso, procederà segun los principios establecidos (438), y las instrucciones del artículo 465 y siguientes.

478 Quando hay un foso abierto al rededor de la casa, como del que se hablò en el artículo 264, se defiende del modò dicho (339).

479 Quando una casa està atrincherada con tala de àrboles, se defenderà segun se ha dicho (440.

Si la casa tiene un parapeto que la rodea, se defenderà este como se ha dicho en el capitulo 8.

Explicado todo lo que debe hacerse en la defensa de una casa, falta únicamente decir còmo se ha de retirar la tropa desde este parapeto à ella.

Mientras que el enemigo no se apodere del parapeto que rodee la casa, son supérfluas las obras hechas en el piso ba-

xo; las del inmediato superior no serán útiles, sino quando el fuego de estas supere lo menos dos pies à la cresta del parapeto. La gente destinada para defender el piso baxo no tendrà ocupacion, hasta que no se haya perdido el parapeto que rodea la casa, y por consiguiente no se la empleará en este piso hasta que llegue el caso de que el enemigo se apodere de aquel: como la gente destinada al piso baxo no es bastante para defender el parapeto por el mayor àmbito que este tiene, y porque tampoco ha de dexarse aquel absolutamente sin tropa, siempre se contarà para que esté bien defendido con alguna tropa mas que la necesaria para el piso baxo, y supondremos que la hay para ambos objetos.

Quando el enemigo que ataca adelanta terreno, à pesar del fuego de fusileria del parapeto, y de la casa, y puede por esta misma razon llegar hasta la cresta de él, tratarán de abandonarlo las tropas que lo defienden, lo que executarán retirándose con prontitud y órden; y desde el instante que empiece à verificarse esta retirada, la tropa que esté en las troneras hará un fuego muy vivo,

para defender à sus compañeros.

Los primeros soldados (de los que se retirarán del parapeto) que entren en el piso baxo, irán à tomar posesion de las troneras mas inmediatas al parage por donde el enemigo haya entrado, y empezarán à hacerle fuego.

Al instante que entren en la casa los últimos soldados del destacamento que la defiende, y que estaban guardando el parapeto, se quitarán con precipitacion las tablas y vigas que formen el puente volante: quitado este, se cerrará la puerta, como se ha dicho debe hacerse; ò si no, se pondrá una tala de àrboles con las puntas de las ramas aguzadas; y hecho esto, se defenderá la casa, como se ha dicho en los artículos precedentes.

Si sucediese que algunos soldados se vean muy ostigados del enemigo por no haber llegado à tiempo al puente, no por esto se dexará de cerrar la puerta: es à la verdad cosa cruel dexar expuestos à unos hombres que tal vez por demasiado valor han tardado en retirarse; pero la conservacion del total del destacamento lo exîge, y es

preciso no desentenderse de esta.

Aunque despues de cerrada la puerta hayan quedado fuera algunos hombres, estos podrán no obstante salvarse, echandose al foso que rodea la casa, y uniéndose à la gente que esté en este, con el objeto de defenderlo 478. Tambien podrá proporcionàrseles cuerdas por donde trepen, ò una escalera por alguna de las aberturas de las ladroneras, ó si no pueden entrar por una poterna, si se ha conservado alguna.

380 Quando se defienda una casa, no se debe tratar de hacer salidas exteriores, pues por razon de los pasos estrechos por donde es menester desfilar para salir de su recinto, ni se puede hacerlas con un frente que imponga al enemigo, ni menos tener una retirada segura, y solo se harán salidas interiores como aquellas de que se trató ya (465).

481 Para distinguir los ataques falsos de los verdaderos, se observará lo dicho (443).

El modo de manejarse en un ataque por la noche está descrito en el número 444.

Las defensas por estratagemas estan

indicadas en el 445.

Si el puesto no està enteramente fortificado quando se presenta el enemigo para atacarlo, se arreglarà el que lo manda à lo dicho 446.

El Comandante en Gefe de un destacamento debe conducirse del mismo modo, quando defienda una casa que una obra de tierra (447), y para capitular se arreglarà à lo dicho 449.

Es mas dificil la retirada de una casa que de una obra de tierra: pero no obstante, quitando sin ruido la tierra, palizadas, &c. que sujetan las puertas, usando con silencio de las escalas para baxar por las ventanas, y manejandose segun se ha dicho 450, se puede conseguir salir de una casa, y chasquear al enemigo que con vigilancia trate de impedirlo.

Por muy dificil y peligrosa que sea la defensa de una casa, iglesia ó castillo, que se hacen lo mismo, con espiritu y ànimo decidido à defenderla, se logra detener mucho tiempo à un enemigo numeroso, aun delante de un puesto de poquisima consideracion.

CAPITULO X.

Modo de guardar y defender una aldea y demas puestos comprehendidos en el capitulo 6.

482 Estando fortificada una aldea, se debe arreglar el servicio de la tropa que esté en ella de modo que no pueda ser sorprehendida.

Para la seguridad de una aldea fortificada, se emplearán pequeñas partidas, centinelas, rondas, patrullas y demas medios que se indican en los capitulos 8 y 9.

Se pondrá ademas una guardia en el parage que dentro de la misma aldea se haya elegido para fuerte; otra en la plaza donde debe colocarse la tropa de reserva, y otra en el parage de la parte exterior que mas domine la campaña: estas diferentes guardias deben tener entre sí una segura comunicacion por medio de un cordon de centinelas.

Quando haya caballeria, se tendrán fuera del pueblo algunas partidas de ella, con el objeto de recorrer las inmediciones, con particularidad hácia donde se supone está el enemigo; debiendo estar lo menos una continuamente en este exercicio.

Todas las tardes se reemplazarán las patrullas de caballeria con pequeños destacamentos de infanteria, que se manejarán segun lo dicho (417).

Se debe tener doble vigilancia en las noches obscuras, lluviosas ó tempestuosas, por ser las mas apropósito para las sorpresas (550).

Toda la tropa ha de estar bien instruida del lugar adonde debe acudir en caso de alarma, y cada oficial y sargento debe estarlo igualmente del puesto que le corresponde ocupar.

Para que los soldados esten mas prontos, se les obligará à dormir vestidos, teniendo algunos despiertos y vigilantes, para que llamen à los demas, y que dexen su armamento y correage arreglado al tiempo de recogerse, y en disposicion de que cada uno tome el suyo con prontitud, y sin confusion. Si la

tropa estuviese en varias divisiones, entonces se proporcionará que por medio de los vigilantes se despierten todas al instante que las centinelas den el primer alarma.

Quando à la aldea la atraviesa un rio navegable, se registrarán las barcas con el mismo cuidado que se ha dicho para los carros (420), y se guardará la entrada y salida del rio con el mayor cuidado.

Jamas debe el oficial que manda un puesto descansar en la idea de que el paso de un rio, un desfiladero, un vado, un pantano, son impracticables; pues si el enemigo tiene paciencia y tiempo, puede superar estos obstàculos, y por la misma razon debe en todos estos parages ponerse una guardia, ò quando no haya posibilidad, ò tropa para hacerlo, à lo menos dos centinelas.

Si para los trabajos que es menester hacer, se echase mano de un número crecido de paisanos, es indispensable que los Magistrados y personas de distincion del pueblo conozcan à estos, para que con la confusion no se mezclen

con ellos algunos enemigos (a).

Para que el Comandante de un puesto de campaña se asegure que su tropa y todos los que le estan subordinados conocen sus puestos, que executan literalmente las órdenes que han recibido, y que no han olvidado las instrucciones que se les han dado, hará de improviso tocar la generala, ya sea de dia ò de noche, y de este modo, recorriendo por la parte interior su puesto, corregirà facilmente los defectos que encontrare; pero sin que por esto haga un abuso de las alarmas falsas, pues si estas se repiten demasiado, llegan los soldados à creer que no es necesario darse mucha priesa para acudir á sus puestos, y puede esta negligencia ser perjudicialisima quando llegue el caso de haber una verdadera.

Despues de una alarma falsa, y miéntras la tropa está toda en sus puestos, debe tambien el Comandante salir del suyo, y reconocer exteriormente todo

(a) *Vease la historia del Principe* Eugenio, *la sorpresa del* Viejo Brisac.

su recinto: en este momento es quando debe reflexîonar lo qne haria si él mismo tuviese que atacar aquel puesto, y hará sus càlculos para tomarlo de un golpe de mano, pues todas estas reflexîones le subminstrarán indubitablemente medios de defensa, aprovechandose igualmente de esta ocasion para exercitar su tropa en la defensa, instruyéndola en todos los puntos que se han tratado en los capitulos 8 y 9. Vease el articulo *Exercicios* en la Enciclopedia metódica.

El Comandante en Gefe mandarà à los oficiales y sargentos que por ningun pretexto dexen sin su órden los puestos que se les ha encargado, pues à la tropa que està de reserva es à quien le toca acudir à los parages que se hallen mas necesitados de socorros, y à apagar, ayudada de los paisanos, algun incendio causado por el enemigo, ó por otra casualidad, en qualquier parage de la aldea (a): darà à cada oficial y sargento

(a) Chamillis, *siguiendo este sistema, confió en el sitio de* Grave *el cuidado de los enfermos, y el de apagar los incendios al paisanage.*

una instruccion particular para los diferentes casos que pueden ocurrirles, dictando estas, segun lo dicho en el capitulo 8 y 9.

483 Si el Comandante ha juzgado oportuno que los naturales del pais le ayuden à la defensa de la aldea, los interpolará con la tropa, de modo que cada uno de ellos esté entre dos militares, haciendo esto, no por asegurarse de ellos, pues no debe jamas armarseles, si no se tiene una gran seguridad de su fidelidad, sino para que de este modo tengan unos guias seguros que les den buen exemplo.

Los muchachos y mugeres de una aldea pueden emplearse en llevar municiones y refrescos à los que esten peleando.

A los hombres que no se les haya podido armar, se les destinará para arrastrar las cureñas, y al mismo tiempo se les enseñará y exercitará en poner los puentes preparados para que pase la

En la guerra de la revolucion francesa ha habido tambien muchos exemplares de estos.

artilleria los fosos que debe haber en medio de las calles.

Se impondrá bien à los naturales en qual es la señal que manifiesta el momento en que deben retirarse al castillo, la que no se hará hasta que se crea que es indispensable abandonar el pueblo para retirarse al fuerte construido.

484 La caballeria, durante el dia, cuidará de lo exterior del pueblo (484), y por la noche se dará uno ó dos hombres montados à cada puesto de infanteria, que servirán para ir à galope à dar parte al Comandante en Gefe de lo que ocurra.

Quando no sea útil ó posible que la caballeria haga el servicio montada, se le hará hacerlo à pie, y entonces los caballos de esta servirán para conducir los materiales necesarios à la defensa del puesto.

Durante el ataque, la caballeria estará formada en batalla en una de las principales plazas, y si el enemigo se interna en el pueblo y corre por sus calles, entonces lo perseguirá hasta el primer traves, y aun mas lejos si puede, y

despues volverá à formarse al mismo parage de donde salió.

485 Quando la tropa enemiga se acerque al puesto, despues de haber pasado la tala de àrboles, abrojos, pozos, viñas militares, &c. y vaya à escalar el parapeto ò dar el asalto, entonces debe el Comandante del puesto disponer una salida por el lado opuesto al atacado, que por una órden regular le ha de salir bien, porque el enemigo que no piensa mas que en atacar, se sorprehenderá viéndose acometido por la espalda (a). En una plaza de armas de consideracion se hacen por lo regular estas salidas por la noche, porque uno de los principales objetos de ellas, es destruir todos los trabajos del sitiador; pero como en las aldeas se hacen con el fin de rechazar únicamente al contrario,

(a) *Mientras que* Pirro *asaltaba à* Esparta, *el jóven* Acrotates, *viendo que el enemigo penetraba ya en los atrincheramientos que rodeaban la ciudad, salió por un subterraneo opuesto al lado del ataque, lo acometió por retaguardia, y le obligó á retirarse.*

que por lo regular ataca sin los preparativos que en las plazas fuertes, no se verifican hasta el momento en que el enemigo va à dar el asalto, ò quando aquel se desordena, ya con el fuego, ya con la explosion de las minas.

Pueden tambien hacerse salidas, para que los socorros que vienen al puesto fortificado, ya sean de hombres, ya de municiones de qualquiera especie, puedan llegar con mas seguridad, y en este caso deben hacerse por el lado opuesto à aquel por donde debe entrar el socorro.

486 Las salidas pueden hacerse con la mas tropa que sea posible, pues las que son poco numerosas, no hacen efecto alguno.

487 La tropa de las salidas debe ser de la destinada à guardar lo interior de la aldea, pues la que lo está à guarnecer el parapeto, à formar el cuerpo de reserva y à guardar las troneras de las casas que la orillan, no deben desamparar un solo instante su puesto.

488 El mando de las salidas debe encargarse siempre à los principales oficiales: nunca guardará para sí esta co-

mision el Comandante en Gefe, pues de su conservacion pende la de la aldea.

El oficial que mande las salidas, debe tener mucho espiritu: pero al mismo tiempo es menester que sepa hacer buen uso de él, y refrenar, quando sea preciso, el de su tropa (a).

489 Las tropas que han de hacer una salida, se deben colocar detras del parapeto, é inmediatas al parage por donde deban salir; si fuese dable salir por dos partes al mismo tiempo, es mejor, pues se sorprehenderá mas el enemigo con este doble ataque, y las tropas de la salida se estimulan tambien unas con otras.

El momento en que deba presentarse en campaña la tropa de salida, se anunciará por medio de alguna señal convenida entre el Comandante del

(a) *Habiendo llegado los* Sabinos *hasta las puertas de Roma*, Publio Péstumo *hizo una salida contra ellos; pero cometió la imprudencia de perseguirlos hasta un bosque vecino, y cayó en una emboscada que lo deshizo.*

puesto, y el de la salida; la que puede consistir en cierto número de cañonazos ó cohetes, &c. El Comandante en Gefe de la aldea mandará hacer esta señal, quando los que atacan se desordenen algo con el fuego vivo y sostenido, que debe hacérseles desde el parapeto. Luego que se haga la señal convenida, saldrán las tropas nombradas, y cesará el fuego del parapeto: las tropas que salen deben ir con paso redoblado, dando muchos gritos, y sin detenerse à hacer fuego, acometer al enemigo con el arma blanca: no es dificil persuadirse que el enemigo puesto en movimiento con el fuego del parapeto, que debe ser muy vivo, y sorprehendido del ataque brusco de la tropa de salida, hará una dèbil resistencia, y por consiguiente tendrá que retirarse. Conseguido esto, la tropa de salida se empleará en restablecer las baterias donde estaban las primeras guardias, ó las mas avanzadas, para impedir que el enemigo las tome de nuevo. Si la tropa que ataca vuelve otra vez, y la de salida tiene que ceder, se dirigirà con precipitacion hácia la aldea, para ponerse quanto antes baxo

la proteccion del parapeto.

Mientras que la tropa de salida se bate con el que ataca, el Comandante del destacamento hará preparar su artillería para proteger la retirada de su tropa si fuere necesario. Quando esta llegue à la orilla del foso, hará frente al enemigo, y fuego à discrecion: desde el parapeto que rodee la aldea, y desde los edificios de esta misma se hará un fuego vivo. Si con este fuego se desordenase al enemigo, la tropa de salida volverá à hacer otra segunda del mismo modo que la primera; pero quando el sitiador no ceda al fuego del sitiado, la tropa de salida se retirará à su puesto, y si no le alcanzase el tiempo para hacerlo, se echará al foso. Para facilitar esta operacion tan arriesgada, el Comandante del puesto hará salir parte de la tropa de reserva, ò à lo menos reunirà en la parte del parapeto que domine las puertas, quantos mas fuegos pueda.

490 En las salidas, la caballeria marchará despues que la infanteria; y se echará sobre el enemigo, quando este esté en desorden por el ataque que haya sufrido de la infanteria.

Quando la tropa de salida se vea en la necesidad de retirarse, la caballeria serà la primera que entre en la aldea, y la infanteria cubrirá la retaguardia. La caballeria, no obstante, podrá salir sola, quando el enemigo rechazado en algun ataque que haya hecho, se retire muy desordenado (a); en este caso puede perseguirlo, porque es mas ligera que la infanteria; pero teniendo cuidado de no separarse del puesto, ni desunirse en términos que pueda ser cortada.

491 Aunque las salidas son muy ventajosas, no deben hacerse, si no pueden componerse como se ha dicho (487), si la guarnicion es poco numerosa, y si los habitantes son mal intencionados; y lo mismo debe hacerse, quando el enemigo que ataca es muy superior en número, pues la pérdida de cien hombres no le es tan sensible à este, como à su adversario la de veinte.

492 El Comandante de la salida debe estar impuesto de la señal que el en Gefe del puesto dé para que se retire;

(a) Anibal *lo hizo así contra* Sempronio.

esta señal se hará desde la aldea, pues las centinelas y gentes que esten, ò en el parapeto, ò en lo mas alto de los edificios de la plaza del pueblo, podrán con facilidad descubrir lo que pasa en la campaña, y servir esto de norma al Comandante en Gefe para mandar ò no que se retire: el que lo sea de un puesto, empleará, para proteger la retirada de la tropa de salida, los medios indicados (489).

Aunque todo lo dicho hasta aqui ha sido en el supuesto de estar la aldea rodeada de un parapeto, lo dicho es tambien aplicable à las que esten solo fortificadas con una simple tala de àrboles, y à las que solo tengan troneras en las casas para su defensa: lo dicho tambien es practicable, quando es indispensable retirarse à la ciudadela.

493 Quando es preciso abandonar una aldea, porque el enemigo esta próximo à apoderarse de ella, se procederá segun lo dicho (a).

(a) Aristómenes *encerrado en* Ira, *ne lugar de sujetarse al yugo del vencedor, prefiriò evacuar la plaza. Para esto formò*

494 Una parte de la tropa de reserva se pondrá en el fuerte ó castillo, otra en una de las plazas principales, y otra enmedio del recinto que abrace el parapeto: todas estas juntas deben componer la sexta parte, ó quando mas la quarta de la tropa que defienda la aldea, su objeto es acudir à los puestos que ataque el enemigo con mas violencia; pero no deberán marchar à ellos hasta que el oficial que las mande, se cerciore de que el ataque de los enemigos no es falso, y que es indispensable socorrer el puesto; asegurado de esto, marchará con precipitacion al parage amenazado, en donde

dos divisiones de su tropa, y una de los habitantes; puso á la cabeza los soldados y ciudadanos mas valientes, y otros à la retaguardia, y las mugeres y niños los dexó en el centro. En 1411 el Condestable de Albret; sitiado en Ham *por el* Duque de Borgoña, *despues de haber rechazado con espiritu muchos asaltos, pidió capitular, lo que reusó su enemigo; por lo que se reselvió à hacer una salida general; se echó sobre uno de los quarteles del Duque, y se escapó. La historia abunda en exemplos de esta especie.*

estarà todo el tiempo que considere que es necesaria su presencia. Luego que se haya rechazado al enemigo, la tropa de reserva se restituirà à su puesto.

Todos los destacamentos ó partes en que esté dividida la tropa que defiende un puesto, deben saber respectivamente el parage donde estan situadas las reservas, tanto para retirarse hàcia ellas, quando la necesidad lo exîja, como para pedirlas socorros.

Las tropas de reserva son muy útiles, quando llega la dura precision de abandonar algun atrincheramiento: en este caso deben hacer una vigorosa salida, porque el enemigo que se ve, casi al mismo tiempo de retirarse la tropa que tenia delante, atacado por donde no esperaba, se admira, y aun queda suspenso algunos instantes, que son los que un oficial debe aprovechar para verificar la retirada. Mientras que esta se efectuà, la reserva debe hacer frente, y entretener al enemigo hasta tanto que le parezca que està segura ya la tropa que se retiraba, y entonces ella lo verificarà tambien hàcia la aldea, protegida del fuego de esta.

Quando las tropas de reserva hayan de proteger la entrada de las de salida, será del modo dicho 489.

495 Quando el enmigo llega à persuadirse que no puede tomar un puesto sin abrir brecha en el parapeto, pueden desvanecesse sus esperanzas, fortificando uno que le sirva de retirada (a) à la tropa que lo guarnece.

En este caso, al instante que se llegue à conocer el parage por donde el enemigo quiera atacar, se abrirà detras del parapeto un foso bastante ancho y paralelo à esta parte de la fortificacion, y las tierras que se saquen de esta excavacion, serviràn para formar un atrincheramiento; de que se hablará despues. A muchos pies mas allà de los puntos, en que el enemigo haya hecho su ataque, se levanterà un atrincheramiento, al que se le darà la hechura de un àngulo recto entrante, cuyos lados se uniràn al parapeto que rodee el puesto por la parte donde el enemigo no lo bata: quan-

(a) *Sobre esto se puede citar la conducta del* Duque de Guisa, *y aun mas la de* Montluc *en* Sena.

do haya tiempo se achatará el vértice del àngulo, de modo que forme una pequeña cortina paralela à la parte del parapeto destruido. En este caso, debe el oficial que manda el puesto ser inflexîble, y no dexar por una piedad mal entendida cosa alguna en pie en el nuevo àmbito de este àngulo entrante, debiendo valerse aun de los brazos que le parezcan mas inùtiles para hacer este puesto de retirada, en el que se debe trabajar dia y noche, arreglando à toda la gente las horas de las comidas y descanso, para que así no tarde mas que lo muy preciso en la conclusion de su obra, para lo que el mismo Con andante con su actividad y vigilancia, darà exemplo.

Este nuevo atrincheramiento tendrá como todos los demas de que se ha hablado en el discurso de esta obra, un foso, una berma, un parapeto y una banqueta.

Debe tenerse cuidado de cortar con buenos traveses la comunicacion de la brecha con lo demas de la fortificacion.

Quando falte tiempo para levantar,

como se ha dicho, el atrincheramiento de que se acaba de hablar, para retirarse quando haya brecha abierta, se hará con bigas, &c. (189) (252 y (431).

Si faltasen tiempo y materiales para hacer una retirada de esta especie, se podrà suplir su falta con una tala de árboles bastante espesa, dispuesta en la forma dicha para el atrincheramiento.

Si se pudiesen abrir pozos, ò plantar piquetes y estacadas en el espacio que comprehenden los lados del àngulo entrante, entonces serà este nuevo atrincheramiento mucho mas fuerte.

Quando esté concluida esta obra, se podrá esperar al enemigo con confianza, aunque haya abierto brecha en el parapeto, pues no se atreverá à dar el asalto, y si tiene la temeridad de emprehenderlo, pagarà bien caro su atrevimiento, pues los fuegos cruzados que proporciona el ángulo entrante, no dexaràn entrar en él à los que vengan à atacar.

Uno de los medios de hacer impracticable la brecha, y que es útil, es el en-

cender una hoguera detras de esta; y para que el enemigo no se acerque à apagarla, se deben guarnecer los flancos de la brecha con mucha tropa, la que deberà cargar sus fusiles con postas, para hacer mas estrago. Tambien pueden en la brecha echarse abrojos, poner mantas, &c. (432).

Aunque el enemigo se haya hecho dueño del parapeto, y aunque haya entrado en la aldea, si la tropa que la defiende es valerosa, no se debe desesperar de su defensa, pues empleando à tiempo todos los medios indicados en el discurso de esta obra, podrá rechazársele muchas veces y echarlo fuera del puesto.

496 Hasta ahora no hemos hablado de las defensas por estratagema, pero no por esto se desaprueban; *en la guerra se disfraza igualmente el soldado con la piel de un leon, que con la de una zorra*, y yo creo como los Lacedemonios, que los ardides deben preferirse algunas veces à la fuerza, porque asì se economiza la efusion de sangre humana (514).

Baxo este principio se dirán de paso

algunos de los ardides, de que puede valerse un oficial particular, sin que sea preciso limitarse à los que se citarán, pues mi ánimo no es sujetar la imaginacion à medios determinados, sino al contrario excitar la del oficial aplicado, para que busque impuesto en los principios dados, otros tal vez mejores.

Para que el enemigo crea que hay mucha mas tropa en un puesto que la que en realidad hay, se hará que toquen los tambores al mismo tiempo en varios parages de él: y para que el contrario crea que hay tropas de diferentes cuerpos, se les hará tambien tocar marchas distintas, y si hay clarines, se les obligará à tocar tan pronto en un parage como en otro, y asì el enemigo tendrá que atender à muchos puntos y dividirá sus fuerzas.

Para aparentar que hay muchas mas guardias que las establecidas, se aumentará el número de hogueras, y se cuidarán como se ha dicho (419).

Para persuadir al enemigo à que hay caballeria, se hará montar à algunos soldados sobre los animales de carga ó labor que haya en la aldea, poniéndoles

en parage que esté distante à la vista del enemigo, para que no conozca còmo están montados.

Puede tambien hacerse que los soldados se queden en chaqueta ó chupa, y dar las casacas à los criados y vecinos del pueblo, y así se aparentarà una guarnicion doble, teniendo cuidado de poner estos habitantes en los puestos que por su situacion sean ventajosos, y los verdaderos soldados en los que segun las apariencias pueden ser atacados por el enemigo.

A este se le puede hacer creer que se ha recibido algun refuerzo, haciendo à la tropa dar gritos de alegría, y tocando mas tambores y trompetas que los que comunmente se toquen en aquel puesto.

Uno de los ardides mas útiles es procurar que el enemigo intercepte cartas dirigidas al General del exército de quien se depende (escritas ya con este intento), en las que se debe manifestar que no se teme al contrario, à menos que no ataque por tal ó tal parte determinada, citando la mejor defendida y fortificada; manifestando al mismo tiempo que se està en tal ó tal situa-

cion, muy diferente de la verdadera; cuyos medios, aunque es muy frecuente el usarlos, no obstante alucinan muchas veces al enemigo. *Los hombres*, dice con razon un escritor moderno, *son como los paxaros que se dexan coger con la misma red con que se han cogido cien mil de su especie*; y à esta justa reflexîon debe añadirse las de que aun el enemigo mas astuto duda siempre de lo que oye ó vé, y de esta duda nace su temor. Por muy sobre sí que esté el Comandante de un puesto, no serà extraño que caiga en los lazos que le tienden.

Mas adelante se hablarà de los ardides mas principales que puede usar el que ataca; lo que es menester que tambien conozca el sitiado para evitarlos; y aun es necesario que sin conocerlos, precisamente sepa evitarlos (a).

497 Quando esten practicados todos los medios de defensa, que un valor experimentado y un genio activo pue-

(a) *La historia de la guerra de todos los tiempos, es el meior tratado de estratagemas que puede leerse.*

dan inspirar; quando el sitiado esté encerrado en su puesto sin tener salida alguna; quando no se hayan conseguido los socorros pedidos al Ceneral, y à los puestos que esten en las inmediaciones, y no queden municiones ni viveres; que sea preciso experimentar hambre y sed, que haya perecido parte de la tropa; y que la restante no esté en disposicion de pelear, es menester, reducido à esta dolorosa situacion, pensar en capitular, pero aun en este caso es menester que el enemigo lo proponga, pues si el sitiado es el primero à hacer esta oferta, con dificultad logrará una honrosa capitulacion.

Ningun oficial debe temer que su enemigo quiera aprovecharse de la triste situacion à que se halle reducido por su valor, heroismo y desempeño exâcto de su obligacion; la obstinada defensa que haya hecho, léjos de perjudicarle, le favorecerá, pues es inseparable del verdadero valor el apreciar al que lo tiene, y tener sentimientos generosos.

Si el enemigo no tratase de parlamentar, entonces se tocará llamada y

cesará el fuego, pero sin disminuir la vigilancia.

Luego que haya cesado el fuego del contrario, que haya enviado à preguntar por què se intenta parlamentar, y convenido en calidad ò número de rehenes que se han de dar recíprocamente, el sitiado remitirà los suyos con las personas nombradas para tratar de la capitulacion, las que llevarán la apuntacíon de las condiciones que se desean obtener, teniendo cuidado el que manda de no desamparar el puesto.

Las personas encargadas por ambas partes de la capitulacion, luego que lleguen al parage convenido, cangearán sus rehenes. Los que esten nombrados para capitular por parte de los sitiados, tendrán la precaucion de no poner los rehenes de sus contrarios en parage donde puedan ver las brechas, y demas daños que haya recibido la fortificacion. Durante las pocas horas que los rehenes deben estar en las plazas ó puesto fortificado, se les tratará con quanta atencion sea dable, y con maña se les dará à entender que el puesto no está en tan mala disposicion como piensa el enemi-

go, poniendo en práctica quantos medios puedan contribuir à esto, y teniendo cuidado de que no se paseen solos.

Si el enemigo concede todas las peticiones hechas, se tratará de evacuar el puesto; pero si quiere poner condiciones duras, y se prevee que aun puede hacerse alguna mas defensa, se devolverán los rehenes, y empezará de nuevo el fuego. Muchas veces sucede que el enemigo, admirado de esta resolucion, ofrece pocos minutos despues lo que antes rehusò obstinadamente. Si no ofreciese nuevas condiciones, se pedirà segunda vez parlamentar, y ántes de exponer, sin esperanza de suceso feliz, à la tropa y habitantes à los excesos, que son consiguientes à un asalto defendido con valor, se aceptarán las condiciones que el enemigo proponga, con tal que dexen el honor ileso.

498 Sea qual fuese la situacion en que se halle una aldea ò puesto fortificado, su Comandante debe pedir siempre que los habitantes de ella conserven sus bienes, privilegios y religion, que no se les saquee, ni exijan contri-

buciones mas gravosas, que las que pagaban à su gobierno, y que no se indague la conducta que han tenido durante la guerra.

Que la guarnicion salga por la brecha con sus armas al hombro, banderas desplegadas, y tambor batiente; que cada soldado saque diez cartuchos, y à mas de esto los granaderos una granada.

Que puedan sacarse dos piezas de artilleria de calibres determinados, con sus cureñas, abantrenes; utensilios, veinte tiros, otras tantas balas, y los caballos necesarios para el transporte de esta artilleria.

Que los oficiales, sargentos y soldados conserven sus armas, vestuarios, dinero, equipages y los muebles y utensilios que sean suyos, teniendo cuidado el que manda de no estipular cosa alguna particular para sì.

Que la guarnicion vaya à tal parte, saliendo tal dia, y por tal camino, haciendo su marcha en tantos dias, marchando tantas leguas en cada uno; y que desde el dia en que se ponga en marcha se les prevea à precio fixo los

caballos, carros, barcos y viveres que necesiten, y que cada racion sea de tal peso, ó tal medida determinada.

Que los sitiadores se queden con los enfermos y heridos, teniendo el cuidado que es justo con ellos, y que unos y otros, luego que esten restablecidos, sean remitidos del mismo modo que lo haya sido la guarnicion de quien son parte: que se cangeen recíprocamente los prisioneros hombre por hombre, y tocante à los que se adeuden de una nacion con otra, se pagarán segun se haya tratado.

Que haya un perdon general para los desertores de ambos partidos: y que queden en libertad de seguir la guarnicion ó volver à sus regimientos: que se conceda à la guarnicion un tiempo limitado para disponerse à evacuar la plaza; y que desde aquel momento no se admitan mùtuamente los desertores.

Que la escolta que acompañe à la guarnicion que ha evacuado su puesto, no cometa hostilidad alguna en el territorio de su enemigo; y que viva con buen órden y disciplina mientras esté en él.

En fin, que si se suscita alguna duda por el contenido de los artículos de la capitulacion, se dicida à favor de la tropa que se rinde.

Estas son las principales condiciones que los sitiados que se hallan en la necesidad de capitular, deben pedir; y à pesar del párrafo anterior se debe tener cuidado de explicar en términos claros y precisos todas las peticiones que se hagan, pues aunque se tenga un gran concepto del enemigo, no por esto se debe omitir condicion alguna de las que se quieran obtener. Si se olvidase alguno de los artículos esenciales, de poco servirá apelar al derecho de gentes; pues no por esto se dexará de ser víctima de la falta de cuidado, y una nacion no podrá vengarse de esto, sino usando de represalias, de modo que el descuido de un oficial en un asunto de tanta consideracion, puede ser causa de una nueva guerra, que tomará el carácter de ferocidad, de la que la humanidad por desgracia se lamenta muy comunmente.

Quando el enemigo no quiera conceder los honores de la guerra à su contrario, se debe entónces sondear el ánj-

mo de la tropa, y ver si prefiere una muerte gloriosa à una capitulacion, que aunque en realidad no deshonre, dexa siempre contra el que la firma, impresiones poco favorables: si la tropa animada con el espiritu y confianza del que la manda, prefiere enterrarse baxo las ruinas de su puesto, y si importa al Estado conservar aquel algun tiempo mas, luego que se concluya el tiempo de las treguas, se empezará la defensa con igual espiritu que antes.

Nunca debe temerse que el adversario manche su propia gloria, pues si la suerte respeta la vida del defensor, y la conserva en medio de los combates, su contrario la raspetará aun mucho mas despues de la victoria: ademas de que el temor de que usen con él de represalias, y las leyes del honor, le previenen el hacerlo asì.

Si la tropa no imita à su gefe en el afecto à su pais, será preciso que aquel ceda y acepte las condiciones que prescriba su enemigo: desistirá primero de las pretensiones de sacar la artilleria y municiones de guerra, despues de la de las armas y honores, y en

el último extremo se constituirá prisionero de guerra (a), pero para justificar en este caso su conducta, tendrá un diario exàcto de sus operaciones, desde la salida del exército hasta el momento de la capitulacion.

(a) *El reglamento provisional publicado en Francia, para el servicio de la infanteria en campaña, se expresa de este modo.* „*El Comandante de un destacamento tendrá siempre presente, quando se rinda, que solo hay dos clases de capitulaciones, de las que no puede separarse, la una obtener los honores de la guerra, y la otra quedar prisionero, condicion que solo se admitirá en el último extremo.*

Ningun oficial particular podrá tampoco capitular por consideracion al lugar ó sus habitantes, ó por conservar las tropas que manda: un oficial particular no debe calcular estos motivos, á menos que expresamente no se lo hayan recomendado en las órdenes que se le den, pues su primero y único objeto debe ser defenderse hasta el último extremo, y buscar ocasiones de distinguirse.„

499 El Comandante de un destacamento debe tener un diario exâcto de sus operaciones, el que empezará desde el instante en que pierda de vista las guardias del campo: en él anotará diariamente los acaecimientos que ocurran, las marchas y encuentros que haya tenido, avisos que haya recibido, partes que haya dado à sus gefes, número de muertos, enfermos y heridos, órdenes recibidas, y las dadas, modo con que se han executado, castigos que haya impuesto, y recompensas que haya prometido.

Para hacer mas inteligible su diario, unirá à él, luego que pueda, un plan del terreno que haya recorrido, el que estará con las señales de que se hablará en el capítulo 19. Un diario en estos términos subministrará al Comandante en Gefe las respuestas que deba dar à los cargos ó preguntas que se le hagan, y hará la apologìa de su conducta. Para que este diario sea mas auténtico, hará el Comandante que hoja por hoja lo vean los demas oficiales, ò si no los hubiese, los sargentos de su destacamento, y con esta precaucion esencial no se dudará de la verdad.

500 El Comandante formarà una especie de consejo secreto entre los oficiales de su destacamento, à quienes dirà su plan y proyectos, à menos que estos por su naturaleza no exîjan el mayor sigilo, eligiendo para esto quatro ò cinco de sus primeros subalternos.

Muchas opiniones reunidas sobre un asunto, contribuyen à que este se vea de diferentes modos, y de aqui resultan precisamente consecuencias mas ventajosas; à lo que se agrega el que todo hombre toma mas interes por el buen èxîto de las empresas, à que ha concurido con su dictàmen, pues se halla en ellas empeñado su amor propio.

En los asuntos de gran consideracion el Comandante consultarà tambien con sus demas oficiales, y si fuese preciso con los soldados mas antiguos y experimentados. Estos valerosos y antiguos guerreros, que han concurrido à muchas acciones, que por lo comun son justos, y à quienes la costumbre de hallarse en riesgos ha inspirado firmeza y serenidad; estos guerreros respetables podràn darle muchas veces consejos,

que sean útiles para su gloria y para la conservacion de su tropa. Jamas un oficial que piense bien, debe desdeñarse ni avergonzarse de recibir de los demas consejos útiles, pues un hombre de ingenio mediano puede salir bien de empresas árduas, si es capaz de recibir y apreciar un buen consejo, y *como dice un moralista moderno*, „muchas veces un hombre grosero y sin instruccion percibe las cosas que uno ilustrado no ha visto. Si estuvieses perdido en un bosque, *continúa el mismo escritor*, no te avergonzarias de que un niño te sacase de la mano al camino; por què pues avergonzarte de seguir la verdad que conoce ó descubre otro menos instruido que tú?„

Asi como el Comandante debe escuchar las opiniones de todos sus súbditos, asì debe deliberar con muy pocos lo que ha de hacer.

501 Las empresas militares, cuyo buen èxîto es el mas cierto, son aquellas cuyo proyecto no lo ha sabido muchos: mientras mas personas se imponen de una cosa que se intenta hacer, mas

pronto se descubre (a), y así solo con dos ó tres lo mas, deberá formar su plan, y aun debiera hacerlo solo, sino previese que puede ser muerto ò herido gravemente en la accion, y que es menester que el que suceda esté impuesto de él, por lo que lo formará con los

(a) Metélo, *uno de los grandes Generales Romanos, decia frecuentemente que si su túnica supiese sus designios la quemaria.*

Turena *ocultó á* Luvois *el proyecto de la célebre campaña en que le quitò los quarteles de invierno á su enemigo.*

Para probar las malas resultas de la falta de secreto, bastará referir lo siguiente.

El Mariscal de Brissac *quiso sorprehender la ciudad de* Saint Ballain; *juntó á sus oficiciales, y los confió su proyecto, y despues de haberles explicado sus intenciones, les encargó el secreto: pero apenas salieron de su casa, quando por vanidad divulgaron el designio del Mariscal; la fortuna de este fué que se precavió de la falta de sigilo de sus súbditos, haciendo cerrar las puertas de la ciudad.*

oficiales que compongan sû consejo secreto.

502 El principal cuidado del oficial que manda, y forma un consejo de todos sus oficiales, debe ser el ocultar su modo de pensar: darà las razones que encuentre en favor ó en contra de la operacion que se propone, y la exâminarà baxo todos los puntos; pero teniendo cuidado particular de que no se trasluzca el partido à que se inclina.

Despues se deliberarà, si se debe emprehender la operacion propuesta: si se decide la execucion, exâminarà escrupulosamente còmo debe hacerse, en qué tiempo, con qué clase y número de tropas, hàcia que punto se ha de dirigir el ataque, à què hora ha de empezarse, y à quien se ha de encargar su direccion y mando, &c.

El gefe oirà primero la opinion de los oficiales modernos y menos graduados, manifestarà tambien diferencia à los que tengan muchos servicios, y sabrà asi lo que piensan los militares jóvenes que tiene à sus órdenes, pues si lös gefes y oficiales antiguos fuesen los primeros à dar su parecer, rara vez se

sabria con verdad de qué modo pensaban los mas modernos.

Quando cada oficial haya dado su dictàmen por escrito, y lo haya entregado al gefe, este sin dar el suyo, y por consiguiente sin dar à entender su opinion, disolverà el consejo general, y juntarà inmediatamente el particular ò secreto (501), y despues de haber pesado y conferenciado sobre las opiniones de todos los demas, tomarà para cada particular de los que se traten una resolucion definitiva.

Si las circunstancias mudasen inopinadamente, tambien mudaràn las disposiciones decretadas, despues de haber conferenciado con sus consejeros íntimos, y para no verse sorprehendido con alguna ocurrencia, y en el caso de deliberar en un momento, debe el Comandante desde que tuvo su consejo general, tener premeditadas todas las circunstancias que puedan ocurrir.

La pluralidad de votos no serà siempre una prueba decisiva en favor de la opinion que se haya propuesto en el consejo general: el entusiasmo del valor, el amor de la gloria, y el ardor del

combate separan muchas veces à los jovenes militares del camino de la razon: muchas veces no se quiere contradecir cara à cara una opinion, que se conoce que es hija de un valor extremado, por temor de que se sospeche que el que se opone no tiene tanto como aquel à quien se debe oponer, por cuyo motivo el Comandante debe pesar con mucha reflexîon cada voto, mas bien que contarlos para determinar; y quando todas las opiniones se reduzcan à una sola, y sobre todo, quando estas esten escritas, será esta reunion una fuerte presuncion à favor de la utilidad de la operacion proyectada.

No se trata aqui de las qualidades que deben tener las personas que concurran à un consejo, pues el gefe de un puesto no siempre es àrbitro de elegirlas perfectas, por el corto número de oficiales que suele tener à sus órdenes, y asì baste decir, que debe convocar à los oficiales que unan la experiencia al estudio, y la prudencia al valor.

Quando à los consejos que se den al gefe sea consiguiente un éxîto feliz, no se atribuirà aquel por ningun estilo la

gloria de la victoria, pues si lo hiciese, no solo haria una cosa vergonzosa, sino que nadie querria despues darle su parecer; lo que debe hacer es, manifestar al autor del dictámen que le ha proporcionado el triunfo, un agradecimiento que por mucho que sea, jamas será excesivo, y hacerle en público y en secreto la justicia que se merece.

Quando los consejos recibidos no hayan tenido buen éxîto, tendrá mucho cuidado en no decir de quien eran los que siguió, ni atribuir à su autor la derrota, ni menos tenerle mala voluntad, pues no por eso disminuirá su yerro, ni su pérdida, y lo único que logrará en lo sucesivo con esto, será verse privado de dictámenes que pueden serle útiles.

El Comandante no debe ni por casualidad insinuar lo que se va à tratar en el consejo antes de entrar en él: y antes de salir, debe encargar á los que lo componen, el sigilo en las materias que haya tratado.

503 Los consejos pueden tambien ofrecer al Comandante ó gefe un medio astuto y seguro para engañar al ene-

migo: para conseguirlo, formarà uno muy numeroso, en el que casi es seguro que haya algun imprudente, propondrà qualquiera operacion que no haya de executar; pero que sea posible verificarla, y ocultarà la que en realidad tenga ànimo de hacer: en lugar de ser en este caso tan imparcial como se ha encargado en el artículo 502, darà á conocer su opinion, tomarà el parecer de los demas, y disputarà con los que no sean del que èl finge seguir. Instruido el enemigo (como es dable que suceda) de lo resuelto aparentemente en el consejo, es consiguiente que desguarnezca los parages en que crea que no hay riesgo: que dirija sus fuerzas hàcia otros, ò que ataque algun puesto que crea endeble y sin guarnicion, siendo uno de los mas fuertes y mas abundantes de tropas.

Ninguno de los oficiales que componen un destacamento, pueden exîgir que se llame à los consejos que convoque el Comandante, y solo se podràn manifestar sentidos quando vean que se les excluye siempre de ellos, por el poco aprecio que da esto à entender que

merecen. Quando el Comandante junte los oficiales en quienes no tiene mucha confianza, no deliberarà sino en asuntos de poca consideracion: de este modo se conciliarà los ànimos: y descubrirà tal vez alguno que tenga merito, y que por su timidez ò semblante poco favorable, no lo haya dado à conocer.

504 La guardia y defensa de los pueblos y ciudades no presenta dificultad alguna despues de lo dicho en este capitulo, que debe guiar à los que tengan que defenderlas. Si hay alguna diferencia es en el manejo que se debe tener con sus habitantes.

Quando se ha hablado de la defensa de una aldea, se hubiera podido suponer que sus habitantes eran mal intencionados; pero no se ha tratado extensamente de esto, porque comunmente son poco numerosos, ó poco determinados. No sucede asi en una ciudad ó pueblo grande, y asì un destacamento de poca fuerza cometeria una imprudencia imperdonable en encerrarse en un puesto de esta naturaleza, si los habitantes no estaban de su partido. En las ciudades y pueblos grandes debe haber una

disciplina mas severa que en las aldeas, redoblando por la misma razon la atencion y vigilancia.

505 Quando el Comandante en Gefe de un destacamento destinado à defender una aldea no se olvida de poner en execucion medio alguno de los que se acaban de enseñar, si saca el partido que es dable de las reflexîones que ha hecho con la lectura de esta obra, y de las que las circunstancias le proporcionen, puede asegurársele el buen éxîto en lo que emprenda, y aun quando se viese en la necesidad de ceder al mayor número de enemigos, no por esto serà menos pura, ni menor su gloria, pues habrà desempeñado bien todos sus deberes. Los verdaderos militares, siempre apreciadores justos del merito guerrero y de la opinion, en quienes nada influyen los acaecimientos casuales, estiman mucho mas al oficial, que precisado à ceder à las circunstancias, ha sido vencido à pesar de su valor é instruccion, que al que vence por una casualidad; y aunque envidien la felicidad de este, no por eso dexan de querer imitar al otro.

CAPITULO XI.

De la guarda y defensa de los puestos de que se habla en el capitulo 7.

506 El modo de defender y guardar un camino, un desfiladero, una calzada, un barranco, un vado, &c. es totalmente conforme à lo que se ha dicho para guardar y defender los objetos comprehendidos en los capitulos 8, 9 y 10; y asi baste para esto contraernos à los números 408 y siguientes, dedicando este capitulo à algunas observaciones que particularmente conciernen à la guarda y defensa de los pasos de rios.

507 Por lo que toca à estos, es menester patrullar sin cesar por la noche en ambas, orillas, enviar algunos hombres à aquella en que esté el enemigo, para adquirir algunas noticias, y hacer algunos prisioneros, para imponerse por estos de las intenciones y proyectos del con-

trario ; para cuyo fin se tendrán en la orilla opuesta à aquella en que está el enemigo dos barcos ligeros que puedan llevar ocho ò diez hombres, lo mas, cuyos barcos serán los únicos, exceptuados de ser quemados ó echados à pique.

El Comandante de un destacamento destinado à guardar el paso de un rio, tendrá incesantemente sobre el agua en un bote una patrulla compuesta de siete ú ocho hombres, la que empezará su servicio subiendo contra la corriente inmediata à la orilla de donde ha salido; y luego que llegue al último puesto dependiente de su gefe, atravesará el rio, y se dexarà ir con la corriente sin hacer ruido con los remos, ni de otro modo, procurando por medio del timon aproximarse à la orilla del enemigo, y escuchar con mucha atencion para imponerse de sus movimientos.

De esta patrulla saltará de quando en quando à tierra un soldado intrèpido é inteligente que se encargue de internarse para descubrir los movimientos del contrario, el que tendrá la órden de retirarse al parage donde desembarcó, en

el que le estará esperando el bote; si hubiese alguna novedad interesante, volverá la patrulla à pasar el rio, é ira con prontitud à dar parte al Comandante del destacamento; pero si no descubre cosa alguna, continuará en su faccion. Si ambos botes estan sin cesar patrullando de este modo, lograràn que el enemigo no pueda emprender cosa alguna sin que lo descubran.

Ademas de estas patrullas que se hacen en la orilla donde está el enemigo, y en el rio, se harán otras en la que se halle situado.

508 Los espìas son mas necesarios para guardar el paso de un rio, que para qualquier otra operacion, y deben por medio de señales convenidas con el gefe de quien dependen, darle aviso de todos los movimientos del enemigo 418 y 530.

Estas señales son muy fáciles de combinarse y hacerse; un lienzo blanco puesto en una ventana ó en la rama de un arbol, pueden por exemplo significar que el enemigo se aleja, un uniforme puesto en el mismo parage, el que se acerca, un sombrero ò un gorro po-

drán dar à entender qué armas traen las tropas del contrario, &c. de modo que con tres ò quatro señales de esta especie, combinadas de distinto modo, se puede mantener una conversacion tanto mas facil de entenderse, quantas menos señales sirvan para ello.

509 Luego que el enemigo conozca la imposibilidad de pasar el rio à viva fuerza, es muy natural que intente el conseguirlo, haciendo con alguna estratagema que su contrario abandone su posicion, para lo que harà que su tropa haga muchas marchas y contramarchas; pero estas maniobras no deben sorprehender à un gefe habil, ni por ellas se deberà hacer señal à la tropa de reserva que marche, ni à los puestos avanzados para que se retiren, pues siempre hay tiempo para esto, quando el enemigo se empiece à embarcar, ò intente pasar el vado Podrà tambien suceder que el enemigo, para que su contrario no tome todas las precauciones justas, y que se han enseña lo en el curso de esta obra, finja levantar el campo, y que se va à retirar con todo su exèrcito, ó que efectue su paso en un tiempo tempestuoso;

pero en este caso (sobre todo si es de noche) se debe tener doble vigilancia, pues èl trabajarà por su parte con mas actividad, arrajo y astucia.

510 El enemigo cansado de los obstàculos que el talento é instruccion militar de un oficial habil le pone, no intentarà atacar el puesto que èste ocupe, y es natural que se dirija à otro punto, en cuyo caso el que esté en el primero, debe inmediatamente avisar al que mande el puesto que le parezca que está amenazado, para que no se descuide en dar quantas disposiciones sean imaginables para la defensa, dando, al mismo tiempo que avisa à este del riesgo en que está, parte al quartel general.

Quando el Comandante de un puesto sepa que el enemigo ha pasado con sus fuerzas el rio, marcharà inmediatamente por el camino mas corto al parage que para estos casos le haya significado su General, para que pueda este emplearlo segun lo considere útil para rechazar al contrario. Pero no por esto debe desamparar su puesto, hasta que esté bien cerciorado que el ataque del enemi-

go á los puestos que estan mas arriba ò mas abaxo del suyo, no es falso; y aunque tenga que salir del suyo, siempre dexarà algunos soldados en todos los puntos que tenga fortificados, con el encargo de avisar si el enemigo manifiesta que quiere aprovechar el momento en que aquel puesto está desguarnecido para pasar el rio; para lo que los soldados que hayan quedado en él, harán quanto puedan para alucinar al contrario, y que no llegue à conocer la salida de la mayor parte de la guarnicion.

511 Quando el enemigo, despues de haber hallado en todos los puntos igual vigilancia, se resuelve à atacar determinadamente un puesto, e oficial que mande este, debe proceder del modo siguiente; ya sea que el enemigo vadeé el rio, ó lo pase por un puente que haya encontrado, en balsas que haya hecho, ó en barcas que haya hallado, se le ha de hacer un fuego muy sostenido. No debe el oficial que se halla en este caso presentarse en campo raso con su tropa, hasta que algunas de los enemigos hayan desembarcado; pero en el instante que

pongan el pie en tierra, se les echará encima con el mayor ímpetu; no esperará que las barcas hagan segundo viage, que la coluna se engruese, ni que tenga tiempo de cubrirse con caballos de frisa para acometerle; debe atacarlo cuerpo á cuerpo, y echar al agua à quantos hayan desembarcado: el fuego de los flancos debe mandar que sea muy continuo, para que el exército enemigo no pueda socorrer la gente que haya pasado ya (a). De la impetuosidad de este primer ataque, en donde la caballería puede ayudar mucho, pende el buen suceso, pues con que se logre detener al enemigo, se le desordena: si ha vadeado el rio la cabeza de la columna, tendrá que retroceder, el centro se desordenará, y deteniéndose en medio de la corriente, puede muy bien perder pie, y

(a) De-Crequi *merece elogios por haber dicho en la batalla de* Cousarbruk mientras mas pasen, à mas venceremos. *Estas palabras las decia para animar á su pequeño exército; pero deberia haber obrado de otro modo que como lo hizo, y atacar à tiempo á los primeros que pasaron.*

ahogarse mucha gente. Si ha pasado un puente, con la precipitacion de retirarse, encontrándose la cabeza de la coluna en marcha opuesta á la que lleva el centro, y la cola de la misma, se atascarán y podrán hacerseles mucho daño; y si han pasado en barcas ò balsas, les será muy difícil volverse à embarcar: en estos casos es, quando los soldados mas intrépidos de entre los defensores, deben echarse al agua, y con su valor y arrojo hacer que el enemigo se arrepienta de su atrevida empresa: pero si despues de haber retrocedido la coluna, y retirándose las barcas, manifestase el enemigo sin perder tiempo que quiere intentar el paso segunda vez, en este caso se debe abandonar la orilla y entrar en los atrincheramientos, para disponerse allì à una nueva victoria.

512 En el artículo anterior se ha supuesto que el enemigo cansado trata de hacer su retirada; pero supongamos que à pesar de quantos esfuerzos se han hecho para detenerlo, ha ganado terreno, recibidos socorros, y que la tropa que le disputa el paso no puede contar

con estos, entonces el oficial que la manda debe reunir toda su gente, estimular à sus soldados (a), y volver à atacar con tanto ímpetu como la primer vez, con lo que à lo menos se logrará retardar los progresos del enemigo,

(a) La voz del Comandante no pueden oirla todos los soldados; pero sus discursos, pasando de unos à otros, suelen adquirir mayor fuerza y energia. Las arengas mas eficaces son las que manifiestan á la tropa la victoria, el botin, los premios y el descanso despues de la accion, y no dexa de ser útil sazonarlas con algunas palabras picantes que injurien al enemigo.

En la batalla de *Malplaquet* el Comandante de un batallon del regimiento frances de Navarra, dixo à sus soldados; *Vamos amigos, marchemos contra los enemigos, y encomendemonos á nuestra Señora*; nombrando à la patrona del regimiento.

Un Teniente Coronel en *Fleuras*, que estaba pròxîmo à avanzar contra los enemigos, y sin saber como animar su tropa descontenta de entrar en campaña por no estar vestida, les dixo: *Amigos mios, ya tenemos con que consolarnos, pues estamos*

y dar al exército tiempo para reunir sus fuerzas. Si las de los que atacan siguen aumentándose en disposicion de que no sea posible resistir á ellas, en este caso se debe pensar en retirarse, y quando un éxîto feliz no corone esta resolucion, se logrará à lo menos que el oficial que se halle en este caso, de pruebas de su vigilancia y valor

à la vista de un regimiento vestido de nuevo, avancemos con denuedo, y vistámonos con sus uniformes.

CAPITULO XIII.

De los conocimientos que debe adquirir un oficial para saber disponer el ataque de un puesto.

513 Un oficial particular se halla muchas mas veces encargado de la defensa que del ataque de un puesto; y asi esta primera parte de un instituto le es mas importante; pero como tambien puede ser empleado en la segunda, debe instruirse á fondo en ambas.

514 *Poco importa* (debe decir el soldado) *que se obtenga la victoria ó con la fuerza ó con la astucia: con tal que se se consiga*; pero el oficial que lo manda, interesado en la conservacion de sus súbditos, debe siempre que pueda recurrir à la astucia, para vencer à su enemigo: las nociones preliminares siguientes le darán los medios de usarla con tino y buen éxîto.

515 Antes de disponer el ataque de

un puesto, se debe exâminar: *primero, el suelo en que está situado: segundo, el terreno que lo rodea: tercero, los caminos que van à parar á él: quarto, los socorros que puede esperar: quinto, la configuracion y fuerza de las obras que lo defienden: sexto, el número y clase de las tropas que lo guardan: séptimo, las armas y municiones de todas clases que tiene: octavo, las calidades morales y militares del gefe que lo manda: noveno, el modo como se hace el servicio en aquel puesto: décimo, la disposicion de la tropa en favor ó encontra de su Comandante: once y último, el número de habitantes que hay en el parage que se quiere atacar, su carácter militar, y si aprecian á la tropa que los defiende.*

516 Se debe considerar si un puesto está ó no dominado, y si está situado en una altura ó campo raso.

Quando el puesto esté dominado, se verà à que especie de dominacion corresponde la que tiene, y lo que ha hecho el enemigo para evitarla (4).

Quando el puesto está sobre una altura, se debe exâminar si su subida es muy escarpada, pendiente ò suave, si

es igual por todas partes, ó si hay parages por donde se pueda subir mejor que por otros, y si desde el puesto fortificado se descubre toda la subida y el pie de la altura ó montaña.

Si el puesto estuviese en campo llano, se debe únicamente saber que terreno ocupa.

517 Luego que esté bien reconocido el suelo en que está situado el puesto militar que se intenta atacar, se exâminarán las calidades del terreno que lo rodea, informándose si es ó no quebrado, montuoso ò descubierto, seco ó pantanoso: si el piso es de arena, tierra ò cascajar; y si hay en las cercanias bosques, colinas, rios, pantanos ó estanques que puedan servir para poner alguna emboscada; alguna aldea inmediata donde poderse situar, y por último, si el enemigo puede ó no inundar las inmediaciones de su puesto, sobre cuyo particular se harán las observaciones y reflexíones del capitulo 19.

518 Por lo que toca à los caminos que van à parar al puesto que se intenta atacar, se averiguará quáles son los

mas cortos, quáles los mejores, y por quàl creerá naturalmente el enemigo que vendrá à atacarlo su contrario; à cuyas indagaciones generales se añadirán las observaciones que se harán mas adelante.

519 Si el puesto que se desea atacar está poco distante del exército de quien depende: si este exèrcito puede prestar socorros al puesto atacado por medio de comunicaciones que conserve seguras y protegidas con algunos puestos intermedios; en este caso el oficial que ataca no puede esperar hacerse dueño del puesto, sino despues de muchos esfuerzos, ni conservarlo sino à mucha costa, pero si por el contrario, el puesto atacado está distante del exército que podria protegerlo: y si es posible cortarle la comunicacion que lo une à este, ó impedirle que reciba socorros, en una palabra, si el puesto está entregado únicamente à sus propias fuerzas, todo anucia entonces un éxîto feliz en el ataque.

520 Quando el puesto que se quiera atacar, sea una obra que haya construido de un todo el enemigo, se exâminarà

si es una flecha, un reducto abierto, simple ó un compuesto, &c. si este reducto es redondo, quadrado, regular ò irregular: quàl es la extension del puesto fortificado, los àngulos que forman los lados que lo componen, y qué clase de fuegos proporcionan: què altura y espesor tiene el parapeto: de què està revestido, y quànto es su declivio: la anchura de la berma, la profundidad y ancho de los fosos, y los declivios de la escarpa y contraescarpa. Si aquellos son de agua ó secos; si puede llenarlos el enemigo quando le acomode, si tienen cuneta; y por ùltimo, qué altura tiene el glacis, y quàl es su rampa.

Estando impuesto en todo esto, que es muy interesante, se debe procurar saber si el enemigo ha hecho algun reducto en lo interior del puesto, y si se ha servido por la parte exterior de algunos de los medios de defensa dichos en el capìtulo 4.

Quando el enemigo tenga varias fortificaciones con el objeto de guardar un mismo punto, es preciso saber qué defensa se prestan mùtuamente, y à qué

distancia estan unas de otras, haciendo en particular sobre cada uno de los puestos fortificados las observaciones dichas al principio de este artículo; con las que se conseguirá saber quál es de los puestos fortificados el mas fuerte, y en ellos, la parte mas fortificada para determinar à quál y por dònde se ha de atacar con preferencia.

Si el puesto que se intenta atacar es de los que solo han necesitado perfeccionarse para hallarse en un completo estado de defensa, y de los que se ha hablado en el capítulo v, como son una casa, un molino, &c. se haràn relativamente à las diferentes partes de este edificio las observaciones prevenidas en el capítulo 19, procurando al mismo tiempo informarse de lo que ha hecho el enemigo para fortificarse en él, del modo que ha defendido las puertas, ventanas y pisos de la casa, si tiene troneras abiertas en las paredes y suelos; si ha excavado fosos al pie de las paredes, hecho ladroneras sobre las puertas, tambores en los àngulos y demas parages en que deben hacerse: si tiene parapeto que circuya la casa, y si en

la parte exterior de esta se han empleado los medios propuestos en el capítulo 4.

Si se hubiese de atacar una aldea, un pueblo, una ciudad abierta ó una cercada de murallas antiguas, se procurará saber quáles son las avenidas que ha cerrado el enemigo, y de qué arbitrios se ha valido para esto: cómo ha preparado las casas que estan à la orilla de la ciudad, pueblo ó aldea; qué defensas hay hechas en las calles, qué edificios se han elegido para alojar la tropa, oficiales, y aun al mismo Comandante, y para que sirva de castillo ó fuerte, haciendo ademas quantas indagaciones se consideren necesarias.

Quando un oficial tenga la órden de desalojar la tropa que el enemigo tenga apostada en un camino, ó de hacerse dueño de un destacamento destinado á guardar algun desfiladero, camino, &c. deberá informarse de las fortificaciones que tenga hechas su contrario, y modo con que las ha dispuesto, &c. En una palabra, siempre que un oficial quiera atacar un puesto,

tendrà presente los articulos en que en el discurso de esta obra se trata de la defensa de los puestos de campaña, y que sean relativos al que debe atacar, procurando al mismo tiempo saber si el enemigo ha empleado los medios de defensa que se han dicho pueden usarse para aumentar la fuerza de un puesto, ò aumentado alguno otro que por descuido ú olvido se haya omitido en esta obra.

Son sin duda alguna muchas las cosas que deben exâminarse antes de emprehender el ataque de un puesto, pero esto no obstante es menester siempre que se pueda, saberlas todas à fondo; pues sin este conocimiento se está expuesto à hacer càlculos errados, y operaciones muy arriesgadas.

521 No contar con las fuerzas del enemigo quando es preciso atacar un puesto, es una màxima verdaderamente francesa, pero conocer las que tiene el contrario antes de formar un proyecto de ataque, es otra, verdaderamente militar, y así debe un oficial que esté encargado de un destacamento ò cuerpo de tropas, quando ha de

atacar, no solo saber la fuerza real de la guarnicion que tiene el puesto à que se dirige, sino tambien de qué clase de tropas y armas se compone: si es de tropa veterana y aguerrida, ó de soldados visoños y sin experiencia, pues en el primer caso se debe contar con que el enemigo tendrá mas vigilancia, y hará una defensa mas vigorosa que en el segundo. Si la guarnicion fuese de tropa escogida de un exército, es casi seguro que hará una defensa muy obstinada.

No son tan grandes los obstáculos que presenta un puesto quando la tropa encerrada en él es caballería, como si fuese de infantería; pues aunque aquella se compone de soldados de tanto espiritu como esta, la caballeria está armada y exercitada para pelear à caballo y en campo raso, mas que à pie y detras de un parapeto.

Quando la artillería está servida únicamente por soldados de esta arma, sus fuegos estan mejor dirigidos, y son mas prontos que quando es tropa de infantería poco acostumbrada à este servicio; razon por la que tam-

bien debe un oficial que ha de atacar à su enemigo saber à què clase de gentes está confiada esta parte tan esencial de la defensa.

Debe tambien conocerse el carácter general de la nacion à que se intenta atacar; conocimiento que debe influir mucho sobre la conducta del que ataca; pues hay naciones que por carácter son mas vigilantes que otras, mas endebles ò timidas detras de un parapeto que otras, algunas que se defienden en los atrincheramientos mejor que en qualquier otra parte: unas que soportan el hambre y la sed, y otras que son indòciles è impacientes &c.

522 Una tropa què tenga cañones, buenos fusiles, y armas blancas, espera al que ataca con una gran confianza, y la hora del combate con espíritu; por lo que casi siempre rechaza al enemigo con facilidad; pero aun la tropa mas valiente, quando le falta alguna de estas cosas, teme que el contrario se acerque, y se desanima quando lo ve inmediato, y suele rendirse; y asì tambien es muy interesante saber qué armas y municiones de guer-

ra tiene el puesto à quien se quiere atacar, pues un destacamento que prevee el momento en que se le va acabar la pólvora, se rinde mucho antes de que llegue este caso.

Debe por último saberse la posicion del enemigo relativamente à los víveres, porque un puesto que escasea de provisiones, debe atacarse de distinto modo que el que abunda.

523 Si el Comandante en Gefe de un exército le conviene mucho saber las circunstancias que adornan al General enemigo, como se ha aprovado en la enciclopedia metòdica en la palabra *General*, no importa menos al Comandante de un destacamento conocer quàles son las del que manda el puesto que va à atacar, por lo que àntes de formar su plan de ataque, debe averiguar la edad del gefe enemigo contra quien se dirige, sus conocimientos, costumbres, gustos y pasiones, informàndose de los grados por donde ha pasado para llegar al que en la actualidad tiene, acciones en que ha estado, modo con que se ha portado en ellas, y en las varias circunstancias en que pue-

de haberse hallado, pues cada noticia de estas puede variar el modo de disponer el ataque.

524 Un puesto, à cuyo Comandante estime la tropa que lo defiende, es siempre fuerte: todavìa lo es mas aquel en donde el que manda ha captado la estimacion y confianza de sus súbditos, y si el Comandante, ademas de estas buenas qualidades, ha sabido grangearse la amistad de sus subordinados, puede asegurarse que casi será inexpugnable el puesto que manda. El oficial que tenga que atacar un puesto que se halle en estas circunstancias, es menester que cuente que ha de vencer à una tropa de un esforzado valor, de la mayor paciencia y de una admirable constancia, y por el contrario, un puesto cuyo gefe no ha tenido el cuidado de inspirar confianza à su tropa, será endeble aunque tenga una numerosa artillerìa, buenos parapetos y murallas muy fuertes.

525 Antes de atacar un puesto debe saber el oficial que lo intente, los usos, costumbres, leyes y ordenanzas generales de la tropa que lo defiende, y

ademas de estas nociones generales se deben tener otras sobre el modo con que hace el servicio la guarnicion del que se intenta atacar, informándose, por exemplo, à qué hora se mudan las guardias y centinelas, fuerza de las primeras, número de las segundas, instante en que las rondas y centinelas volantes estan haciendo su servicio, y camino por donde lo verifican, de la fuerza de que constan las patrullas, número, y fuerza de las partidas de descubierta, hora que salen, camino por donde van, y momento en que vuelven.

Se deben tambien saber los parages donde estan colocadas las guardias y centinelas, y en qué sitio las últimas estan dobles, quanto tiempo estan de faccion, à qué distancia unas de otras, qué modo tienen de comunicar entre sì, y con el puesto de donde dependen, santo, seña y contraseña que ha dado el enemigo, el dia que se le intenta atacar, y por último las disposiciones que este ha tomado para su defensa

426 Quando se intente atacar un puesto, que ademas de la guarnicion, tenga habitantes, es precìso informarse

si estos son ò no naturalmente guerreros, si estan contentos baxo la dominacion de la potencia que los manda, ó si la sufren contra su voluntad; si estan bien con la tropa que los defiende, ó si la aborrecen: averiguando al mismo tiempo el nùmero de hombres que hay en estado de tomar las armas, y del partido que el gefe contrario ha sacado de ellos para que le ayuden à la defensa de su puesto; si los ha interpolado con la tropa viva, ó entregàndole particularmente algunos puestos para què los defiendan; y por último, la policìa y buen órden que se observa en el puesto enemigo.

Seria detenerse demasiado el ponerse ahora à explicar particularmente las ventajas que debe producir cada una de estas diversas noticias, mucho mas quando en el discurso de esta obra, no faltaràn ocasiones de hacerlas conocer.

527 Muchos recursos pueden proporcionar al oficial que proyecte el ataque de un puesto enemigo; 1.°, los buenos mapas topogràficos: 2.°, las noticias que le den los espias: 3.°, los partes que le den los desertores enemi-

gos; 4.°, las declaraciones de los prisioneros de guerra: 5.°, los avisos que den las personas con quienes se está de inteligencia en el puesto enemigo: 6.°, las noticias que se adquieren de los paisanos, marcaderes, contrabandistas, cazadores, &c.; 7.° las de los soldados á quien alguna casualidad los ha hecho conocer el pais en que se opera: 8.°, los reconocimientos exâctos que por sí mismo haya hecho el Comandante.

Aunque de cada una de estas noticias se pueden adquirir muchas luces, no se puede formar un buen plan, ni se pueden sacar tampoco conjeturas verosimiles, mientras que los resultados de unas averiguaciones no sean iguales á las de otras, ó à lo menos que se aproxîmen mucho unos à otros.

528 Los mapas generales de un imperio y los parriculares de cada provincia ayudan mucho al General de un exército para entablar un plan de campaña; pero estos son casi inútiles para las pequeñas operaciones de que particularmente se trata en esta obra. Un oficial particular que medita un ataque, qual-

quiera que sea, debe proporcionarse detalles y noticias mas circunstanciadas que las que da un mapa, y aunque uno de estos, hecho en punto mayor pudiese bastarle, cometeria no obstante errores muy clàsicos si con el mapa no tuviese memorias como las de que se trata en el capitulo 19.

529 El Comandante de un destacamento no debe sujetarse totalmente à las noticias que saque de los mapas, mientras que por medio de oficiales instruidos no compruebe con reconocimientos è indagaciones si aquellas son ò no exâctas. Las personas que esten encargadas de esto, se acercarán à las inmediaciones y flancos del puesto ò campo que se quiere atacar: notarán los errores que hayan padecido los geògrafos, y quando vean que estas faltas son muchas y de consideracion, entonces el gefe se cerciorará de que son inexâctas las noticias del mapa, y se verá por consiguiente privado de un gran recurso; pero si por el contrario las faltas del mapa son pocas y de poca consideracion, entonces le servirá este como un seguro guia para arreglar sus operaciones.

530 Despues que el oficial que va à atacar haya comprobado la exâctitud del mapa topográfico, y estudiàdolo con cuidado, acudirá à las noticias que le den los espias. Estos, los desertores, prisioneros, y demas à quienes se pregunta, quieren por lo regular captar la voluntad y confianza del que los qüestiona, y animar su generosidad, ò à lo menos sujetar el brazo que temen: creen que el modo de conseguir esto es anunciar acaecimientos agradables, y asi casi siempre dicen lo que les parece que es satisfactorio; razon porque un militar prudente no debe creer todo lo que estas gentes le digan, hasta que no lo haya combinado, comparado y verificado (a).

(a) *Para que los oficiales que mandan un puesto en campaña, no se fien de un todo de la relacion de los espias, se les citarán algunas obras en que hallarán exemplos muy instructivos sobre este asunto.*

El Diccionario de las batallas contiene muchos, y entre otros con particularidad la batalla de Anglon *entre los Romanos y los Persas.*

Un oficial particular no está en la absoluta precision de saber por qué medios se buscan los espias, cómo se les recompensa, y qué precauciones se toman para que no sean descubiertos, ni tampoco los conocimientos que les son precisos à aquellos, y medios de que deben servirse, &c. pues son cosas que pertenecen mas directamente à los oficiales de la plana mayor del exército; pero como todo oficial debe saber lo que ha de hacer para no comprometer su secreto, quando se sirve de los espias que se le han dado, y el modo de descubrir por medio de ellos la verdad, se anunciarán los arbitrios de

Véase la historia de Bayard *la relacion del sitio de* Padua, *la conducta de* Bayard *con el capitan* Maufren, *y lo que es relativo á la sorpresa de* Lignago.

En la historia de Francia la relacion de la jornada de las espuelas, y de la batalla de Stemkerque.

Véanse las memorias de Feuquieres, *tomo I., pág. 86. La palabra* Espia *en la Enciclopedia metódica, y en el artículo 418 de esta obra.*

que ha de servirse un oficial para conseguir su intento.

Se valdrá al mismo tiempo de muchos espias que no se conozcan unos à otros: les hará hablar mucho, diciendoles él muy pocas cosas: les mantendrá conversacion sobre aquellos particulares de que se le dé cosa alguna que sepa, y tratará de los puntos que mas le interesen con muchos rodeos: tendrá la precaucion de hablarles siempre reservadamente, para que asì no sean conocidos ni vendidos al enemigo; tendrà cuidado de que les hablen algunos oficiales de su confianza, no con tono de preguntarles, sino como en conversacion familiar: estos oficiales deben ser muy reservados, y poner por escrito (como el Comandante del destacamento) concluidas sus conversaciones con los espias, lo que estos hayan dicho que pueda interesar.

Quando un oficial que intenta atacar un puesto, consigue introducir en èl una espia, este puede serle sumamente útil por las noticias seguras que puede dar; pero como el entrar y salir con frecuencia en el puesto enemigo, le ha-

ria sospechoso, deberá el que lo mande acordar con él algunas señales de convenio (a), que solo sean conocidas de

(a) *Con tanta ventaja como se usan por mar las señales, me parece que podrian usarse por tierra, y si hasta ahora no ha habido gran cuidado en hacerlo así, es menester atribuirlo á la poca perfeccion que tenian las señales antes de estas últimas guerras. De dia puede que no se pueda sacar mucho partido de las señales, pero no sucede así de noche.*

Una ciudad sitiada podrá por medio de señales dar á conocer al exército que intenta socorrerla, quáles son sus principales necesidades, y el exército decir á los sitiados las maniobras que deben practicar. Un cordon de puestos avanzados, puede comunicarse por medio de señales con los de segunda linea.

Sean las que fuesen las señales, y en qualquier caso que se usen, es indispensable que sean dobles, pues sin esto, la casualidad, ó la poca atencion podrian hacer entender mal una señal, de modo que induxese á error: vease relativamente á las señales del articulo 508.

los dos; por cuyo medio teniendo alguna persona de confianza para que las

Por lo que toca á escribirse en cifra parece que el mejor medio es el que sigue

Las dos personas que quieren escribirse, deben tener cada una un exemplar de la misma edicion de siete ú ocho obras diferentes; antes de separarse se convendràn en que el número primero signifique (por exemplo) los comentarios de Folard, *segundo los pensamientos del mariscal de* Saxonia, *el tercero el arte de la guerra de* Puisegur, *&c. Quando se quiera escribir, se colocará en el parage donde comunmente se pone la pagina, un número, el que corresponda, para manifestar la obra de que se ha hecho uso; debaxo de esta, otra cifra que indique el tomo, y despues se empieza á escribir. La primera cifra que se ponga debe manifestar la pagina que ha de buscarse: la segunda la linea en que se ha tomado la palabra que quiere expresarse: y la tercera el lugar que la tal palabra ocupa en el renglon, de modo que para cada palabra se necesitan tres cifras ó numeros: cada número se separa de su inmediato con una coma, y cada palabra con un punto y coma, para dar.*

observe y dè parte de ellas, pero que no entienda lo que significan, podrá el Comandante tener las noticias que le interesen. Tambien puede entretenerse una correspondencia con el espia por medio de cifras, y entregar las cartas à personas de confianza, ó lo que aun todavia es mucho mejor, que el espia las ponga en un parage secreto y señalado de donde haga el Comandante que las tome alguno de cuya fidelidad no sospeche.

Quando las noticias de los espias interiores y exteriores son parecidas, si convienen con los mapas y comprobaciones que se hayan hecho, entonces ya podrá un Comandante empezar à formar conjeturas probables.

531 Las noticias que se adquieren de

sentido à lo escrito se usarán los dos puntos y el punto. Quando se quiere expresar algun número se subrrayan las cifras numéricas que lo han de representar. En estas cartas deben omitirse los cumplimientos y fórmulas de estilo, lo mismo que las narraciones que no sean útiles al asunto por que se escribe.

los que huyen del exèrcito enemigo, no son algunas veces menos importantes que las que dan las espias; pero es menester preguntarles con mucho artificio: pues suele suceder que estos son espias disfrazados que despacha el enemigo para saber lo que le importa, y alucinar à su contrario.

A cada uno de estos se les debe preguntar en particular y en ocasiones diferentes, haciéndoles muchas preguntas inútiles, mezclando entre ellas las que sean interesantes, haciendo tambien que les pregunten algunos oficiales, sargentos ò soldados de confianza: pero sin que parezca que á estos les empeña à preguntar mas que la curiosidad natural à todo hombre: del mismo modo debe procederse con los desertores, teniendo cuidado de escribir las declaraciones que estos den, para que comparando sus noticias con las de los espias y la comprobacion de los mapas, se adquiera mas probabilidad.

532 La inteligencia que se tenga con alguno del puesto que se quiere atacar, puede ser muy útil mientras dura la accion, y no lo serà menos pa-

ra los conocimientos preliminares de que se trata ahora. Mientras mas carácter tenga el sugeto con quien se está en inteligencia, mas puede servir; pero antes de confiarse del todo à él, se deben exâminar los motivos que pueden haberlo inducido à hacerse del partido del gefe con quien está de acuerdo (643), y aun despues de esto no debe un gefe proceder segun los avisos que aquel le dé, si no son conformes con las noticias de los espias y desertores; pues puede suceder que el que haya tomado con calor esta resolucion, la dexe con prontitud, y que arrepentido vuelva à su deber, ò tambien que se haya disfrazado con la máscara de traidor para engañar mejor.

En todos estos casos debe un gefe emplear todas las precauciones que se han dicho, hablando de los espias y desertores, y las detalladas en el capitulo 15.

Puede tambien sacarse mucho partido de los sugetos que por descontentos se hayan hecho del partido de su enemigo, y que despues del remordimiento ó el amor à su patria les haga volver à los suyos; pero no por esto de-

be el que manda olvidar que no se debe confiar mucho en el ciudadano que abandona su pais, ni en el soldado que ha cometido la baxeza de abandonar sus banderas.

533 Los prisioneros de guerra deben ser interrogados lo mismo que los espias y desertores: es muy útil ponerlos en diferentes prisiones antes de declarar para que no se confabulen.

Para conseguir noticias mas exâctas de los prisioneros de guerra, se les puede hacer preguntar por hombres de confianza, vestidos con el uniforme de la tropa enemiga, y que hablen su mismo idioma, diciendo que han sido tambien hechos prisioneros en alguna accion anterior, y asi saberse mejor las interioridades del enemigo (a). Esta estratagema puede tambien ser útil usarla con los desertores.

534 Las noticias mas seguras suelen ser las de los aldeanos, guarda bosques, vivanderos, mercaderes, contrabandis-

(a) *Vease en las memorias de* Dugai-Trouin, *la conducta de* Dubocage *en el rio* Janeiro.

tas, y en fin, de los hombres, mugeres y niños de las vecindades enemigas, pues todos estos saben los caminos y senderos, que van à parar à los puestos que ocupa el enemigo, y aun conocen estos interiormente por el interes que puede alguna vez hacerlos ir à ellos.

Quando se haga el interrogatorio à todas las personas que se acaban de citar, se tomaràn las precauciones detalladas anteriormente, y si sus respuestas no convienen con las noticias dadas por los espias, desertores y prisioneros de guerra, se podrà justamente deducir que unos ú otros intentan obscurecer la verdad.

Los Ministros del culto pueden tambien ser útiles; tanto mas quanto por lo regular uo se sospecha que se mezclen ni formen intrigas militares.

535 Si el Comandante del destacamento tuviese entre su tropa algun soldado que haya vivido en las cercanias del puesto que ocupa el enemigo, y que hable el idioma de este, podrà servirle de mucho; pero quando se le pregunte algo, ha de ser tambien con las precauciones dichas para que si la es-

peranza de alguna considerable recompensa le hace revelar el secreto, no pueda causar perjuicios lo que diga.

536 Antes de determinar de un modo positivo la conducta que ha de seguir el Comandante de un destacamento, tendrá cuidado de comprobar por sí mismo las diversas noticias que haya adquirido, y para executarlo saldrá de noche, acompañado de algunos de los que por tener confianza en ellos haya resuelto confiarles parte de sus proyectos, y encargará à uno de estos que exâmine los caminos, à otro que observe si el enemigo usa de los medios de defensa de que se ha hablado en el capitulo 4, &c. encargando à todos que dexen algunas señales que ellos mismos puedan conocer únicamente, tanto cerca de los parages por donde deben evitar el paso, como en los caminos por donde deban ir, &c., y que al mismo tiempo vean los medios favorables que para la empresa proporcione el terreno, tales como algun montecillo, arbol, foso, monton de tierra, &c. procurando si es dable medir la profundidad de los fosos y alturas de los

parapetos que se intentan atacar.

Los oficiales y demas individuos encargados de los reconocimientos deben hacerlos con el mayor sigilo, y vestidos de un color obscuro, para no ser descubiertos desde lejos, se pararán de trecho en trecho para escuchar, si viene hácia ellos alguna ronda ò patrulla, en cuyo caso se echarán boca abaxo, se esconderán detras de alguna cerca, ò se respaldarán à un arbol para ocultarse de este modo.

Concluido este reconocimiento, y vuelto el Comandante à su puesto, que debe ser antes de que amanezca, exâminará à cada uno de los que le han acompañado, en particular, y despues formará su plan de ataque.

CAPITULO XIII.

De los diferentes modos que hay de atacar un puesto, y circunstancias que deben contribuir a usar del uno, con preferencia al otro.

537 Dos modos hay de atacar un puesto que son la astucia ó la fuerza (514).

Quando se usa de la astucia, se puede atacar, ó por sorpresa, ó por estratagema, y quando se quiere atacar por medio de la fuerza, puede hacerse asaltándolo, ò ganando el terreno à palmos.

Cada uno de estos quatro diferentes modos de atacar puede usarse de por sì: pero por lo comun se ve al que ataca valerse de dos, y aun de tres al mismo tiempo, por lo que llamaremos mixtos à estos ataques combinados.

538 Se dice que un puesto ha sido sorprehendido quando el enemigo ha entrado en el, ò se ha cercado mu-

cho por medio de una marcha forzada y secreta, para lo que le ha favorecido la obscuridad de la noche ó espesura de la niebla; ó quando se ha apoderado de algunas centinelas, rondas ò patrullas de su contrario, y tambien se dice lo mismo, quando se le ataca en un momento en que por tener esparcidas sus fuerzas, no ha podido hacer una defensa vigorosa, ó quando no ha tenido tiempo de fortificarse y ponerse en buen estado de defensa.

539 Se llama ataque por estratagema el que se hace valiendose de algunos disfraces ò emboscadas que no conozca el contrario, entrándose por los aqüeductos, conservando inteligencia con algunos de los habitantes del puesto ó plaza enemiga, ó de su guarnicion.

540 El ataque que se hace asaltando à un puesto, es el que se hace con el arma blanca, sin haber arruinado con el cañon; ni el parapeto, ni los muros que lo rodean, ni usado de las trincheras y demas medios, que aunque aseguran el buen éxîto, lo retardan.

541 Se dice que un puesto se ataca ganando á palmos su terreno, quando se habre la trinchera, se construyen paralelas, se hacen baterías; y no se da el asalto hasta que ha concluido el fuego de la plaza, y se ha abierto brecha.

542 Marchar hácia un puesto enemigo, como si se quisiese sorprehenderlo, habiendo usado antes de alguna estratagema, y llevar consigo los medios necesarios para asaltarlo, es lo que se llama un ataque mixto.

Las demas combinaciones que pueden hacerse en estos quatro diferentes modos de atacar, son muy faciles de concebir.

Por lo dicho se evidencia, que por lo comun todos los ataques son mixtos, y que por consiguiente á un oficial particular le conviene saber las reglas generales, por las que se ha de guiar en los casos que le ocurran.

543 Quando un bosque ò un barranco permiten el acercarse à un puesto enemigo sin ser descubierto, ò formar una emboscada, se puede intentar entonces sorprehenderlo: tambien quan-

do los caminos por donde se marcha contra el puesto, estan en parages ó cubiertos ó inhabitados; quando las tropas estan dispersas, y es facil reunirlas sin que el enemigo lo conozca ni sospeche que se le quiere atacar, en todos estos casos se puede sorprehenderlo.

Las sorpresas son fàciles muchas veces, quando se está lejos de un puesto enemigo; de modo que la tropa que lo ocupa esté en la inteligencia de que no le es fácil á su contrario intentar una sorpresa ni un ataque de improviso: ó quando por haber un rio intermedio, crea que no podrà pasarlo, &c., pues en todos estos casos cree el enemigo que es inútil la vigilancia, no la tiene; y suele pagar su descuido viendose sorprehendido.

El enemigo puede muy bien ser sosprehendido, si se le ataca, sin dexarle tiempo de fortificarse bien, ni usar los medios de defensa enseñados en el capìtulo 4.

El oficial Comandante de un destacamento destinado á atacar al enemigo, debe sorprehenderlo siempre que sepa que la tropa que defiende sus puestos,

es por carácter confiada; que à tales ó tales horas està muy descuidada; quando la guarnicion enemiga sea de levas ò soldados visoños, ó que haya muy poco tiempo que hayan llegado al puesto; quando el Comandante enemigo tenga poco juicio y talento, para tomar el partido conveniente en caso de confusion, &c.

Si el Comandante enemigo tiene todas las qualidades que exîge su comision, no se intentarà sorprehender el puesto que manda, á menos que no esté enfermo ó ausente, pues los subalternos que lo reemplacen, menos acostumbrados al desempeño de un encargo de tanta consideracion, sin conocer à fondo el puesto en que se hallan, y sin tiempo para grangearse la amistad y confianza de la tropa, no podràn hacer una vigorosa y atinada resistencia.

Quando la guarnicion enemiga no haga rondas ni patrullas, ni tenga centinelas dobles ni volantes, ó haga mal estos servicios, si descuida alguna parte del recinto por creer que no puede por aquella ser sorprehendida; sino hace salir todas las noches destacamentos

destinados á rondar el rededor del puesto, puede entonces intentarse tambien la sorpresa.

Tambien se puede intentar la de un puesto en donde se sabe que los habitantes no gustan de los defensores, ò que sufren à su pesar el yngo de la potencia que los gobierna.

No parece necesario pasarse á hablar de lo favorables que son para una sorpresa, la discordia ó mala inteligencia que hay, ó se procura sembrar entre los defensores de un puesto; pues à primera vista se conoce quan útiles son estos momentos para el caso.

544 Se recurrirá à la estretagema para tomar un puesto, quando la tropa que lo guarde dexe entrar en él sin registrar ni conocer á toda clase de gente, y quando no haya la precaucion de registrar con mucho cuidado quantos carros y barcos, &c. entren. Tambien quando se esté en inteligencia con algunos de los que estan en el puesto: quando sus defensotes admitan indiferentemente á todos los desertores; quando no esten con mas vigilancia los dias de fiesta, mercado ó feria que los demas

que no lo son, ò durante las procesiones; ó sino toman las precauciones debidas á la llegada de algun cuerpo de tropas, &c.

545 Quando la guarnicion de un puesto enemigo no es muy numerosa, quando los oficiales que estan en èl no guardan buena armonia entre sì, quando el oficial que lo manda es cobarde ó tìmido, ó no tiene serenidad, ó quando se le escasean las municiones de guerra, se le debe tomar por asalto; lo mismo debe hacerse quando es facil escalar una de las partes del recinto, y quando por acercarse algun cuerpo enemigo es menester, antes que llegue, intentar dar un golpe de mano ó retirarse.

546 Un ataque en que se va ganando el terreno, digamoslo asì á palmos, que se abren trincheras, forman paralelas, baterias, &c. se confia regularmente à un general, y lo dirige un ingeniero: no obstante esto, hay casos en que un oficial particular destacado del exército, se ve en la necesidad de dirigir un ataque de esta especie: pero no deberà resolverse á verificarlo, sino

quando se halle por sí mismo al abrigo de las tentativas del enemigo, ó quando la guarnicion que trata de vencer, fuerte, valerosa, està bien mandada, encerrada en un puesto fortificado, y defendido este con los medios de que se ha hablado en el capitulo 4.

647 Si son poco comunes las ocasiones en que un oficial particular se halla en el caso de dirigir un ataque de esta especie, no lo son menos las en que tiene que bloquear un puesto enemigo: no obstante, puede suceder que protegido por el exèrcito de quien depende, y seguro de que el contrario está escaso de todo, logre bloquearlo con buen éxîto.

Los medios para executar todo esto, serán los asuntos que se tratarán en los capitulos siguientes.

CAPITULO XIV.

Del ataque por sorpresa (a).

548 Como los oficiales particulares se hallan mas frecuentemente encargados de los ataques por sorpresa que de otros, parece preciso tratar de este punto con algun cuidado; para aplicar de un modo general los principios que se establecerán en este capitulo, se contraerán à una ciudad amurallada y fortificada à lo antiguo, pues las mismas reglas que se dan para esta, son aplicables para las aldeas y casas. Quando un oficial que mande

(a) *Es imposible citar aquí todos los exemplos que sirven de apoyo á las reglas que se dan, pues ellos solos formarian una obra bastante voluminosa, y si solo se citasen algunos retazos de estos, perderian todo su valor: por esto es menester recurrir á la historia, que es la que mas puede suplir á la falta de experiencia.*

algun cuerpo de tropas, haya proyectado hacerse dueño por sorpresa de una ciudad cerrada y fortificada à lo antiguo, persuadido de la posibilidad del suceso, y tomadas sus disposiciones generales, señalará el momento en que ha ha de empezar à maniobrar; el número y especie de tropas que ha de emplear: las máquinas y provisiones de todas clases que necesita, determinando el còmo debe dividir y subdividir su tropa, nombrando las personas que deben mandar las divisiones que forme de su gente: pondrá despues por escrito las òrdenes que ha de dar, buscando el modo mas seguro de hacerlas comprehender, sin que el enemigo conozca las disposiciones que toma: y luego que haya determinado el parage que debe atacar con preferencia, el còmo se ha de conducir mientras dure la sorpresa, y lo que ha de hacer despues de haberse hecho dueño de la ciudad, preparará para cada acaecimiento que pueda ocurrir un medio, ó de vencer, ó quando menos de no ser vencido.

549 Para conseguir sorprehender al enemigo, conviene engañarlo, y para

lograr esto, se puede fingir el alejarse del parage en que se quiera verificar la sorpresa: pero despues de haberse separado de este, ya hácia los flancos, ya hácia la retaguardia, se deshará lo andado con una marcha forzada y secreta.

Para chasquear mejor al enemigo, debe el gefe de la tropa que intenta sorprehenderlo, quejarse anticipadamente de que sus almacenes estan desprovistos, y que su estado de desnudez le imposibilita de emprender cosa alguna, fingiendo al mismo tiempo que está malo, que no se ocupa en disposiciones hostiles; pero no obstante esto, hará en secreto todos los preparativos necesarios necesarios para la empresa que medita.

Es prudencia disponer en varios parages lo que se necesita para una sorpresa; y para que esto no se sepa, se pueden encerrar à los trabajadores que los prepararen, separándolos de toda comunicacion.

Concluidos estos preparativos, se extraerán de donde se hayan hecho, y sin que nadie lo perciba, se juntarán en en el parage donde esten mas à mano.

Tambien será muy útil para enga-

ñar mas y mas al contrario, que se encierre en su campamento ó puesto el Comandante que proyecta atacarlo, como si temiese que lo atacasen.

El secreto es el alma de las sorpresas, y así un gefe no debe comunicar su proyecto à nadie, hasta tanto que llegue el momento de ponerlo en execucion, y para conseguirlo mejor, si le fuese preciso al Comandante dar algunas órdenes que puedan hacer que se sospeche lo que intenta, buscará pretextos plausibles que alucinen, no solo al enemigo, sino à la misma tropa que manda.

550 El invierno es la estacion mas favorable para las sorpresas, pues como las noches son muy largas, hay tiempo para llegar al puesto que se intenta sorprehender antes que sea de dia, y ademas, el frio hace perezosas las guardias y centinelas.

La obscuridad y viento que acompaña comunmente à las noches de invierno favorecen mucho las sorpresas, siempre que no llueva mucho, pues esto es nocivo à la tropa.

Una noche en que la luna alumbre hasta estar cerca del parage que se quie-

re sorprehender, es la que debe con preferencia elegirse para el intento, pues la claridad de la luna hace mas facil la marcha, y la obscuridad real ó relativa que sigue à aquella quando se retira, es ventajosa para el ataque.

Tambien son muy favorables las nieblas espesas que impiden el distinguir los objetos un poco distantes.

Quando el foso del puesto que se quiere sorprehender es de agua, debe elegirse, para dar el golpe, una noche en que el gran frio haya helado las aguas.

Quando no se puedan reunir estas ventajosas circunstancias, se debe elegir para una sorpresa la noche siguiente à aquella en que haya habido en el pueblo alguna fiesta muy concurrida, ò que la guarnicion haya recibido alguna gratificacion, ó haya sido relevada, ó en que haya celebrado alguna victoria, ò tenido regocijos públicos en celebridad de treguas ò paz inmediata, pues es casi seguro, que despues de una noche de estas, habrá muy poca vigilancia en la siguiente; y tambien puede para este fin elegirse un momento en que el enemigo sea atacado por parte de la tropa que quiere

sorprehenderlo, por un parage opuesto à aquel por donde se intenta verificar la sorpresa.

551 Por lo general un ataque por sorpresa se empieza dos horas antes de amanecer, y asi el gefe que lo manda debe disponer la marcha de la tropa, de modo que llegue à las cercanias de la plaza, tres antes que se haga de dia, y asi no faltará tiempo para dar las disposiciones del ataque, y reunir el destacamento: porque à pesar de las mayores precauciones, nunca se reunen todas las tropas en un parage en el mismo instante que se necesitan.

Quando el puesto que haya de sorprehenderse esté inmediato à un cuerpo de tropas enemigas que puedan socorrerlo prontamente, entonces la que va à la sorpresa se pondrá en movimiento con la anticipacion necesaria, para que pueda sorprehenderse el puesto, y retirarse la tropa que lo ha atacado, antes que amanezca.

Quando los enemigos releven sus guardias al amanecer, entonces debe atacarseles tres horas antes, y nunca (por regla general) debe empezar el ataque

hasta tanto que se considere que la guarnicion y habitantes estan acostados, y dormidos.

552 La infanteria que va por caminos, si es menester, fragosos, que no hace mucho ruido, que se embosca con facilidad, que combate en qualquier terreno, y no necesita grandes acopios de provisiones para un golpe de mano de esta naturaleza, es mas propia para las sorpresas que la caballeria; pero no obstante esto, es muy prudente llevar algunos destacamentos de caballeria, tanto para derrotar del todo al enemigo, à quien logra desunir la infanteria, como para hacer prisioneros, distribuir las òrdenes; y descubrir los movimientos de los enemigos exteriores: tambien es muy útil la caballeria, quando se trata de hacer una marcha muy precipitada, porque en un caso así cada soldado de caballería lleva otro de infanteria á grupa.

553 Las tropas que van à una sorpresa pueden dividirse en cinco clases: primera, *combatientes*: segunda, *gente destinada à proteger la retirada*: tercera, *guias*; quarta, *trabajadores*: quinta, *intérpretes.*

554 El número de tropas que se lleven para combatir, ha de ser respectivo à la guarnicion que tenga el puesto enemigo, socorros que pueda recibir, número y disposicion de los habitantes encerrados en èl, desfiladeros que haya que guardar, ataques verdaderos ó falsos que se quieran formar, y diversiones militares que quieran hacerse, para llamar la atencion del enemigo, y hacerle que divida sus fuerzas.

555 Debe tenerse tanto mas cuidado en la eleccion de la gente que ha de ir à atacar por sorpresa, quanto que de ella pende el buen éxîto de la empresa: jamas deben nombrarse para este servicio hombres endebles, ni que esten enfermos, &c. y por esta razon deben hacerlo por destacamentos. Los soldados que esten resfriados tampoco deben ir à él, porque la tos, que no puede contenerse muchas veces, podria alarmar las centinelas, por cuya inmediacion pasasen.

Los soldados insubordinados deben tambien excluirse de un servicio de esta naturaleza; cuyo èxito pende del mucho órden, y de una ciega obedien-

cia: ningun desertor enemigo debe tampoco ir à èl, ni los soldados extrangeros, ni aun los nacionales, de cuyo valor y fidelidad se sospeche.

556 No se necesita tanta escrupulosidad en la eleccion de la tropa que se nombre para la reserva, y guardar los desfiladeros, como la que ha de tenerse en la que se destina à sorprehender; pero ni para lo uno, ni para lo otro, se han de nombrar individuos de cuyo buen proceder se dude.

557 Los guias que deben ir á una sorpresa, y que se escogen entre los naturales del pais pueden dividirse en tres clases. Primera, *guias para los caminos*; segunda, *para las inmediaciones del puesto*, tercera, *para lo interior de él.*

558 Se juntará un número considerable de guias que sepan perfectamente los caminos del puesto que se quiera sorprehender, para que cada partida, que por razon del servicio à que se le destina, tiene que ir por camino distinto del que sigue el grueso de la tropa, pueda llevar dos.

Cada guia ha de ir separada y en-

cargada à uno ó dos sargentos ò cabos de confianza, que han de responder personalmente de él: uno de los guias que lleva cada partida ó destacamento irá à la cabeza, y el otro al centro de la tropa: à ambos debe prometerseles grandes recompensas, si cumplen bien con su obligacion, haciendoles conocer al mismo tiempo, que su muerte es segura, si engañan, ò no van por el camino que deben.

Antes de confiar à los guias la conducta de los destacamentos que deben dirigir, el Comandante en Gefe, se informará con cuidado, si son apropósito para el intento, pues es muy comun encontrar personas, que deslumbradas con la esperanza de hacer algun buen servicio, aunque sea moderado, se persuaden que no carecen de los conocimientos que se desearia tuviesen, y que son apropósito para desempeñar qualquier encargo que se les confie.

Los mejores de todos los guias son los oficiales (536) que han acompañado al Comandante à hacer el reconocimiento del puesto, y estos deben ir à la cabeza de las columnas; comproba-

dos con las noticias de los guias los conocimientos que estos han adquirido, no hay que temer el extraviarse ni ser engañados.

559 Los guias para las inmediaciones del puesto deben ser dobles, como los de los caminos, para que si matan à uno, lo reemplace su compañero, y ademas porque uno à otro se estimulan à obrar bien.

Estos deben saber guiar à una brecha ó á qualquiera otra parte del puesto que se intenta atacar, y à estos se les llevará con las mismas precauciones, ofertas y amenazas, que los que guian las columnas ó destacamentos durante la marcha.

560 Quando se entra en la plaza son necesarios los guias, para conducir à los destacamentos nombrados à las puertas de los quarteles, à la de la ciudadela, casas de los oficiales generales, ó à las de los sugetos de consideracion, plazas, &c. Estos guias deben ser dobles, y se les ha de tratar como se ha dicho ya.

Como es muy dificil elegir muchos guias, juntarlos y preguntarlos, sin

comprometer el secreto, para evitar esto, se les debe interrogar sobre lo que se necesita saber, con las mismas precauciones que à los desertores y prisioneros. Véase el articulo 550.

Nunca debe el Comandante en Gefe tomar los guias hasta que llegue el preciso momento de necesitarlos, y lo único que debe hacer es ir formarse de quiénes puede echar mano, y dónde los puede hallar quando sea preciso: luego que los tome, no les permitirá que hablen con gente alguna, ni aun unos con otros, para evitar una confabulacion.

Los espias que hayan acompañado al Comandante à reconocer el puesto que intenta atacar, y los prisioneros y desertores, pueden tambien servirle de guias; pero con estos se deben tomar mas precauciones que con los otros: à ninguno de los destacamentos que vaya à sorprehender al enemigo, se le debe dar mas que una guia de esta especie, y el otro de los otros, y al mismo tiempo convienen que los que mandan estos destacamentos tomen las señas con ducentes de los oficiales, que hayan acompañado al Comandante à su reconocimiento,

y de los paisanos en quienes se tenga alguna confianza, para que así conozcan al instante, si las guias engañan ó no.

No parece necesario prevenir que puede suceder que los guias que sirven para los caminos, pueden tambien serlo para las inmediaciones del puesto, y aun para lo interior de este, y que los que reunan estas tres qualidades son los mejores.

561 Entre la gente que se nombre para la sorpresa de un puesto, deben ir algunos cerrageros para descerrajar las puertas, y baxar los puentes levadizos; carpinteros para cortar las estacadas, y albañiles para demoler las puertas que el enemigo haya tapiado: estos artesanos pueden ser reemplazados con soldados inteligentes en estos ramos, que en estos casos son mejores que los paisanos, pues tienen por lo comun mas espiritu, y estan mas acostumbrados à las fatigas de la guerra, ademas de que los artesanos es dificil juntarlos, sin que se trasluzca el objeto para que se les llama, y trabajan con temor, y poco à la vista de un risgo que no estan acostumbrados à despreciar, y asì se escapan siempre que

pueden; y sirven para embarazo si empieza una accion; por el contrario, los soldados dexan la herramienta para tomar con igual serenidad el fusil, y no hay con ellos riesgo alguno de los dichos.

562 Debe tambien el Comandante en Gefe juntar una porcion de gentes que hablen el idioma del enemigo, para enviar dos de ellos con cada destacamento particular.

Estos intèrpretes responderán al quien vive, y demas preguntas que hagan las centinelas, patrullas ó rondas enemigas: el oficial con quien vayan debe preveer quantas preguntas puedan hacerle, y tener informados à sus intérpretes de lo que han de responder: entre los individuos que se hallen en el caso de poder ser intèrpretes, los soldados son preferibles à los paisanos, y los oficiales à unos y otros.

563 Como casi nunca debe hacerse fuego en un ataque por sorpresa, sino embestir al enemigo con el arma blanca, y pelear cuerpo à cuerpo, debe la tropa ir provista de las armas propias para el intento; pero sin olvidar por es-

to las del fuego, pues pueden ser útiles durante la marcha, ataque ò retirada: por lo que se hará que el soldado lleve el fusil à la espalda, y se le prohibirá que haga uso de él antes de mandárselo expresamente, sobre todo, contra las guardias avanzadas.

Las armas de fuego de mucho alcance, son por lo regular poco útiles en un ataque por sorpresa; pero no obstante esto, si se pudiesen llevar (tiradas por hombres) dos piezas de artillería muy ligeras, ó igual número de las que pueden llevar quatro hombres cada una en pariguelas, ó cargarse en una acémila, podrian servir estas algunas veces para abrir las puertas, romper las palizadas, echar al suelo una casa, &c. pero si fuese absolutamente preciso que estos cañones los tiren caballos, entónces se mandarán con la tropa de reserva.

Es muy útil proveer de armas defensivas à los soldados destinados à ser los primeros que suben à dar el asalto, pues estas hacen mas intrépido al que las lleva (294).

Ademas de las armas que se ha di-

cho deben llevar las tropas que van à sorprehender un puesto, conviene tambien llevar petardos.

564 Estos son infinitamente ùtiles à un oficial particular que quiere hacerse dueño de una ciudad, una casa ò un castillo, pues sirven para romper las puertas, puentes y barreras.

Quando se quiere echar al suelo una puerta con un petardo, se amarra este bien contra la que se quiere derribar: hecho esto, se le da fuego, y se retira la gente; pero al instante que el petardo ha hecho su efecto, debe la tropa correr á la puerta para apoderarse de ella.

Mientras se amarra el petardo á la puerta que ha de derribar, se guarda el mayor silencio, para que las centinelas enemigas de las inmediaciones no lo oigan. No se dice el modo con› debe cargarse esta especie de cañon, porque quando los llevan los oficiales particulares, deben ya recibirlos cargados por los de artillerìa, que por lo regular tienen consigo soldados acostumbrados à hacer uso de este artificio.

565 Los útiles necesarios à un des-

tacamento que marcha à una sorpresa, son tenazas, martillos y pies de cabra que sirven para hacer saltar las cerraduras, fallebas, cerrojos, &c tambien son precisas sierras de mano y hachas para cortar las estacadas y barreras; y palas, picos y hazadas para rellenar los fosos, suavizar las rampas y zapar los àngulos de los atrincheramientos.

Estos útiles deben repartirse de modo que esten à la mano quando se necesiten, y ningun soldado ha de llevar mas que uno.

Debe tenerse la precaucion de llevar clavos de acero para clavar los cañones del enemigo, ó para los propios, si fuese necesario. Quando el foso de la plaza sea de agua, se llevarán faginas para formar con ellas un puente ó vado, y si fuese cenagoso, se llevarán porcion de zarzos para facilitar el paso; tambien deben llevarse tablas para formar con ellas puentes sobre los fosos pequeños que se encuentren, ò sobre las cunetas de los de las plazas.

566 Igualmente deben llevarse escaleras de mano, cuyos costados sean

de una madera ligera, y que tengan seis pulgadas en quadro, y de quince à diez y ocho pies de largo.

Los escalones ó peldaños deben ser de madera dura con diez y ocho lineas de diámetro; la parte superior de cada uno ha de ser plana, pues el que sube se afirma mejor sobre un escalon chato que sobre uno redondo. Una escala hecha baxo estas dimensiones, podrá resistir muchos hombres à la vez, y no es tan pesada que no pueda llevarla un soldado algun tiempo sin fatigarse demasiado.

Quando se necesiten escaleras mas largas por razon de lo alto del muro, entonces se unirán bien dos para que alcancen.

Esto puede hacerse de dos modos distintos: el primero es amarrarlas bien una á otra con cuerdas de un grueso regular, haciendo que lo menos caiga una sobre otra dos pies: aunque este arbitrio parece tan sencillo, no debe usarse sino en el caso que no sea posible tener escalas de la clase de las que se hablará despues: pues como esta maniobra no se hace hasta llegar al pie

de la muralla, sucede muchas veces que los que la executan, por la demasiada precipitacion con que la verifican, no la hacen con todo el cuidado necesario, de donde pueden originarse fatalísimas consecuencias.

Para unir dos escalas, y hacer de ellas una, segun el segundo método, es menester haberlas hecho de intento para el caso. La parte ó extremo superior de cada una de ellas ha de ser mas estrecha que la parte inferior ó extremo que se pone en tierra, y la diferencia de este ancho el que en sí tengan los dos costados de la escalera. A un pie del extremo ò parte superior de la escalera, se pondrá en cada uno de sus costados por la parte exterior un aro ó argolla de fierro que tenga dos pulgadas de ancho, y seis lineas de grueso, y à un pie de estas, otras iguales: su hechura debe ser la que corresponda, para que encage bien en él el costado de la segunda escalera que quiera unirse à la primera para hacer una de doble largo, cuya operacion se hará en ambos lados ó piernas: unidas por este medio las dos escaleras, se

harán unos agujeros que tengan una pulgada de diámetro, y que taladren las dos piernas unidas de ambas escaleras por cada lado, y por estos se pasarán unas barras de fierro de una pulgada de diámetro, que servirán à un tiempo de sujecion y escalones.

Estos agujeros por donde han de pasar las barras de fierro, se harán de modo que no esten separados mas de un pie unos de otros; para que estas barras tan esenciales no se pierdan en la marcha, se tendrá cuidado de amarrarlas por uno de los extremos con unas cuerdas à la misma escalera, y para que no se salgan quando no esten sirviendo despues de puestas en su lugar, se le pasarà una chaveta en la hembra que deben tener para el efecto en la punta ó extremo opuesto adonde tengan hecha la cabeza.

En el extremo inferior de los costados ó piernas de las escaleras, debe haber unas puntas de fierro, para que no resvale esta quando se arrime à la muralla, y por la misma razon la punta opuesta ó superior debe formarse con un pedazo de tela de lana rehinchida de crin.

Ya sea una escala sola la que sirva, ya desunidas, no es indiferente el largo de ellas: pues las muy cortas son inútiles à los que asaltan, y las muy largas pueden tambien serles perjudiciales, y así no debe darseles mas largo que el preciso, cortando todo lo que sobre; pero como las sorpresas se desgracian muchas mas veces por ser cortas las escalas que por largas, y es mas facil remediar este defecto que el anterior, vale mas que sean largas que no cortas.

No es lo único que hay que considerar la altura del muro para determinar el largo que han de tener las escalas; pues tambien es menester calcular la inclinacion con que se han de arrimar á la muralla. Si el pie de estas está muy distante del muro, se rompen con mucha facilidad, y si estan muy inmediatas el enemigo las vuelca muy facilmente, y ademas cuesta trabajo subir por ellas. La experiencia ha manifestado que el pie de las escalas debe ponerse à una distancia del muro, que sea poco mas ó menos igual à la tercera parte de la altura de este; pero lo que si una muralla

tiene veinte y quatro pies de alto, las escalas deben tener treinta y dos

Quando en el foso que rodea la plaza hay una cuneta, se debe averiguar quál es el ancho de esta, su profundidad, y distancia à que está de la muralla. Quando la cuneta está precisamente en el parage en que se debian sentar las escalas para el asalto, entónces deben estas ser tanto mas largas, quanto mas profunda sea la cuneta, y ponerlas enmedio de esta; pues puestas fuera à la parte de la muralla, quedarian muy empinadas, y hácia la contraescarpa muy cortas.

Las escalas dobles, esto es, las que pueden servir para que suban dos à la par, son las mas útiles; pues un soldado que sube solo por una escala, no lo hace con tanto arrojo, como quando va acompañado de otros que dividen con él el riesgo; y aunque estemos, como es justo, en la inteligencia de que el miedo es incompatible con los guerreros, hay otras muchas razones por las que conviene que suban varios á la vez, y una de ellas es el deseo que cada uno debe tener de ser el prime-

ro à llegar donde está el enemigo, cuyo estímulo se aumenta viendo à otros que aspiran à igual gloria, y así se sube con mas prontitud, y se acelera el efecto de la sorpresa

Las escalas dobles tienen la ventaja de que economizan madera, pues con tres largueros hay para hacer dos escalas; pero no por esto se ha de negar que tambien tienen sus defectos, pues no son tan manuables ni portátiles como las sencillas; y es menester mucha mas gente para colocarlas.

Hay exemplares de haber substituido las escalas de madera con otras de cuerda; pero en estos casos es muy difícil la escalada, y para atreverse à subir, es menester estar seguro de no ser visto del enemigo hasta estar sobre la muralla.

Hasta ahora se ha supuesto que se conoce la altura del muro; pero si no se ha podido saber à punto fixo qual es esta por medio de los espias, desertores, &c. y si son insuficientes los medios geométicos, se usará el siguiente. Despues de haber contado el número de tandas de piedras de que se for-

ma la muralla, y valuado la altura que tiene cada una, se multiplicarà este número por el de las tandas que haya, y se hallarà pròximamente la altura de la muralla; lo mismo se hará quando la muralla sea de ladrillo.

567 La cantidad de provisiones de boca que se debe llevar, quando se ha de sorprehender un puesto, debe ser proporcionada al número de hombres que van al ataque, dias de marcha que tienen que hacer, y tiempo que se considera necesario para el ataque y retirada.

Quando no haya de hacerse mas que una jornada para llegar al puesto que se intenta sorprehender, se hará que la tropa coma algo, antes de emprender la marcha, y que lleve el soldado alguna racion de pan: pero sin permitirle que acopie muchas provisiones, pues estas le recargarán demasiado, y detendrán su marcha.

Como quando se va à sorprehender un puesto no se ha de encender fuego, ni debe irse por parages habitados, siempre se cuidará, en quanto sea posible, de proveerse de carnes cocidas ó que-

so, y demas provisiones de boca necesarias, tanto para la marcha, como para los primeros momentos despues de la sorpresa, y para la retirada; pero de estas debe cuidar el destacamento destinado à sostener à los que atacan, para que asì la tropa que lo verifica pelee con mas desembarazo y tranquilidad.

568 Los soldados que van à una sorpresa, no deben llevar mas que veinte cartuchos con vala, que es muy regular no lleguen à consumirlos: pero tambien será prudencia llevar un repuesto de municiones para el destacamento destinado à sostener el cuerpo que debe formar el ataque, en el que se llevarán treinta ò quarenta cartuchos para cada pieza de artillería.

569 Para transportar las provisiones de boca y guerra que los soldados no lleven consigo, se tomarán mulas ó caballos, que tambien servirán para llevar las escalas, tablas y útiles necesarios; teniendo cuidado de hacer quitar à las acémilas las campanillas ó cencerros que lleven al cuello, imponiendo penas à los condutores para que guarden el

mas profundo silencio, y prohibiéndoles el que lleven látigos, para que por distraccion no los cruxan; reemplazando estos con varas para arrear el ganado. Se prefieren en estas ocasiones animales de carga à los carruages, porque andan mas à priesa, embarazan menos, y van por qualquier camino.

A pesar de las precauciones que se acaban de enseñar para guardar silencio, se hará que las acémilas paren bastante distantes del parage que deba sorprehenderse, para que ni el relincho de los caballos ni las pisadas llame la atencion de los defensores del puesto: esta especie de comboy debe detenerse detras del cuerpo de reserva.

Quando no sea posible juntar todas las acémilas necesarias se echará mano de carros, y con los carreteros se tomarán las mismas precauciones que con los bagageros, haciendo quando vayan carros, para el comboy mas distante del puesto que quando no los haya.

570 Por muy bueno que sea el èxîto de una sorpresa, no puede prometerse el que lo manda, haverla sin tener algun herido de consideracion, y

asi deben ir tambien cirujanos con el objeto de tomar la sangre y hacer la primera cura à los que lo sean.

Los cirujanos llevarán en bagages ó en algun carro las medicinas, bendages é instrumentos que deben acompañarles en iguales casos, y será bueno procurar tener algunos animales de respeto, ò algunos carros vacíos para recoger los heridos y enfermos que no puedan seguir: los carros ó bagages destinados à este fin se quedaràn con la tropa de reserva.

471 Antes de emprehender la marcha para atacar un puesto, debe ir el Comandante de la accion resuelto à lo que ha de hacer despues; esto es, à conservarlo ó abandonarlo: en el primer caso se deben llevar algunas municiones de boca y guerra para proveerse momentaneamente, mientras que se reciben socorros: en el segundo solo se llevan las que se creen precisas para el ataque y retirada.

572 Provista la tropa que marcha á una sorpresa de todo lo que se ha dicho, tratará su Comandante de su distribucion.

Todo cuerpo destinado à una sorpresa debe por lo regular dividirse en cinco partes: la primera se destinarà para el ataque verdadero: la segunda para hacer algunos falsos: la tercera para hacer una diversion militar al enemigo, ò impedir que le lleguen socorros: la quarta para cuerpo de reserva, y la quinta para asegurar la retirada; guardando para esto la retaguardia de lo demas de la tropa, los desfiladeros, &c. cada una de estas divisiones debe tener su Comandante particular.

Si no hay recelo de que el puesto que se va á sorprehender sea socorrido, y no se quiere hacer diversion alguna militar al enemigo; la tercera division se colocarà entre la tropa de reserva y la que ataque, y servirá para reemplazar los soldados de las primeras divisiones, que, ó por un cansancio extremo, ó por heridas, no pudiesen seguir, y tambien podrà ser útil para reanimar el valor de los que atacan, y hacer desmayar en la empresa à los atacados, si se presenta à estos de repente.

573 La primer division que se des-

tina para el ataque verdadero, debe componerse de infanteria, y entre esta elegir los hombres de mas espiritu, valor y ligereza.

La segunda division, que es la de los ataques falsos, debe tambien componerse de tropa escogida de infantería, pues es muy posible que por su espiritu hagan verdaderos los ataques falsos de que estan encargados.

La tercera division encargada de interceptar los socorros, hacer una diversion militar al enemigo, ó proteger el ataque, puede componerse de infantería y caballería: los soldados de esta deben tambien ser escogidos, pues pueden contribuir mucho à ganar la accion: y el servicio á que se les destina, exîge tanto valor como inteligencia.

No debe, aunque se haya encargado tanto cuidado en la eleccion de la tropa de las tres primeras divisiones, creerse por esto que la quarta y quinta deben descuidarse, bien que no son tan importantes estas como las primeras: una y otra se han de componer de infantería y caballeria.

574 No es posible señalar à punto

fixo la proporcion que debe haber entre las cinco divisiones del cuerpo que se nombra para una sorpresa; pero sì puede decirse que la destinada para el ataque verdadero, debe poco mas ó mênos igualar al tercio de la guarnicion enemiga. La que se nombra para los ataques falsos ha de ser considerable, si se quiere que llame la atencion del enemigo, y que resulte de esto el buen éxîto que se desea. La que esté destinada à impedir que el puesto sea socorrido ha de ser proporcionada al socorro que se calcule puede recibir aquel, al nùmero de avenidas que tenga, precision de guardarlas, y las operaciones que intente hacer.

La reserva es comunmente la mas numerosa de todas las divisiones.

El cuerpo destinado para guardar la retaguardia, desfiladeros, &c. debe ser proporcionado à los recelos que pueda haber, à la importancia de los desfiladeros, y à la distancia que separa el puesto que se quiere sorprehender, del campo ò poblacion de donde se sale.

575 Señalada la fuerza que ha de tener cada division ó destacamento, se

subdividirà cada uno en tantas pequeñas partes como exîjan las operaciones que se le confien.

El objeto principal de la tropa que ataca, es introducirse en el puesto ó plaza enemiga, y es el que merece mas atencion; y asi debe cada division estar subdividida, como es preciso, para quando se intente atacar, y como se necesitará despues de entrar dentro de la plaza, para que en uno y otro caso sepa la tropa lo que debe hacer.

La division destinada para el ataque verdadero, debe estar subdividida en dos partes casi iguales; la primera de estas se destinará à zapar los muros ò escalarlos, y los hombres de que se componen llevarán las escalas, picos, hazadas, &c.

La segunda servirá para sostener à la primera, irá provista de los mismos útiles y armas que aquella, con la diferencia de no llevar escalas.

Entre estas dos divisiones irán los trabajadores que deben cortar las palizadas, hacer los puentes, &c. y cada una de ellas debe estar à las órdenes de un Comandante particular.

576 El destacamento destinado à los ataques falsos se repartirá en tantas divisiones como ataques tenga que hacer.

Cada division de las que se nombren para un ataque separado, tendrá su Comandante particular, y se subdividirá en dos, de las que cada una tendrá tambien el suyo.

La primer subdivision de cada ataque falso tendrá el mismo destino que la primera del verdadero, y lo mismo la segunda.

577 El destacamento que estè destinado á impedir que el enemigo sea socorrido, se dividirá en tantas porciones como avenidas haya por donde aquellos puedan llegar, ó en tantos como ataques particulares tenga que hacer.

578 La reserva se dividirá en quatro partes que marcharán separadas, á fin de que si las divisiones de los ataques falsos ò verdaderos tienen necesidad de ser socorridas, puedan acudir à prestar socorro con precipitacion y sin desórden adonde convenga.

Aunque cada subdivision tenga su Comandante particular, no obstante, deben quando se hallen reunidas obedecer

al oficial mas graduado ó mas antiguo que haya entre ellas: el Comandante de un cuerpo reunido por accidente à estas, no se podrà oponer à que los gefes de las subdivisiones executen lo que se haya mandado por el Comandante General que mande el todo de la accion, ó por el particular de la division à quien correspondan aquellas.

579 La tropa destinada à guardar los desfiladeros y retaguardia de la que ataca, se dividirà en tantas partes como principales desfiladeros haya que guardar, ó parages sea preciso defender, tales como son las barcas, pasos por medio de montañas y bosques, caminos hondos, &c.

580 Luego que se logra entrar en el puesto que se ataca, debe ser mayor el número de subdivisiones en que estè repartida la tropa, que durante el ataque: pues debe con destacamentos proporcionados: *primero, defenderse el parage por donde se ha entrado: segundo, sostener à los que continúan atacando al enemigo: tercero, abrir la puerta por donde debe entrar la tropa de reserva: quarto, recorrer los parapetos: quinto, ir*

á apoderarse de la casa que habite el que manda, sexto, posesionarse del cuerpo de guardia de mas consideracion que haya en la plaza, séptimo, tomar la puerta de la ciudadela ó castillo: octavo, las de los quarteles: noveno, posesionarse de los almacenes, arsenal, si lo hay, &c. décimo, de las calles principales: undécimo, de las principales plazas: duodécimo, asegurar y custodiar á los generales y primeros gefes de los enemigos: decécimotertio y último, arrestar á los principales habitantes y empleados públicos de la plaza.

Los ocho destacamentos primeros entre los trece nombrados, debe proveerlos el primer cuerpo de tropas que entre en la plaza, y así las divisiones que hacen los ataques falsos, tendrán sobre este particular las mismas órdenes que las de los verdaderos. Las tropas que entren despues por la puerta que les abran los que hayan entrado primero, se encargarán de las demas operaciones. Para mejor inteligencia de lo que deben practicar, segun las ocurrencias, los oficiales que mandan las divisiones, se darán aquí algunas reglas.

Se pueden dar al mismo tiempo muchas comisiones al Comandante de un mismo destacamento; pero por esta razon debe el que lo destina para aquel servicio, y se las da, decirle el rigoroso òrden que ha de guardar en su observancia, arreglando con anticipacion el que deben seguir los destacamentos, para no incomodarse unos à otros, ni perder momentos que suelen ser muy preciosos.

No es posible decidir qual debe ser la fuerza de cada uno de estos destacamentos, y lo ùnico que puede decirse en el particular es, que deben ser proporcionados al objeto para que se les destina; y asì el que vaya à apoderarse de los quarteles, debe ser mas numeroso que el que se destine à sorprehender una guardia, cuya fuerza debe ser la que decida qual debe tener el destacamento que la ataca.

La caballería no puede emplearse sino en los destinos señalados para el 10, 11, 12 y 13 destacamento.

581 De la inteligencia y espìritu de los gefes, que mandan estas subdivisiones, depende el suceso feliz de la em-

presa; y asi el Comandante que mande el todo, debe, en quanto pueda, elegir oficiales tan instruidos, como prudentes y valerosos.

Los oficiales que hayan acompañado al Comandante general al reconocimiento del puesto que se sorprehenda, serán los encargados de los principales mandos.

No menos cuidado que el que exîge la eleccion de los oficiales, que deben mandar las pequeñas divisiones de tropa, debe tenerse, y aun mayor si es dable, en los que se nombren para dirigir los ataques verdaderos y falsos, impedir que el enemigo reciba socorros, mandar la tropa de reserva, y guardar los desfiladeros.

Como un gefe prudente debe preveer todo lo que puede sucederle, hasta su misma muerte, debe imponer de sus intenciones al que ha de reemplazarlo, si llegase à morir, y si no tuviese un inmediato subalterno, cuya graduacion, ó destino lo constituya su sucesor, nombrar el que deba serlo.

582 Luego que el Comandante en Gefe haya combinado todas las opera-

ciones dichas, exâminando particularmente cada uno de los medios de que se proponga usar, calculando todos los inconvenientes que pueden ocurrir, previsto el modo de remediarlos, puesto por escrito todo lo que deban hacer los Comandantes de los diferentes destacamentos que haya nombrado, y quando llegue por último el dia señalado para la execucion de su proyecto, mandará al oficial que debe reemplazarle, y à los que deben mandar las cinco principales divisiones, que pasen à su casa ahora dererminada, cuya òrden les pasarà por escrito y cerrada, prohibiéndoles rigorosísimamente que la comuniquen à nadie, pues el secreto es medio mas seguro para que las sorpresas tengan un éxîto feliz.

El Comandante tendrà con estos oficiales un consejo de guerra, en el que se manejarà segun lo prevenido en los artículos 500 y 502, sin entrar en discusion de si se debe ó no hacer la empresa, pues el principal punto que entonces debe tratarse es del modo de executarla.

Despues que cada uno de estos oficiales haya manifestado su opinion, el gefe

detallarà todo su plan, y les comunicarà sus intenciones, rectificando de resultas de lo que se trate en el consejo, lo que se se haya dispuesto mal, ú omitido; despues informarà del número y especie de tropas que ha de llevar, al oficial nombrado para el ataque verdadero, del número y clases de útiles que harà le entreguen, modo como desea se haga la marcha y el ataque, dàndole, en una palabra, reglas para quantos casos puedan ocurrir; y para que este oficial comprehenda à fondo lo que se le manda ó explica, le enseñarà el plan topográfico del puesto que se va à atacar, y de sus inmediaciones, entregàndole al mismo tiempo sus instrucciones por escrito que contengan quanto le ha explicado de palabra, diciéndole los oficiales subalternos que deben acompañarle y ayudarle, y entre estos qual le ha de reemplazar, si muere, ó es herido en términos que no pueda seguir; cuyo inmediato subalterno debe tambien estar impuesto del fin para lo que aquella tropa se destina, con lo que si sucede al Comandante una desgracia, no se hallará la division sin un oficial que la man-

de, que esté impuesto de lo que debe hacer.

A mas de las órdenes que el Comandante de la accion dé à este oficial, como Comandante del ataque verdadero, le dará las que le sean conducentes, como encargado de una de las divisiones que deben entrar en la plaza, entregándole tambien por escrito las que debe dar à sus subalternos.

Impuesto el oficial Comandante de la primera division de lo que debe hacer; el en Gefe de la tropa instruirá à los que manden las otras quatro de lo que han de practicar respectivamente.

583 La órden por escrito, que el gefe de la empresa debe entregar al que mande la division que vaya à hacer el ataque verdadero, contendrá los puntos siguientes.

Don N. de N. se hallará à tal hora en la plaza ó parage tal, para encargarse del mando de un destacamento compuesto de *tantos* hombres, sacados de *tales* cuerpos, y mandados por *tantos* oficiales y sargentos que estarán à sus órdenes: mientras que estos reunen la tropa, comunicará la parte de la opera-

cion que le concierne al oficial que deba reemplazarlo, si ocurriese algun desgraciado acaecimiento; despues juntará à los oficiales que deben mandar los piquetes, en que esté subdividida su divivision, dandoles las órdenes relativas à la revista que deben hacer en su tropa, estos exâminarán si las armas se hallan en buen estado, y si tienen las municiones de boca y guerra, mandadas. El oficial encargado de toda esta tropa la dividirà en quatro divisiones, y dará el mando de cada una al que tenga elegido; para este fin reconocerá por sì mismo, y hará que sus subalternos lo hagan tambien, si entre la tropa de su mando hay algun hombre endeble ó sospechoso; dará à toda su tropa una señal de reconocimiento: ofrecerà recompensa à los soldados que se distingan, y tendrà cuidado de no dar à entender de modo alguno al objeto para que lo destina; harà que los soldados dexen por compañias junto todo el equipage y efectos que no les permita llevar, y esperarà la órden para ponerse en marcha, la que llevarà *tal ò tal* sugeto determinado: luego que la reci-

ba, la emprehenderá à paso regular, y puesto à la cabeza de las dos primeras subdivisiones formadas de entre la tropa de su mando, llevando à su lado un guia, un intérprete y dos ordenanzas (a). Los trabajadores que deben acompañarle (encargados à un sargento) seguiràn detras de las dos primeras subdivisiones: las dos segundas marcharàn despues, mandadas por el que haga de segundo Comandante. Quando esta division llegue à su destino fuera de la plaza, su Comandante le harà hacer alto, y excitarà el valor en su tropa por quantos medios le parezcan conducentes, encargàndoles que obedezcan muy puntualmente las órdenes que le den los oficiales à quien esten sujetos, ya sea de palabra, ó por medio de señales convenidas, ofreciéndoles que el botin será distribuido entre todos igualmente: esta ley es la mas justa, los pueblos verdaderamente militares la practican, y los mejores escritores aconsejan se siga. El

(a) *No deben emplearse para ordenanzas de esta especie, sino soldados montados.*

Comandante añadirá de su parte à estas instrucciones las que crea mas oportunas al objeto de su comision, y dará el primer santo y señal que debe servir durante toda la marcha. Se encarga que haya dos santos y señales diferentes, la una que sirva para la marcha, y la otra para el ataque, pues conviene mucho prevenir de este modo parte de los acaecimientos que pueden ocurrir, si el enemigo llega à saber la una de ellas. Véase el número 415 (a).

(a) *Es absolutamente indispensable tener dos señales de reconocimiento, quando se va á una sorpresa, una que se da antes de salir del campo ó plaza, y la otra al momento que se va á atacar. La primera sirve para impedir à los desertores, espias, &c. que salgan con las tropas que van á la sorpresa; y la segunda, para facilitar que los soldados se conozcan unos á otros en lo mas vivo de la accion. La primera de estas señales puede ser ligera, y que no se perciba con facilidad: pero la segunda por el contrario, debe ser muy visible; para la primera basta llevar el sombrero puesto de tal ó tal modo determina-*

Luego que el Comandante reciba la órden de ponerse en marcha, lo executará inmediatamente à paso regular con quanto frente pueda y permita el terreno, cuidando que la tropa, durante la marcha, observe las òrdenes siguientes, hará que sin hacer ruido se pasen con frecuencia listas à la tropa, para ver si falta algun soldado; y si sucediese así, dará inmediatamente parte al Comandante en Gefe. Luego que haga alto en parage que se le haya señalado, que será à un quarto de legua del que se intente sorprehender, repartirá à la tropa los útiles de que deben servirse para la sorpresa, como son escalas, picos, hachas, &c. eligiendo para llevar las primeras los hombres mas robustos, diciéndoles cómo y à dònde

do, ó poner en lugar de cucarda un corbatin, &c. Para la segunda puede hacerse que cada soldado ponga sobre un hombro ó sobre su cabeza un pañuelo, &c. muchos generales de crédito se han servido de camisas para este efecto; y de aquí ha resultado que algunos den el nombre de encamisadas á las sorpresas.

deben colocarlas para que el èxîto sea del todo feliz, dándoles nuevo santo y seña, y nueva señal de reconocimiento, lo que verificado, volverà à emprender su marcha segun el órden que se le haya dado, teniendo à su lado el guia y el intérprete, en cuya disposicion llegarà hasta la contraescarpa del enemigo por *tal* parage... (este punto se expresarà con mucha claridad qual debe ser) en donde baxarà al foso con el mayor sigilo, y de alli emprenderà el subir al parapeto; quando llegue à estar sobre este, se manejarà segun las instrucciones que se le hayan dado de antemano.

La órden que el Comandante general de la accion entregue al en Gefe de la division nombrada para hacer el ataque verdadero, ha de comprehender todas las respuestas que debe darse à las preguntas de las centinelas enemigas. *Al quien vive*, se responderà *regimiento de tal, que viene con este motivo, &c.*

No parece del caso citar ahora todas las respuestas que se pueden dar à las centinelas para sorprehenderlas; pues

las ocasiones deben sugerir à los gefes las mas convenientes. Si el Comandante de las tropas que van à atacar, oyese por sus inmediaciones alguna patrulla enemiga, se parará y la dexará pasar; pero si conoce que aquella lo ha visto, entonces procurará hacerla prisionera, pero sin tirar un tiro, y dará partes exâctos al Comandante general de la accion de todo lo que occurra, para que este proceda segun las circunstancias. Quando el ataque verdadero no tenga buen éxîto, y si uno de los falsos, el Comandante del primero no debe obstinarse en entrar por el parage que haya atacado, y sí se dará prisa à llevar las tres quartas partes de su tropa al sitio en que el otro que ataca haya tenido buen èxîto, dexando lo restante de su tropa para que llame la atencion del enemigo por aquella parte: si el ataque verdadero tuviese buen éxîto, el oficial que lo haya dirigido avisará à los demas encargados de los falsos, y à la demas tropa que esté en las inmediaciones del puesto atacado, para lo que le servirán las ordenanzas.

Estas pueden y deben ser con corta

diferencia las instrucciones y órdenes que el Comandante general de la accion dé al particular que vaya à atacar verdaderamente al enemigo.

Por evitar las repeticiones no se ha tratado de algunas otras precauciones que se deben tomar, y que se citan en los artículos siguientes.

584 Las tropas nombradas para los ataques falsos, seguirán à las del verdadero en la marcha, y se manejarán del mismo modo que estas, hasta llegar al parage donde deban hacer todas alto, el que se ha dicho ya debe ser à un quarto de legua del puesto que se trata de sorprehender, en donde precedidas de sus gefes se adelantarán, y conducidas por sus guias, irán por caminos extraviados y distantes del puesto à los puntos por donde deben llamar la atencion del enemigo; cuyos parages se expresarán claramente quales han de ser, en la òrden é instruccion que se entregue à los oficiales que han de mandar estos ataques: y si todos los falsos hubiesen de empezar à un mismo tiempo, se convendrá en la señal que ha de servir para el intento.

Cada division de los ataques falsos se subdividirá en dos: marchará separada, y con el mayor òrden: luego que cada uno de los oficiales nombrados para hacer un ataque falso haya llegado frente al parage que debe atacar, apostará su segunda division, si es posible, en un parage elevado, desde donde pueda descubrir bien el muro ò parapeto del enemigo, y en donde debe estar con mucho sigilo esperando à que el contrario haya visto la primera, ó á que se le necesite. La primer parte del destacamento baxará al foso, é intentará escalar el muro y parapeto: si lo logra, avisará à la tropa que ataca en los demas puntos, y los Comandantes de estos lo reforzarán con parte de la suya. Si el enemigo conoce que el ataque que se le hace es falso, y por consiguiente se presenta con fuerzas suficientes para vencer por aquella parte al que lo ataca, entonces la segunda subdivision protegerà à la primera con un fuego muy vivo y grandes gritos.

Las demas divisiones de los ataques falsos que deben ir à los puntos inmediatos, no haràn fuego, ni gritarán pa-

ra auxíliar à la que está empeñada con el enemigo, à menos que este no las haya descubierto; y si lo han sido, protegerán à la atacada con fuego muy vivo y bien servido, y grandes gritos.

Si el puesto que se quiere sorprehender está muy inmediato de otro enemigo, de modo que puedan oirse los tiros, no se hará en este caso fuego, y con esta precaucion se logrará que los vecinos ignoren lo que se hace en el puesto inmediato.

Quando se logra que la tropa que haya hecho un ataque ya verdadero ya falso, se introduzca en el puesto enemigo, todas las demas divisiones que atacan, mandarán las tres quartas partes de su gente à reforzar à la que primero logrò su intento, como se ha dicho antes; y la restante continuará haciendo fuego en el parage en que estaba destinada: se acercará mas à la muralla, y hará quantos movimientos útiles pueda, para fixar asi la atencion y fuerza del contrario por aquel parage, con el fin de que no pueda con tanta facilidad socorrer él por donde se ha introducido su enemigo.

585 El destacamento destinado para impedir que el enemigo reciba socorros, seguirá en su marcha à las divisiones precedentes, hasta que haya llegado á tal parage (que se señalarà en la órden) en donde detendrà á las tropas que puedan venir à socorrer el puesto que debe sorprehenderse, y entonces se dirigirà por el camino que debe traer el enemigo para socorrer el puesto atacado; la mitad de la tropa se pondrá en la avenida mas libre y abierta, la otra mitad dividida en muchas partes se apostarà en las demas que haya, y siempre mas inmediatas al parage por donde conceptúe que puede aparecerse el contrario, que à lo demas del destacamento de quien dependen, para que de este modo le den á este avisos anticipados, y pueda adelantarse á socorrerlas. El Comandante de esta division pondrá el grueso de ella, y toda la tropa que tenga consigo, en los puntos que por naturaleza sean fuertes (si los hay) para que asì pocos hombres puedan resistir con ventaja el ataque de muchos, como son en los desfiladeros, alturas, &c. harà que su tropa se atrinchere con àr-

boles talados, fosos, &c. en una palabra, hará uso de quantos medios le proporcione el tiempo, y de que pueda disponer, conservando en quanto sea dable, una libre comunicacion entre todas las subdivisiones que tenga à sus órdenes, y poniendo la tropa de cada arma en el parage que le sea mas apropósito: harà apostar centinelas de caballeria à la mayor distancia que la prudencia lo permita: colocará puestos de infantería y de poca gente entre estas centinelas avanzadas, y ocupará quanto terreno pueda, con lo que no podrá sorprehenderlo el enemigo, que de este modo no lo logrará, ni serà facil que pase un solo hombre sin ser visto ú oido: con lo que si el contrario insistiese en socorrer el puesto, sin tropezar con la tropa apostada para impedirselo, tendrà que hacer un rodeo de mucha consideracion, lo que dilatarà infinito su empresa: el Comandante de esta division debe obligar à los que vivan en las casas que esten en el recinto que ocupa su tropa, à que permanezcan en sus habitaciones, y si es preciso, pondrà, para que se verifique, una centinela en

cada una, si hubiese perros que con sus ladridos pudiesen alarmar ú avisar al enemigo los hará matar, pero no con armas de fuego: luego que haya colocado su destacamento, buscarà un parage para retirarse en caso que la superioridad del enemigo le haga abandonar su primer colocacion, cuyo punto debe ser hàcia el puesto atacado, proporcionando que la retirada no solo sea facil, sino segura, y que pueda executarla prontamente toda su tropa, aun la que tuviese separada ó destacada, luego que sus ordenanzas montadas le comuniquen la òrden. Por medio de estas ordenanzas se debe mantener una continua comunicacion entre las diversas subdivisiones que haya, de modo que el Comandante se imponga al instante de quanto pase, y que pueda distribuir sus órdenes sin detencion, de un extremo à otro. Estas ordenanzas serviràn tambien para avisar à las divisiones que van à verificar la sorpresa, quanto ocurra, y que pueda convenirles. El Comandante en Gefe de esta division nombrarà uno particular à cada subdivision que sea dependiente de èl, imponiendoles con mucha pro-

lixidad en lo que deben hacer, y despues se situarà poco mas ó menos en el centro de todos sus puestos con un pequeño cuerpo de reserva, para socorrer con èl al que vea que mas lo necesite, y dispuesto todo segun se explica en este artículo, esperarà al enemigo ò las òrdenes de su gefe para retirarse ò hacer lo que convenga.

Quando las centinelas de caballeria que esten avazadas avisasen que se acerca un cuerpo de tropas, el Comandante del puesto mas inmediato à los que lo descubran, antes de dar parte al gefe de los destacamentos destinados para impedir la llegada de los socorros al enemigo, procurarà reconocer bien el número y especie de tropa que se acerca; y luego que lo vea, enviarà una ordenanza à su gefe con las noticias que haya adquirido, y este mandará otras à los puestos que formaràn su linea, para que se preparen al combate: cada oficial procurará defender y conservar el suyo quanto pueda, pues de la resistencia que haga cada uno de por sì pende la conservacion de todos.

Luego que se empeñe la accion por

el enemigo, y que el Comandante general se asegure que no es un ataque falso, enviará refuerzos adonde sean necesarios, los que contribuiràn à ganar la accion, ó à menos à contener los progresos del enemigo, proporcionando à la tropa atacada que se retire, y que pueda situarse en otro parage à retaguardia, que debe tener con anticipacion reconocido el Comandante. Quando el enemigo ataque este último punto, el Comandante de la division que habrà ya podido seguramente conocer la fuerza y proyecto del que le ataca, hará avisar de lo ocurrido à la tropa que va à la sorpresa, y tocarà à reunirse: à cuya señal todos replegaràn hácia el parage atacado, que aunque no se vea, se conocerà donde està por el ruido del fuego. Si à pesar de estar todas estas fuerzas reunidas, fuese aun superior el enemigo, entonces el gefe de los destacamentos tratarà de retirarse, no hàcia el puesto que se quiera sorprehender, sino hàcia los desfiladeros. Quando el enemigo siga al destacamento que quiera impedirle los socorros, la tropa destinada para la sorpresa podrà intentarla y lo-

grarla, si el enemigo sigue la division que estaba apostada para interceptarle los socorros; y si se dirige hàcia la plaza, entonces la division que quiere interceptarle los socorros podrà atacarlo por flancos y retaguardia, detenerlo en su marcha, y dar con esto tiempo à la tropa de sorpresa para que ó se haga dueña del puesto contra quien se dirige, ò que se retire hàcia donde està el cuerpo de reserva, ó à los desfiladeros. Si el enemigo fuese bastante numeroso para hacer frente al destacamento, que quiere detenerle que vaya à socorrer el puesto atacado, y reforzarlo al mismo tiempo, el Comandante del destacamento que queria interceptar el paso al enemigo, lo que debe hacer es retirarse, sin dexar de hacer fuego, hàcia donde esté el cuerpo de reserva, ó hàcia los desfiladeros, segun las circunstancias. Si el destacamento destinado para detener los socorros enemigos consigue su intento, entonces el que lo manda avisará al gefe de la tropa de sorpresa que continuará sin perder tiempo en la empresa à que està destinado. Concluida esta operacion, el Coman-

dante del destacamento se retirará con su tropa, y luego que se reuna con la demas de la sorpresa, habrá llenado los deberes que como Comandante particular le correspondian.

586 Quando se quiere evitar que el enemigo acuda al socorro de un puesto que se quiere sorprehender, se le podrá tambien entretener en sus mismos quatteles, para que asì no piense salir de ellos, lo que es muy facil conseguir. El Comandante de un destacamento destinado à hacer una diversion militar à su enemigo, llevará consigo muchos instrumentos militares, y muchas municiones de guerra, y se colocará entre el puesto que se va à atacar, y el quartel de los enemigos, que se intenta no salgan à socorrer su puesto atacado, lo mas inmediato que pueda al último, emboscándose en este terreno siempre que sea dable, y poniendo centinelas, tanto de infantería como de caballería en todos los caminos, para detener los emisarios que el Comandante del puesto atacado es natural envie à pedir socorro; en cuya disposicion se mantendrá guardando el mayor sigilo, hasta que oiga ruido

en el puesto ó quartel, de donde quiere evitar la salida del contrario: en cuyo caso se dexarà ver, harà que todos los tambores toquen al mismo tiempo, lo mismo los clarines: en cuyo inter. medio harà un fuego muy vivo graneado, pero ocultando en quanto le sea dable la poca fuerza de sus tropas, y teniendo la precaucion de dexar parte de ellas en algun bosque, valle, ó detras de algun abrigo natural que proporcione el terreno, con órden de aparecerse poco despues de empezada la accion, para que el enemigo crea es otro cuerpo que viene á ayudar al primero. Hecho todo esto, es muy regugular que el oficial que mande en este quartel, engañado con el ruido y movimiento que observa, no se atreva à socorrer el puesto atacado, hasta que no esté muy seguro de las fuerzas de la tropa que lo ataca, y aun quando conozca estas, es muy natutal no se atreva á desprenderse de tropa alguna, hasta tanto que haya alejado à la que le disputa la salida, con lo que perderà mucho tiempo.

Si el enemigo à quien se va à en-

tretener, segun se ha dicho en el pàrrafo anterior, es tan fuerte que obligue à retirarse à la tropa que lo atacó, entonces es menester que el oficial que mande esta, se maneje segun lo dicho al fin del articulo 583.

587 La tropa de reserva marcharà del mismo modo que la que va à hacer los ataques, ya verdaderos, ya falsos, hasta llegar al parage donde toda la de la sorpresa debe hacer alto para tomar los útiles, y hacer las demas prevenciones para el ataque.

Luego que los destacamentos destinados á atacar hayan andado poco mas ò menos sobre unos trescientos pasos; el Comandante de la reserva hará marchar la primer quarta de su tropa, y quando esta esté à unos tres ó quatrocientos del parage de donde salió, mandarà el gefe de la reserva à la segunda que se ponga en marcha, conservando siempre la misma distancia entre esta y la primera: la tercera quarta de la reserva marcharà del mismo modo que las de los anteriores, y à igual distancia; estas tres divisiones conservarán una comunicación entre si, y la quarta que no se moverà.

La primera division de la reserva irá à apostarse à doscientos pasos frente à la puerta por donde debe entrar, y mantendrá comunicacion con las de los ataques verdaderos ò falsos, por medio de personas inteligentes. Al instante que sepa esta division que la tropa destinada á la sorpresa ha entrado en la plaza, ò que los enemigos han descubierto su ataque, se acercarà à la puerta por donde ha de entrar, procurarà abrirla y echar el puente sin desordenarse por pretexto alguno, para que así pueda rechazar las salidas que intenre hacer el enemigo. Si este no descubriese el proyecto que tiene la tropa que lo ataca, la division de reserva trabajarà para lograr su intento, pero sin hacer ruido alguno; pero si fuese al contrario, harà todo el que pueda para aturdir asì à su adversario. Si logra forzar la puerta, ó que alguna de la tropa que se ha introducido en la plaza se la abra, en este caso pondrà en ella dos guardias, una en la parte interior, y otra en la exterior: y puestas estas, entrarà la demas tropa en el puesto ó plaza. Estas guardias deben cubrirse con caballos de

frisa ò de algun otro modo ; su objeto será no dexar salir de la plaza mas que los soldados heridos , y los que vayan à llevar alguna órden , ni entrar soldados de los suyos que no vayan con sus oficiales. Quando se le entreguen algunos prisioneros à la guardia interior , esta los pasarà à la exterior , y esta à la tercera division de la reserva. Estas dos guardias no dexaràn por estilo alguno su puesto , hasta tanto que la plaza esté totalmente rendida , ò venga à relevarlas otra tropa. Si la de la sorpresa fuese (aunque esté dentro de la plaza) rechazada , la guardia que està en la parte interior , conservarà su puesto quanto tiempo pueda , para que las demas tropas puedan con este auxìlio retirarse , y la exterior subsistirà tambien en el suyo , hasta que la tropa de reserva empiece à retirarse.

La segunda division de la reserva se acercarà à la tropa que haga el ataque verdadero , y guardarà un profundo silencio , hasta que oiga que hay gran ruido en la plaza , entonces darà muchos grtos , se comunicarà con lo demas de la tropa que esté atacando , y

con las partidas de la reserva, por medio de algunos hombres inteligentes, dirigiendose sin pérdida de tiempo al parage por donde hayan entrado las tropas al puesto ó plaza enemiga, ò se pondrà inmediata à la division que vea que esté atacando con buen éxito, y necesite socorro, para prestàrselo: en el caso de entrar esta division en la plaza, relevará las dos guardias que la tropa que haya entrado antes ha de haber dexado en el parage por donde lo verificó: y en el de aproximarse à la tropa que está atacando, hará quanto estè de su parte para socorrerla. La parte de esta division que no se emplee en cubrir las dos guardias de la entrada, i á á executar las comisiones particulares que se le hayan encargado en lo interior ó exterior de la plaza.

La tercera division de la tropa de reserva se quedará siempre fuera del puesto; pondrá pequeñas guardias en las avenidas por donde debe regularmente venir el enemigo à socorrer los sitiados; tendrá continuamente patrullas al rededor de la plaza enemiga; se encargará de los prisioneros de guerra, que se entre-

guen à la guardia interior que esté à la entrada, y los enviará à la quarta division de la tropa de reserva, arrestará à qualquier soldado de tropa que ataca, que salga de la accion, y tambien à los enemigos que intenten escaparse; y por medio de hombres inteligentes se comunicará con las otras tres divisiones de reserva. Si el enemigo rechaza à la tropa que va à sorprehenderlo, entonces la tercera division se reunirá toda, y lo acometerà por el flanco, poniéndose despues à retaguardia de la tropa que se retira.

La quarta division de la reserva servirá para mantener en el mayor órden à los carruageros y bagageros, y para llevar à los que esten peleando las municiones necesarias: recibirà los prisioneros que se le entreguen, y quando tega un cierto número, los harà llevar bien escoltados à la division que esté encargada la guardia de los desfiladeros, y permanecerà en su puesto, hasta que la plaza ò puesto esté enteramente tomado; pero si no se logra el éxito de la sorpresa, y es rechazada la tropa que ha ido à intentarla, cuidarà el

Comandante de esta quarta division de mandar con la debida anticipacion los carros y ecémilas al destacamento que esté custodiando los desfiladeros, lo que verificado, marchará à acometer al enemigo, segura casi del buen éxito, por la ventaja que una tropa que entra de nuevo en una accion, tiene sobre la que ya hace algun tiempo està peleando: este ataque, aunque del todo no logre un feliz exito, intimidarà al enemigo, y darà à la demas tropa el tiempo de formarse, y hacer con buen órden su retirada.

588 El Comandante del destacamento destinado à guardar las alturas, tomarà las entradas y salidas de los desfiladeros, repartirà su tropa en tantas pequeñas divisiones, como puntos interesantes tenga que guardar, y mantendrà por medio de muchas partidas una correspondencia seguida con la tropa de reserva, y la encargada de interceptar los socorros del enemigo. Aunque llegue à verificarse felizmente la sorpresa, no desamparará esta tropa su posicion sin órden expresa para ello del Comandante en Gefe de la accion, y si la sorpresa no

se verifica, y la rechaza el enemigo, enviarà el Comandante de esta division tropas descansadas de las que tenga à sus órdenes para socorrer y sostener à sus rechazados, cuyo auxìlio si no llega à contener del todo al enemigo, podrà contribuir mucho à que las divisiones que atacaron y fueron rechazadas dispongan su retirada con buen órden. Si el enemigo fuese superior, á pesar de este refuerzo, entonces la tropa de reserva continuarà haciendo su retirada, y la destinada desde el principio de la accion à guardar las alturas, cerrará la retaguardia.

Estas son poco mas ò menos las órdenes é instrucciones generales que deben darse à los cinco Gefes de los principales destacamentos que marchen à una sorpresa, segun todas las reglas del arte de la guerra.

589 Al instante que llegue à la contraescarpa el Comandante de la primera parte de la division que debe hacer el ataque verdadero, harà que baxen al foso un sargento y ocho hombres de resolucion, los que lo verificaràn descolgandose por cuerdas, baxando por es-

escaleras de mano, ò dexàndose resbalar por la contraescarpa, si el foso no es muy hondo y tiene aquella bastante declivio; y luego que esten abaxo, se les daràn las escalas, para que las coloquen bien y escalen el parapeto.

Si los hombres que suben los primeros, son vistos ú oidos de alguna centinela, no responderàn á su quien viye, sino se dirigiràn á ella, para aprehenderla ò matarla con armas blancas.

Mientras que esta pequeña banguardia escala la muralla, lo restante del destacamento baxarà al foso con el mayor silencio. El gefe de aquel, segun vea la pro undidad del foso; harà que la tropa se sirva de escalas, ò que salte á él: en el primer caso se dexaràn caer las escalas sin hacer ruido, y luego que haya una ó dos, por estas baxaràn algunos hombres para poner las otras.

Si los soldados pudiesen saltar al foso, se les encargará que lo hagan, no solo sin ruido sino con precaucion: quando salten los que llevan las escalas para subir al muro enemigo, las pondrán al lado izquierdo, apoyando uno de los es-

calones al hombro, y las tendrán perpendiculares; pero con el cuidado de que la parte de escala que queda debaxo del brazo no sea tan larga que al saltar al foso toque en tierra.

Quando haya ya en el foso algunos hombres de este primer destacamento, se debe tratar de que pongan las escalas para subir al parapeto.

Los oficiales à cuyas órdenes esté esta tropa, deben cuidar de que no se gongan las escalas ni muy cerca, ni muy léjos del pie de la muralla (566): porque en el primer caso será muy facil el echarlas à tierra, y en el segundo quedarian cortas: deben las escalas colocarse à dos pies unas de otras, para que por este iutervalo caigan los soldados à quienes algun golpe mortal ponga en el caso de no poder continuar el ataque.

Los oficiales y sargentos que deben estar al pie de estas escalas han de tener cuidado de que en ninguna de ellas se pongan mas hombres que los que buenamente pueda aguantar: es menester dexar à lo menos tres escalones de intervalo entre cada soldado de los que

suben: estos deben ir con cuidado, para que los muertos ò heridos que caigan no les hagan tambien caer. Muy conveniente es en tiempo de paz exercitar la tropa en esta maniobra.

Los trabajadores destinados à cortar las estacadas y forzar las puertas, deben baxar al foso despues de esta primer parte del destacamento y seguirla en la escalada.

Si en lugar de escalar el puesto se ha de entrar en él zapando los ángulos salientes del parapeto, ò ensanchando una brecha, entonces los que primero baxen llevarán, picos, hazadas, &c. atacaràn los ángulos del parapeto ó la brecha inmediatamente, baxarán con su fusil à la espalda, y al instante que conozcan que la brecha está practicable, entraràn por ella seguidos de la demas tropa. A estos trabajadores los debe proteger tropa que se coloque en el foso al intento, à izquierda y derecha de donde han de trabajar, la que tambien sirve para batir la gente que el enemigo tenga emboscada en el foso.

De lo dicho se infiere que siempre es ventajoso unir la escalada à la zapa.

En todo lo expuesto se ha supuesto que el foso es seco; pero si la plaza ó puesto enemigo estuviese rodeado de uno de agua, siempre que se sepa que solo tiene dos pies, y que el fondo es firme, se puede trabajar segun se ha dicho antes: pero si tuviese mas de los dos pies de agua, cad soldado de la primera division debe llevar una fagina hecha de ramas menudas y muy apretadas, las que hasta el parage donde toda la tropa destinada à la sorpresa debe hacer alto, irán en carros. El peso de cada una de estas no debe exceder del regular que puede llevar cómodamente un hombre doscientos pasos. Luego que el primer destacamento haya llegado à la contraescarpa, baxarán algunos hombres al foso por medio de escalas, y harán con las faginas un puente de doce ò diez y ocho pies de ancho; basta para esto que pongan en él un número considerable de faginas para que no queden mas que dos pies de agua. Si el fondo del foso fuese cenagoso, en lugar de faginas, se usarán zarzos que deben prevenirse con anticipacion, los que tambien se llevan en carros hasta el último alto. Aunque

el foso no sea de agua, hay casos en que es muy útil cegarlo, y para esto sirven sacos llenos de paja, de hojas de estiércol, que deben tener cinco pïes de circunferencia, y ocho de largo; dos ò tres hombres bastan para llevar cada uno de estos, desde el parage donde se hace el alto hasta el pie del glacis, y desde allì hasta el foso: el soldado que se encargue de llevar rodando uno de estos sacos, no debe temer las balas del enemigo, pues se parapeta con aquel: estos sacos son mas útiles quando se asalta una plaza, que quando se sorprehende (649).

590 Las dos últimas subdivisiones de cada division que ataca, se quedarán guardando silencio en la orilla de la contraescarpa hasta que las dos primeras hayan subido al parapeto.

Si lo consiguen, sin que el enemigo la descubra, baxarà la tercera al foso, y subirá al parapeto como la primera y segunda, y si esta lo consigue como las otras, la quarta lo verificará tambien, teniendo antes la precaucion de avisar à las demas divisiones que deben atacar, y à la tropa de reserva, &c. dexando

un sargento con algunos soldados, para que enseñen à las demas tropas, conforme vayan llegando, el parage de la escalada.

Si por el contrario se presentasen los enemigos, y rechazasen à los dos primeros destacamentos, los que se hayan quedado à la orilla de la contraescarpa deben hacer un fuego muy vivo, para alejar à los sitiados, y facilitar à los sitiadores la subida al parapeto.

591 El segundo Comandante de toda la accion debe ir à la cabeza de la tropa destinada al ataque verdadero, hasta que haya llegado à la contraescarpa, en donde hará executar la maniobra ya dicha, quedándose en este lugar, hasta que la tercera parte de este destacamento haya subido al parapeto.

Con mucha frecuencia debe dar parte del suceso de la empresa el segundo Comandante al en Gefe, que estará à la cabeza de la primera division del cuerpo de reserva, y à todas las demas divisiones que deben atacar se les prevendrá den frecuentes partes de los acaecimientos que ocurran, diri-

giéndolos adonde se halla el Comandante en Gefe.

Instruido este de quanto pasa durante la accion, no se expondrà à perder mucha gente por un lado, siempre que pueda sin tanta pérdida lograr su intento, y no entrarà en la plaza ó puesto enemigo hasta tanto que esté seguro de que el èxito será feliz.

Sin duda costará trabajo al Comandante y su segundo sujetarse à la especie de inaccion, en que han de estar si hacen lo que se les manda aqui; pero como la conservacion de su tropa, y el buen éxîto de la empresa consiste en que ellos no perezcan, como se manifiesta con exemplos que no admiten interpretacion en el artìculo *General* de la *Euciclopedia metódica*, deben estas consideraciones hacerles refrenar su valor hasta el momento en que sea preciso hacer uso de él.

592 En cada uno de los cuerpos destinados à formar un ataque separado, se nombrará un pequeño destacamento para guardar interiormente el parage por donde se introduzca la tropa en la plaza ó puesto enemigo, pues si no se to-

ma esta precaucion, le puede ser facil al enemigo apoderarse de la entrada, impedir la de la demas tropa que ataca, y hacer víctimas de su furor à los que esten dentro. La segunda division luego que suba al parapeto, debe encargarse de esto: Este destacamento se debe mantener siempre guardando mucho òrden; hará un fuego muy vivo à la tropa enemiga que intente forzarlo, ó la rechazarà con el arma blanca; pero sin perseguirla hasta que esta se retire. Si le fuese posible cubrirse con talas de àrboles ó caballos de frisa, le seria mucho mas facil rechazar à la tropa enemiga que viniese à atacarle, y mantenerse en su puesto con mas seguridad.

593 Aunque haya entrado en la plaza alguna de las divisiones que haya atacado, convendrá dexar al pronto alguna tropa frente de los parages en que se hayan hecho los otros ataques; pues estos pequeños destacamentos pueden obligar al enemigo con su fuego, gritos y manio bras, à que tenga guarnecida aquella parte del recinto que corresponda; y que tenga divididas sus fuerzas, y por consiguiente menos que oponer á

los que le ataquen ya en lo interior de su puesto.

594 El primer destacamento que entre en la plaza enemiga, debe (conducido por un buen guia) ir à ayudar por la parte de adentro à la division mas inmediata que esté atacando, y para esto se dirigirà adonde corresponda con el mayor sigilo, si la ciudad no està alarmada; pero si lo estuviese, marcharà con precipitacion dando muchos gritos, haciendo tocar quantos instrumenros militares tenga, y acometiendo con arrojo y con el arma blanca à quantos intenten detenerlo; y luego que llegue frente al parage donde està atacando la division à quien quiere ayudar, atacarà al enemigo por el flanco ó retáguardia, con lo que facilitará à la division que està fuera que suba con facilidad al parapeto; los ataques por el flanco son por lo regular los mejores.

595 El segundo destacamento ó division que entre en la plaza, debe ir á forzar la puerta por donde debe entrar el cuerpo de reserva. Si hasta la entrada de este destacamento no està alarmada la guarnicion enemiga, se dirigirá la tropa

con el mayor sigilo à verificar lo dicho.

Quando la puerta tenga guardia, deben procurar los que atacan sorprehender al centinela de las armas, respondiendo, por medio del intérprete que debe acompañar al gefe de esta tropa, consiguiente à lo que se le pregunte. Sorprehendida la centinela, se le obligará à callar: una pequeña parte de este destacamento tomará la puerta del cuerpo de guardia, y otra entrarà y ofrecerà á los soldados que esten dentro uno de dos partidos, quedar con vida y equipages si se entregan, ó ser muertos en el instante si hacen la menor resistencia ó ruido (598).

Mientras se haga esta capitulacion que debe ser obra de un momento, el resto del destacamento forzarà la puerta, baxará los puentes, suspenderá el òrgano (si lo hay) y pondrá guardias en la primera y última barrera, con lo que se mantendràn libres la entrada y la salida de la plaza, hasta el momento que llegue la tropa de reserva.

Si no se consigue sorprehender la guardia, entonces se la acometerà con quanto ìmpetu sea imaginable, y aun-

que sea fuerte y esté atrincherada, se puede lograr el vencerla con facilidad, porque no solo se intimidarà, si se le ataca con denuedo, sino que tambien ignora el número de enemigos que le atacan, y casi no tiene lugar para hacer movimiento alguno. Si no es dable forzarla, entonces se procurará seducirla ó engañarla, instandola à que se rinda por medio de ofertas y proposiciones ventajosas: para que disminuya su resistencia, se le hará creer que lo demas de la ciudad ò puesto ha capitulado, que los gefes son prisioneros de guerra, y que la guarnicion ha entregado sus armas; y si à pesar de todo esto, no se logra forzarla ni seducirla, se mandará à buscar tropa de refuerzo hácia el parage por donde la tropa de la sorpresa se ha introducido en la plaza, la que debe venir con prontitud y tambor batiente, haciendo mucho ruido, y atacar de nuevo à la guardia que defiende la puerta.

Quando varias de las divisiones de las que han atacado han logrado su empresa, y entran por diversos puntos à la plaza, entonces van varias partidas à forzar la puerta por donde bebe en-

trar la tropa de reserva, y por consiguiente el èxîto es mas seguro; pero en este caso, es menester que se tenga mucho cuidado para, con la prisa ò confusion, no hacerse fuego unas à otras. Quando se va à sorprehender un puesto, no se debe hacer fuego sobre tropa alguna, sin haber antes reconocido que no tiene las señales exteriores dadas para reconocerse mútuamente, y que ignora el santo y seña dadas antes de salir del ùltimo alto, que se hace antes de empezar la accion, pues ya es una prueba cierta de que es enemiga.

Al instante que la puerta de socorro estè tomada por el destacamento que fué à forzarla, y que la tropa de reserva se haya encargado de ella, los que la abriéron irán à executar las demas órdenes que tengan, y concluidas estas, irán à la plaza ó parage señalado para reunirse.

596 Las tropas que estan de guarnicion en un puesto, casi siempre tienen órden de formar en la muralla, y así luego que los que atacan se introducen en él, debe el Comandante de esta tropa mandar dos destacamentos

que la recorran, los que como atacatàn, no solo con ímpetu, sino por el flanco, à la tropa que està en ella, deben dispersarla y batirla facilmente. Estos destacamentos deben estar continuamente dando vueltas en la plaza, y obligar à los habitantes à entrar en sus casas. Esta tropa no atacarà mas que á la tropa y oficialidad de la guarnicion, desarmàndolos y llevandolos prisioneros à la puerta por donde ha entrado la tropa de reserva.

597 Desde el momento que la tropa entre en la plaza ó puesto enemigo, debe arrestarse al oficial general ó particular que lo mande, pues un cuerpo à quien falta su gefe no puede hacer ni ataque vigoroso, ni defensa obstinada; pues todos sus movimientos son irregulares, y por consiguiente sin efecto.

En consecuencia de esto, uno de los primeros destacamentos que entre en la plaza debe dirigirse sin pèrdida de tiempo, y con mucho sigilo à casa del Comandante, cuya guardia procurarà sorprehender, valiendose para esto de lo ya dicho (595). Mientras que una parte del destacamento combate con la guardia, el

Comandante de aquel harà que otros soldados tomen todas las salidas de la casa, y él mismo subirà à la habitacion del General, apoderàndose de su persona y papeles. Para obligarle à este à que de la órden à la guarnicion para que se rinda, se le dirà que solo una pequeña parte de ella es la que se resiste, y que será preciso pasar à cuchillo á los que hagan resistencia, y quemar el puesto, si todos los que se defienden no se rinden al instante. La misma amenaza se harà por los fuertes inmediatos que esten baxo las órdenes del gobernador enemigo: despues le harà vestir con qualquier trage ò uniforme con que sea desconocido, previniéndole que ni se le tendrán consideraciones, ni conservará la vida, si al ir por las calles procura escaparse, ó que sus soldados lo liberten; vestido asi se le pondrá en medio del destacamento que fue à sorprehenderlo, sin dexarle hablar con persona alguna por ningun pretexto, huyendo de los parages en que se oiga que se estan batiendo las tropas de ambos partidos, y con esta precaucion se le llevarà à la puerta de socorro, à cuyo Comandan-

te se le entregará para que sin pérdida de tiempo lo mande al cuerpo de reserva.

No parece necesario encargar al oficial Comandante del destacamento que va à arrestar al gefe enemigo, que debe portarse con todas las consideraciones que merece un enemigo respetable por su desgracia y su clese, pues nadie debe olvidar una atencion de que no se debe prescindir.

Si el Comandante de la plaza hiciese resistencia dentro de su casa, se le amenazará que se le quemarà, y no se la dará quartel; y si procurase escaparse de ella, ó hacer que su tropa conozca su situacion para que lo saque de aquel apuro, se tomaràn los medios mas prontos y seguros para que no consiga su intento.

598 El oficial Comandante del destacamento destinado à hacerse dueño de la guardia que haya en la plaza ò parage mas principal de la ciudad que se sorprehende, marchará para verificarlo segun se ha dicho (595); y si no logra sorprehenderla ó forzarla, procurará tenerla entretenida para que no alarme ni

socorra à las demas tropas.

Si esta guardia se rindiese, se la desarmarà y encerrarà en el cuerpo de guardia, dexando alguna tropa para que la custodie, advirtiendo à los prisioneros que à la primer tentativa hostil se les pasará à cuchillo.

Del mismo modo se deben tomar las demas guardias que haya en la ciudad: se debe tener mas cuidado de apoderarse con preferencia de las que tenga el enemigo en las puertas, pues de este modo se evita el que salga, al mismo tiempo que el que reciba socorros.

599 Quando la plaza está protegida por una ciudadela, fuerte ó castillo; se comisionarà un destacamento para impedir que la fortaleza socorra à la ciudad, cuyo destacamento debe situarse frente à la puerta, y aun tomarla si puede; si no le es dable conseguirlo, debe obstruir su paso con quantas piedras, maderas, muebles, &c. tenga à mano, haciendo fuego à quantos intenten salir, y ofrecerá à la guarnicion, ó una capitulacion honrosa, ó tratarla con todo el rigor de la guerra.

600 Quando las tropas que defien-

den una plaza, que se ha sorprehendido estan aquarteladas, uno de los primeros destacamentos que entre en ella debe ir con prontitud à los quarteles, echarse sobre la guardia de prevencion, y apoderarse de sus armas. Mientras que parte del destacamento hace esta operacion, la demas de la tropa de él debe ir à ocupar las demas puertas que haya; y matar ó con el fusil ò la bayoneta à quantos se asomen à las puertas y ventanas.

Para obligar mas à la tropa á que se rinda, se les ofrecerà el conservarles vidas y equipages, diciéndoles ademas que todo lo restante de la plaza està en poder de quien la ha atacado.

Para evitar que las tropas que estan (digamoslo asi) sitiadas en sus quarteles, no reciban socorros, ni se reanimen con la presencia y discursos de sus oficiales, se tomarán todas las avenidas del quartel, y pondrá en cada una alguna tropa que tendrà la òrden de matar à quantos se presenten armados, y arrestar à los oficiales.

Si la guarnicion estuviese alojada por compañias en casas particulares, se de-

ben tomar estas del mismo modo que se ha dicho para los quarteles.

601 El destacamento que vaya al arsenal (si lo hay) se posesionará de la puerta, en donde pondrá una guardia capaz de contener à los enemigos, y de impedir que ni la tropa de sorpresa, ni los naturales del pais, tomen cosa alguna de lo que hay en él. Luego que este destacamento se haya posesionado del arsenal, marchará à tomar los almacenes de pòlvora y vìveres, y si la tropa de sorpresa tuviese que retirarse, entonces se sacarán de ellos las municiones de guerra, que pueden ser útiles al enemigo, quemando las restantes.

602 Por las calles principales de la plaza se deben mandar algunas partidas de infantería y caballería que las recorran, las que ademas de llevar muchos instrumentos militares, darán muchos gritos, o recerán la vida á quantos habitantes se queden en sus casas, y no saquearlas, acometiendo al mismo tiempo con ìmpetu à quanta tropa enemiga encuentren formada, haciendo fuego tambien à los habitantes que hallen en

las calles, ó que se asomen à las ventanas, y arrestando à quantos oficiales y soldados enemigos encuentren, à los que despues de desarmados llevarán ó à la guardia de la puerta por donde haya entrado la reserva, ò à alguno de los destacamentos que esten en las principales plazas.

Las partidas que se nombren para recorrer las calles, tendrán la órden de detener à todos los soldados de su misma tropa, que encuentren separados de sus divisiones ò puestos, y llevarlos, ó à la puerta por donde entrò la reserva, ó à una de las principales plazas.

603 Es muy esencial poner un cuerpo de tropas respetable en la plaza que esté mas inmediata à la puerta por donde se ha entrado, otro en la esplanada entre el castillo ó fuerte, y la ciudad, y uno ó dos en las demas plazas. Estos deben posesionarse de las casas de estas plazas, para desde ellas hacer fuego al enemigo que intente formarse en ellas. Estos cuerpos ó destacamentos numerosos, se considerarán como de reserva, y hácia ellos deben retirarse los demas quando se vean precisados à verificarlo;

à ellos deben llevarse tambien los prisioneros hechos, y à ellos se les debe pedir socorro, quando este sea preciso para executar las órdenes dadas. Las tropas que esten en las plazas, tendrán las mismas òrdenes que los destacamentos destinados à recorrer las calles y muralla.

Quando sea preciso retirarse de la plaza sorprehendida, todos los destacamentos lo verificaràn, segun las òrdenes que tengan, à la plaza mas inmediata à la puerta por donde se haya de salir.

604 Se nombrarà un destamento, à quien se le daràn muy buenos guias, para que arresten à los oficiales de plana mayor de la plaza, y regimientos enemigos, lo que conforme se vaya verificando, se iràn remitiendo los arrestados con competente escolta à la puerta que esté encargada à la tropa de reserva, quien los enviarà adonde estè el grueso de ella.

Se advertirà à los oficiales arrestados que se les tratarà con quanta consideracion merecen, con tal que no intenten al pasar por las calles el escaparse ò

hacerse reconocer de su tropa para que esta los liberte; pero al mismo tiempo no se les dará quartel si intentan una ú otra cosa.

Si los oficiales de la guarnicion viviesen en pabellones dentro del quartel, se tomarán igualmente todas las puertas de estos, se hará fuego à quantos intenten salir ó se asomen à las ventanas sin distincion de clases, intimándoles que si no hacen la menor resistencia, se les concederà una honrosa capitulacion; pero si se defienden, se pegará fuego al edificio, y se le reducirá à cenizas.

605 No es menos esencial arrestar à los gefes civiles que à los militares: quando llegue este caso se les asegurará que los habitantes no serán ni maltratados ni saqueados, con tal que ellos no se mezclen entre los defensores de la plaza: pero que si no fuese así, se asolará toda ella: conviene el ganar à estas gentes con grandes ofertas, é instarles à que manden sus súbditos que se declaren à favor de la tropa que acaba de entrar: debe obligàrseles à que recorran las calles, para persuadir à los

habitantes à que salgan de sus casas, y asegurarles que nada tienen que temer.

Quando no se quiera, ó no se pueda conservar la conquista hecha, se debe exîgir por medio de los magistrados públicos, viveres, contribuciones en dinero, frutos ó forrages, y carros para su conduccion, dando un plazo muy corto para que paguen todas las que se le impongan, y mucho mas, si en las inmediaciones hubiese enemigos que sean temibles por su fuerza, ó que puedan atacar à la tropa que se retira.

Serà tambien muy prudente arrestar à los principales sugetos del pueblo, para que sirvan de rehenes contra los ataques de los habitantes, y de garantìa para el pago de las contribuciones impuestas.

Estas seràn poco mas ó menos las òrdenes que el Comandante en Gefe de la sorpresa de à los oficiales que vayan mandando los destacamentos, que deben executar estas varias operaciones particulares.

No creo haber previsto todos los casos que pueden ocurrir, ni he entra-

do en los pormenores de tal ó tal posicion particular; pero sì que el oficial encargado de verificar una sorpresa, segun se enseña aqui, suplirà con su talento y aplicacion quanto aqui se omìte, para no incurrir en una fastidiosa prolixidad.

606 El secreto es el garante del suceso en todas las empresas militares, y particularmente en las sorpresas: y asì el Comandante en Gefe à quien se encargue esta accion, no descuidarà cosa alguna para que el suyo no se divulgue; Para conseguirlo, inmediatamente que salga del consejo que ha de formar para deliberar con los seis primeros de sus subordinados que deben tener mandos particulares, harà cerrar las puertas del parage donde se halle, haciendo salir al mismo tiempo à un oficial de inteligencia y confianza con un destacamento à emboscarse en el camino del puesto que intente sorprehender.

Este destacamento compuesto de soldados de confianza, no solo guardará el camino que vaya al puesto que se quiera sorprehender, sino todas las avenidas del campamento ó plaza: impedi-

rá que los habitantes de aquel parage, los desertores ò los espias, vayan rodeando á avisar al enemigo de que se le quiere atacar alguno de sus puestos. Debe dividirse este destacamento en tantas pequeñas partes, quantas salidas haya; en cada una de estas se pondràn soldados montados de centinela, como se ha dicho (585). Los Comandantes de estas partidas no permitirán à los mercaderes, viageros, &c. que sigan su camino ni que retrocedan; los detendràn consigo, y cuidarán à mas de esto que no se escape paisano alguno por los campos. Estos pequeños destacamentos ò partidas, deben ignorar el motivo porque se hace todo esto, y solo el Comandante en Gefe de todos, y su segundo, sabrán el secreto de la operacion: estos para cerciorarse que las òrdenes se obedecen puntualmente, deben visitar con frecuencia los puestos de su dependencia.

Para que estas precauciones no descubran el secreto que tanto interesa guardar, se inventarà algun pretexto que deslumbre à los espias, por exemplo, esparcir la voz de que esta tropa sale

para aprehender desertores, espias enemigos, ó para evitar que el contrario logre verificar la sorpresa que intenta; y puede engañarse así, no solo el enemigo mismo, sino à los espias; mandando salir con frecuencia partidas que lleven este destino.

Este destacamento detendrá à todo el que se presente aun despues que haya pasado la tropa que vaya à la sorpresa, y permanecerá en su puesto hasta que aquella vuelva al suyo, á menos que el Gefe de la accion no le confie alguna comision particular.

607 Una hora despues de haber salido el destacamento destinado à guardar las avenidas, el Comandante en Gefe harà formar con armas y bagage su exército, guarnicion ó campo volante; pero sin servirse para esto de instrumentos militares, sino comunicando las órdenes al intento por medio de ordenanzas ò de ayudantes, esparciendo al mismo tiempo la voz de que se toman las armas por temor de alguna empresa del enemigo, y multiplicando las rondas y patrullas en lo interior del puesto y en las murallas, con lo que

se lograrà que el enemigo ni se acerque á los atrincheramientos, ni pueda por medio de señales saber lo que hace su adversario. Luego que las tropas esten sobre las armas los cinco Comandantes formarán cada uno su destacamento, tomaràn sus guias è interpretes; &c. Se distribuirán à los Soldados nombrados para la sorpresa los viveres, y se les hará llevar en sus mochilas lo necesario para las señales de reconocimiento. Las escalas, tablas, vigas, y ùtiles que se necesitan, se llevarán en carros cubiertos hasta media legua del parage que se intenta sorprehender: hecho esto, se mandará à las demas tropas que no deban ir à esta funcion que se retiren ó vayan à un sitio determinado, alejando al mismo tiempo à los curiosos, y no permitiendo à los soldados que salgan de sus filas, se les harà que dexen por compañias en montones separados lo que no han de llevar consigo. Dispuesto todo en estos términos, se esperará la hora señalada, teniendo siempre cuidado de no olvidar que de noche no se anda tanto como de dia, y que por lo mismo mas vale salir algunos minutos an-

tes (pues esto se remedia esperando en las inmediaciones del puesto) que despues de lo regular, pues retardando la salida es preciso acelerar la marcha, y la tropa cansada no pelea con el espíritu y firmeza que la que no lo está.

608 Llegada la hora, se hará poner en marcha una partida que se nombrará para ir de vanguardia (611) à la que seguirá la division del ataque verdadero: las que deben hacer ataques falsos seguirán despues à estas, la que debe impedir que el enemigo reciba socorros, y despues la tropa de reserva: tras de esta la caballería y dragones; y por último, el destacamento destinado à guardar los desfiladeros.

609 Mientras que la tropa sale del puesto ó plaza, habrá à ambos lados de la puerta algunos oficiales ò sargentos de confianza, para que con prolixo cuidado reconozcan si entre la tropa que sale va algun desertor, espia ò soldado que por sus circunstancias no deba ir à la expedicion, lo que reconocerán observando tambien si llevan las señales de distincion que se hayan dado, y de que se ha hablado ya.

Luego que toda la tropa destinada á la sorpresa salga de la plaza, hará alto: el gefe de cada division juntará aparte los oficiales que en la suya deben tener mandos particulares, para imponerles menudamente de lo que han de hacer. Si todos los oficiales tuviesen la instruccion necesaria, una sola palabra bastaria para imponerles en lo que deberian hacer; pero mientras no se adopte un medio para la instruccion general, será preciso que el alto que hace la tropa que se destina à este servicio al salir de la plaza, sea algo mas largo, pues no debe emprenderse la marcha hasta tanto que cada oficial esté bien impuesto de lo que debe hacer, y dado en consecuencia à su tropa las órdenes é instrucciones, santo y señal de que se ha hablado en el articulo (583).

610 Executado quanto se ha dicho anteriormente, se emprenderà de nuevo la marcha; no tardará mucho en encontrarse el destacamento de que se ha hablado en el articulo (606); se le pasará y continuarà el camino con el mayor órden y silencio.

Como es muy expuesto engañarse

uno mismo quando intenta engañar à los demas, para prevenir el mal que puede resultar en un caso asì, conviene siempre llevar una partida que sirva de vanguardia (608) compuesta de hombres de inteligencia y confianza, mandados por un oficial ó sargento de instruccion y despejo, cuya partida se manejará como se diga en el articulo 704 y siguientes.

611 Luego que la pequeña vanguardia estè à doscientos ò trescientos pasos distante, la demas tropa de la sorpresa se pondrá en marcha. Los oficiales tendrán mucho cuidado en que no se confundan unos con otros los destacamentos; que las subdivisiones no se mezclen entre sì: que la cabeza de la columna marche despacio para que la cola siga sin incomodidad, yendo, en una palabra, como se previene en el capitulo de las marchas.

Quando se llegue al parage en donde se debe quedar el destacamento destinado à guardar la retaguardia, este se parará, y su Comandante procederà segun las órdenes particulares que haya recibido (588), y lo demas de

la tropa seguirá su marcha.

En llegando al sitio en que el destacamento destinado à impedir que el enemigo sea socorrido, deba separarse de lo demas de la tropa lo verificará, y su Comandante hará lo que se haya prevenido en las órdenes que le hayan dado (586) teniendo cuidado de pasar distante del puesto que se quiere sorprehender para nó alarmarlo.

Si el destacamento destinado à los ataques falsos tiene que dar vuelta al puesto enemigo, se separará tambien à hora proporcionada para poderlo hacer, y se dirigirá al parage que se le haya mandado, teniendo cuidado de hacerlo de modo que no alarme al contrario, y obedeciendo las órdenes que tenga. Lo que es mas dificil para el gefe de una sorpresa, es combinar bien la marcha de estos diferentes destacamentos para que puedan llegar todos y empezar à maniobrar quando sea preciso; de esta combinacion pende el buen éxito, y así se debe poner el mayor cuidado en hacerla acertada.

Quando la vanguardia llegue al parage donde toda la tropa de sorpresa de-

be hacer alto, lo hará ella tambien. En este alto debe acabarse de poner en órden para la accion lo que no esté del todo, darse el nuevo santo, seña y señal de reconocimiento, distribuirse los útiles, instrumentos, &c. y se destacarán desde allí los sargentos que deben ir de descubierta.

612 Quando sea menester hacer dos jornadas para llegar à la plaza que se quiere sorprehender, no será facil ocultar al enemigo el proyecto formado contra él, sino por medio de las precauciones siguientes.

Se darán à los soldados dos ó tres raciones de pan y otras tantas de carne cocida para que tengan para dos ó tres dias, pues en este caso durante la marcha no debe encenderse fuego, ni ir por parage habitado.

Se saldrá del campo ó de la plaza à tiempo para poder con el abrigo de la noche llegar al parage donde se debe esperar emboscado el dia siguiente. Si la noche no da bastante tiempo para hacer esta jornada, se emprehenderá la marcha de dia; pero entonces quando se salga de la plaza ó puesto, se tendrá

la precaucion de tomar un camino opuesto al que en realidad se debe seguir, y despues de haber andado algo por él se cambiarà de repente de direccion, y se tomarà la del parage adonde hay intencion de emboscarse para pasar el dia.

El parage para emboscarse se debe elegir segun las reglas establecidas en el número (850), y el modo de verificarlo debe ser segun lo prevenido en el 853.

Una hora antes de salir de la emboscada, se les prevendrà à los oficiales que deben tener ó que tengan alguna comision particular, que va à emprehenderse la marcha; despues se pondrà la tropa sobre las armas, y se marcharà en esta segunda jornada, como se ha dicho, se debe hacer quando haya solo una (607).

Como quando hay dos jornadas que hacer la retirada es mas dificultosa, se debe en este caso calcular cómo ha de hacerse un ataque mixto, y preveer quanto conduzca à que el éxito sea totalmente feliz.

613 Antes de salir del parage donde se hace el último alto, se enviaràn tres ó quatro sargentos inteligentes y determinados à hacer la descubierta, los que

irán con solo su sable ò espada, à paso corto, con silencio, y separados unos de otros, aplicando el oido para ver si se oye algo en los alrededores; se acercaràn à las murallas enemigas, y exâminarán si todo está tranquilo. Si alguno de estos se encontrase con alguna centinela enemiga, procurará sorprehenderla y matarla, y si con alguna patrulla de la que no pueda escaparse, dirá que es desertor, con lo que no arriesgará inútilmente su vida, ni expondrá el secreto de la empresa: por lo que toca à lo demas, estos sargentos se manejarán como los oficiales encargados de reconocimientos.

Luego que vuelvan de hacer el suyo estos sargentos, emprehenderá su marcha la tropa que debe ir à la sorpresa, la que hará con el mayor cuidado, y conducida por sus guias, se encaminará al parage donde debe hacerse el ataque verdadero.

614 Los verdaderos ataques se deben hacer hàcia los parages de donde esten mas separados los quarteles, con lo que puede haber tiempo de hacerlos con buen éxito, antes que la guarni-

cion pueda socorrer los puntos atacados, por cuya razon se eligen tambien los parages que esten distantes de las guardias, ò donde esten las mas endebles, y tambien los que estan mas separados de las casas.

Tambien se hacen estos ataques à los parages que no estan cubiertos con fosos, ò en los que estos ni son profundos ni tienen cunetas; à los que no estan fortificados con los medios dichos en el capìtulo 4, ó que si tienen estos, no estan bien hechos: à los frentes en que el parapeto no es muy alto, las cañoneras baxas ó en que hay alguna brecha. Quando en el capitulo 15 se hable de las estratagemas, se verà que los aqüeductos y parages por donde los rios entran y salen en las plazas son muy favorables para los ataques.

Quando las plazas estan fortificadas à la moderna, se dirigen los ataques à los flancos de los baluartes ó à sus angulos flanqueados.

El parage del recinto que reuna mas número de las circunstancias favorables de que acabamos de hablar, debe preferirse à los demas. Hay no obstante al-

gunos militares que son de opinion que se dirijan los verdaderos ataques à los puntos mas fuertes, porque en lo general son los menos guarnecidos, y aunque à mi parecer no se deben dexar de atacar estos puntos, ha de ser con tentativas falsas.

Quando se haya de pasar por un foso de agua que esté helado, se debe tener la precaucion de mandar antes un hombre inteligente que lo sondee, y reconozca si el enemigo ha roto el yelo: en este caso se debe elegir el parage que esté mas al norte, porque en él debe el yelo tener mas consistencia.

615 Los ataques falsos deben hacerse à los parages mas fuertes ò à los que esten mejor guardados, y en los que esten lo mas distantes que sea dable de los verdaderos, pues obligado el enemigo con este medio à dividir sus fuerzas, harà menos resistencia, y por la misma razon serà menor la atencion que presten los Gefes.

616 Para dividir todavia mas la atencion del enemigo, se pueden formar ataques volantes; pero de estos no se harà uso hasta que no se descubran los verdaderos.

Los ataques volantes deben componerse principalmente de tropas à caballo, mezcladas con algunas partidas de infantería, los que se harán todo al rededor de la plaza dando grandes gritos, y haciendo mucho fuego: el enemigo que desde su parapeto descubre estas tropas, y que ignora à qué parages se dirigen, ha de estar por precision en una continua inquietud, y hará muchas marchas y contramarchas que no contribuirán mas que à cansar é intimidar su tropa: las que hagan estos ataques, se acercarán de quando en quando à la muralla, con particularidad al parage donde noten que no hay tropas, y en estos harán sus tentativas como las demas divisiones que atacan para introducirse en la plaza. Quando falten soldados para esta clase de ataques, se puede echar mano de los criados y carreteros para que asistan à ellos.

617 Desde el instante que las tropas enemigas rindan sus armas, y la tropa que ha atacado tome posesion de los principales puestos, se hará salir de la plaza à la guarnicion rendida, y se llevará adonde esté el cuerpo de reserva,

desde donde se mandará escoltada à un parage seguro, é inmediatamente se pensará en evacuar la plaza, si se ha resuelto el abandonarla, ó à ponerla en estado de defensa, si se trata de conservarla.

Quando se trata de esto se echará mano de los medios que se han enseñado en el primer tomo de esta obra.

Aunque la tropa que astà apostada para no permitir que el enemigo sea socorrido, no haya dado parte de que aquel se acerca, se le hará permanecer en su puesto hasta que la plaza tomada esté en estado de defensa.

Se harà salir de la plaza à las tropas que hayan hecho el ataque verdadero, llevándolas à las avenidas de aquella: se encargarà à la de los ataques falsos la guarda de las puertas y puestos principales: se hará que entren las tres quartas partes de la tropa de reserva, que se empleará en reparar las brechas y demas daños que haya experimentado la fortificacion; se recibirán rehenes de los principales sugetos del puesto, los que se sacarán igualmente de la plaza: se harán traer viveres y refrescos para las tropas que han estado en la accion, y se

dexará en la plaza una guarnicion correspondiente à su extension, un gobernador que sea justo, inteligente y de espiritu, se exìgirá de los habitantes una contribucion proporcionada à sus medios, la que se distribuirà à las tropas para recompensarles del valor que han manifestado, y de la disciplina con que se han portado; cuya contribucion no quitará que el gefe de la accion pida à su General otras recompensas para los oficiales y soldados que se hayan distinguido.

Executado todo esto, se pondrán en marcha para retirarse las tropas que no sean necesarias para la guarnicion de aquel puesto.

618 Si se quisiese abandonar la conquista porque el puesto es malo, porque se teme que el enemigo lo ataque con muchas fuerzas, ó porque no se ha hecho este ataque, sino para alejar únicamente al enemigo, luego que salga de la plaza la guarnicion rendida, y que los habitantes se hayan sometido al vencedor, se tomarán lar precauciones incadas en el artìculo (616), empleando las tres quartas partes del cuerpo de re-

serva en demoler las fortificaciones, llenar los fosos, quitar las puertas, destruir todos los establecimientos militares, y transportar todas las municiones y objetos preciosos que pertenezcan al enemigo. Mientras que se hace todo esto, el Comandante juntará los magistrados para intimarles que si dentro de media hora ò una, lo mas tarde, no pagan una contribucion capaz de indemnizar à la tropa del pillage que se le tenia ofrecido, se hará la señal para que lo verifiquen.

Luego que los habitantes paguen en el término señalado la contribucion que se les haya impuesto, se verificará la retirada.

Si las gentes del pueblo se hallasen en la absoluta imposibilidad de pagar el total de la contribucion, se admitiràn las cantidades que hayan recogido, y para asegurarse del pago de lo restante, se tomarán muchos rehenes que se los llevará consigo la tropa quando se retire. Si los habitantes no se dan prisa á pagar la contribucion, es señal que proceden de mala fe, y en este caso es menester permitir el saqueo.

619 Quando el Comandante de la tropa que ha tomado una plaza, se ve en la necesidad de permitirlo, será preciso que aumente su vigilancia y cuidado, para que no sea víctima de la desesperacion de los habitantes, y de los ataques exteriores que puedan hacerle: prohibirà con el mayor rigor al soldado que mate, viole, ni haga ningun otro exceso vergonzoso, advirtiéndoles que el que tarde en volver à su formacion à la primer órden que se dé para el intento, será castigado con la mayor severidad, y se nombrará la tropa que debe ir al saqueo, y la que se ha de mantener sobre las armas. El Comandante acompañado de muchos oficiales y una escolta de tropa escogida, recorrerá las calles del pueblo para evitar que haya mucho desòrden, cuyo encargo hará tambien à algunos oficiales de su confianza.

Concluido el tiempo señalado para el saqueo, se tratarà de la retirada.

620 Quando se haga la señal para verificarla, se dirigirán las tropas al parage señalado. El Comandante de cada destacamento hará tocar llamada, y si

le faltasen algunos soldados, hará recorran las calles, patrullas que tendrán órden de entrar en quantos para gesoigan ruido: quando estas vuelvan, se harà tocar de nuevo llamada, y se emprenderá la marcha: y mientras se executa todo esto, se mandará la òrden de retirarse al gefe del destacamento que estè apostado, para que el enemigo no sea socorrido.

Las tropas que esten en la plaza saldrán, y detras de estas las que guarden las puertas, las que formarán la retaguardia. Luego que se llegue al parage donde antes de entrar en accion se hizo el ùltimo alto, se hará que los soldados pongan en los carros el botin con que vayan cargados, y que pueda incomodarles para marchar ó pelear. Si la tropa apostada para que el enemigo no sea socorrido, debe unirse con la de la sorpresa en este parage, se le esperará en él, y luego que llegue se pondràn todas en marcha.

La tropa que formó à la ida la vanguardia y el ataque verdadero, marchará à la cabeza, despues seguirán el bagage y los heridos: las divisiones

de los ataques falsos seguirán à estos; despues los prisioneros; detras la tropa de reserva; y por último, los destacamentos que tenian la órden de no permitir pasar los socorros para el enemigo, yendo todos con las mismas precauciones en su marcha de retirada, que las que tomaron quando iban al ataque.

Quando se llegue à los desfiladeros, la tropa que esté guarneciéndolos irá à retaguardia de la columna. Luego que se llegue à la vista de la plaza ò campamento de donde se saliò, se harà alto: el Comandante de la accion dispondrá que la tropa vaya à depositar el botin que no haya puesto àntes en los carros, en el parage donde se mande, y los sargentos cuidaràn que los soldados no se queden con cosa alguna: reunido el botin, se entrará en la plaza, procurando hacerlo con quanta solemnidad se pueda, para dar à esta entrada la apariencia de triunfo. Antes que la tropa dexe las armas, se hará un estado exâcto del botin que se ha recogido: el Comandante harà en público elogios de los soldados de espìritu, y de los oficiales de inteligencia, avisarà el dia que se ha de vender

el botin, y quàndo se distribuirá à la tropa el importe de este, haciendo dar à los soldados racion doble de vìveres y vino, y permitiéndoles que descansen, y se entreguen à los placeres que deben proporcionar la obediencia, la disciplina y el valor.

621 En la sorpresa de que se acaba de hablar, se ha procurado no tratar de acaecimiento alguno que pueda hacer dudoso el suceso, y por lo tanto en los articulos siguientes se propondrán todos los que la casualidad ó un enemigo hàbil pueden proporcionar à un oficial encargado de igual accion.

Quando el oficial encargado de dirigirla notase que durante la marcha se le ha desertado algun soldado que tenga concepto de valiente, inteligente y sagaz, y sospeche que se le ha ido al enemigo, despues de haber adivinado parte de sus proyectos, debe temer encontrar à su contrario prevenido, ó caer en sus manos por medio de alguna emboscada que aquel le forme: antes que en un caso asì se resuelva à emprender su marcha, debe pesar atenta y exâctamente lo que tiene que temer ò que

esperar. Si el hombre ú hombres que faltasen han desertado à poco tiempo de salir del puesto ó campamento, podrá continuarse la marcha, pues la desercion es probable sea efecto del miedo. Si la desercion ha sido inmediata al parage donde se ha hecho el último alto, tambien se podrà seguir la empresa; pues antes que el desertor se haya dado à conocer, hablado al Comandante enemigo, merecido la confianza de este, &c. habrá tiempo para emprender la accion y tener buen éxìto: pero en este caso se debe al instante mudar el santo, seña y señal de reconocimiento, y tomar mas precauciones; la vanguardia debe marchar con mucha mas vigilancia que antes: se deben enviar varios soldados ó personas inteligentes que se acerquen à la plaza, y observen si hay algun ruido que acredite estar prevenido el enemigo, ó previniéndose, y si estos dan parte de no haber notado novedad, se continuarà la operacion; pero si por el contrario avisan que se oye gran ruido, y que hay movimientos en este caso debe pensarse en la retirada, à menos que no se haya calculado hacer un ataque mixto.

622 Tambien será prudente el retirarse quando los malos caminos ó tiempos, ó algun accidente imprevisto, ú error de càlculo, sobre lo largo del camino, impiden llegar antes de amanecer al puesto que ha de sorprehenderse: sobre todo, si no se ha proyectado para estos casos un ataque mixto.

623 Debe tambien verificarse la retirada, à menos de no tener de antemano dispuesto un ataque mixto (por lo que pueda ocurrir) si se encontrase sobre la marcha algun cuerpo considerable de enemigos que dispute el paso, y que se retire hàcia la plaza ò puesto que se va à sorprehender, pues en este caso se debe temer que el contrario tenga dispuestas emboscadas que puedan atacar por el flanco ó retaguardia, y que la tropa à quien se quiere sorprehender, esté sobre las armas esperando.

624 Desde que el Comandante de la sorpresa sepa à ciencia fixa que el enemigo sabe sus proyectos; ó que ha tomado las armas con qualquier otro motivo, debe tambien retirarse, à menos que no espere que un ataque mixto pueda producir tan buen efecto como una sorpresa.

625 Si las tropas que han atacado, se han visto dos ó tres veces rechazadas, por mucho que se les anime con el exemplo y los discursos, no se debe esperar que salga bien la empresa: para precaver una derrota completa debe efectuarse la retirada, pues si el enemigo ha rechazado con facilidad al que ataca en un momento tan favorable para este, qué sucederá en medio del desórden que por precision ha de haber quando se consiga entrar en la plaza?

626 Puede suceder que una tropa que toma la muralla, que se posesiona de algunos puestos principales, y que arresta al General ú oficial que mande el puesto, se vea, à pesar de todo, precisada à retirarse: si el enemigo se defiende en todas partes con denuedo, si los habitantes unidos à la guarnicion hacen nueva resistencia à la tropa enemiga, incomodàndola à pedradas desde sus ventanas, si esta no puede formarse en cuerpo, entrar en algunas casas, y de estas abrirse paso para las otras: si hay en las calles traveses ò cortaduras, y si el que ocupa el puesto ha usado de quantos medios se enseñan en el primer tomo

de esta obra para su defensa, no podrà el oficial que ataca hacerse dueño de él sino pegàndole fuego, ó exponiendo la vida de un crecido nùmero de soldados: el primero de estos partidos, como que puede proporcionar la victoria, se podrà executar; pero el segundo es menester antes de admitirlo, calcular si la toma del puesto puede indemnizar de la sangre que se derrame para conseguirla.

627 Si la division nombrada para impedir que el enemigo sea socorrido la mandase un oficial incapaz de alarmarse sin motivo, y este diese parte à gefe de hallarse atacado por fuerzas superiores: que se ve en la precision de retirarse que el contrario va à recibir socorros que no se pueden detener: y que por consiguiente no se puede continuar el ataque proyectado, entonces pensarà igualmente el Comandante de la accion en retirarse, y lo mismo debe hacer quando el enemigo, por medio de algun rodeo, ó con la superioridad de sus fuerzas, ha pasado de las venidas que estaban cubiertas de tropa para impedirle lo verificàra, y sobre to-

do, si se prevee que no hay tiempo para tomar la plaza, y fortificarse en ella antes que llegue el enemigo.

En muchos de los casos que se acaban de citar, exîge la prudencia que el Comandante en Gefe disponga el retirarse; pero no obstante, seria mucho mejor oirle decir lo que Eugenio dixo delante de Cremona, *se ha sacado el vino, es menester beberlo*, con tal que esta audacia fuese efecto de sus sabias combinaciones, y no de un amor propio mal entendido, ó una obstinacion fuera del caso. Las reglas que se dan en el capitulo 18, prueban que es tan gloriosa una buena retirada, quando es indispensable, como vergonzoso hacerla sin motivo.

628 Si el Comandante de la accion juzgare apropósito retirarse àntes de empezar el ataque, mandará à la columna dar media vuelta à la derecha, y se empezará à marchar en retirada, llevando por cola de la columna la que antes era cabeza: el Comandante prevendrá à los carruageros y bagageros que aceleren un poco el paso, para ponerse à la cabeza de la tropa con el fin de no

incomodar, en el caso que sea preciso, à la retaguardia de la columna quando entre en accion. En esta retirada se debe marchar con las distancias muy unidas en buen órden, y con todas las precauciones dichas en los números 720 y siguientes.

629 Si es preciso retirarse despues de empezar la accion y antes de entrar en la plaza, se tendrá cuidado de dar las òrdenes para el intento de palabra y no con la caxa, ni menos con los toques usuales en estos casos, pues esto seria prevenir al enemigo que debe salir à perseguir y atacar á su adversario; por lo que la òrden para que se retiren las divisiones que atacan, se distribuirà verbalmente por medio de los oficiales à quienes se les confie, ó se encenderà una gran hoguera preparada de antemano para el intento. Esta órden se comunicará del mismo modo à las tropas que esten destinadas à interceptar los socorros del enemigo, las que se retirarán, ó hàcia donde estè la reserva, ó hàcia los desfiladeros, empezando à verificarlo por hacer marchar el bagage; las tropas que atacan deben ir separán-

dose poco à poco del parage que cada una ataca, dexando no obstante en aquellos, pequeñas partidas que hagan fuego y entregan al enemigo, para lo que se elegiràn los soldados mas ligeros y demas espiritu, á quienes se dará la òrden de que hagan un fuego muy vivo, y que no se retiren hasta que la tropa de la sorpresa haya andado lo menos media legua. Desembarazadas esras partidas de quanto pueda servir de obstàculo à su ligereza, podràn escaparse facilmente de las manos del enemigo, mucho mas si las mandan oficiales inteligentes: pero aun quando el contrario los hiciese prisioneros, es menor mal este que el que toda la tropa sea desordenada y batida en su retirada. En la guerra es indispensable buscar quantos medios sean dables para que el enemigo experimente mucho daño, economizando al mismo tiempo el trabajo y la sangre de la tropa que se manda.

630 El retirarse quando ya se ha entrado en la plaza ó puesto enemigo, es una operacion todavia mucho mas dificil de executar que la de que se acaba de hablar; quando es preciso hacerlo

asì, se comunican las òrdenes por medio de oficiales y sargentos de confianza, se debe por decontado tener mucho cuidado con que no se toque la retreta: si se oyese algun toque de caxa, debe ser únicamente los que se acostumbran para avanzar, y para que en este caso la tropa no se equivoque, se tendrá cuidado de prevenirselo antes de salir del parage en que se haya hecho el alto àntes de entrar en accion. En una retirada como esta se corre riesgo de de dexar muchos soldados à discrecion del enemigo, sobre todo, quando con olvido de la obediencia y disciplina se entregan al pillage. Al mismo tiempo que se prepara la retirada, se mandará al bagage que marche à tomar la delantera de la quarta division del cuerpo de reserva, que se cubra la puerta de la ciudad, y se dispute la salida de ella al enemigo. Todos quantos destacamentos esten dentro de la ciudad, se reunirán en la plaza mas inmediata à la puerta, y desde allì irán poco a poco ganando terreno (sin dexar de hacer fuego) hàcia el parage por donde deben salir. Conforme las tropas vayan

saliendo, se cubrirán con quanto puedan, como tala de àrboles, caballos de frisa, &c. dando fuego al mismo tiempo à algunas de las casas que encuentren en el camino para que el enemigo entretenido en apagar el incendio, no persiga à su contrario con tanto impetu.

Segun vayan saliendo las tropas de la plaza, se formaràn detras de la tercera divisíon de la tropa de reserva, y luego que esten ordenadas, emprenderán su marcha.

Quando el cuerpo de tropas destinadas à la sorpresa se haya alejado algo, la parte de la tropa de reserva que quedó para cubrir la puerta, verificará su retirada, y se manejará del modo prevenido para los destacamentos que se destinan à retardar la marcha del enemigo.

En el articulo 720 se verá que es muy prudente quando una tropa se retira, executarlo por distinto camino que el que llevò al ir à atacar; en la suposicion de lo que se acaba de decir, es indispensable tomar esta precaucion, y lo mismo debe hacerse quando se sepa que el enemigo està emboscado en el camino, ó posesionado de algun parage fuerte por naturaleza.

631 Todo quanto se ha dicho en este capitulo para sorprehender una plaza fortificada à la antigua, es aplicable contra un pueblo, una aldea, un caserìo, &c. La sorpresa de uno de estos puestos no es tan dificil como la de una ciudad considerable; pero no obstante es menester que el militar jamas se olvide que no hay empresas indiferentes en la guerra, y que por consiguiente no se debe descuidar la menor precaucion de las que la prudencia sugiere. Un oficial que por su culpa pierde la ocasion de salir bien en los proyectos que ha formado, no solo echa un borron à su gloria personal; si no tambien al crédito de las armas de su nacion. Ademas de que al que no sale bien de una empresa de poca consideracion: podrà confiársele otra de mayor consecuencia? Muchos sucesos felices reunidos, aunque sean de poca consideracion, aseguran el buen éxito de los grandes acaecimientos, tanto por la confianza que inspiran en la tropa, quanto por el miedo que infunden en el enemigo.

Siempre que se quiera sorprehender à un pueblo, aldea, &c. es menester

estar impuesto en lo que se dice en el capitulo 12, y para adquirir y rectificar estosconocimientos saber lo prevevenido en los números 527 y siguientes: estos conocimientos reunidos darán luces sobre el uso que debe hacerse de las disposiciones prescritas en diferentes articulos de los capitulos 13 y 14.

632 Quando se quieran sorprehender las tropas que guarden un desfiladero, vado, puente, barranco ó paso de rio, se tomarán sobre su número, posicion y qualidades todas las noticias detalladas en el capìtulo 12, y segun las que se adquieran, se modifican las reglas dadas en los 13 y 14.

633 Para sorprehender una casa, iglesia ó castillo antiguo, cuyos edificios se ha dicho como se fortifican en el capìtulo 5, se emplean los medios prescritos en los 12, 13 y 14; y por si se ha omitido alguna regla sobre este particular se recurrirá al artìculo 672.

634 Las reglas dadas en los capitulos 12, 13 y 14, son tambien aplicables à las obras de tierra, qualesquiera que sea su fuerza, extension y he.

chura, y aun me atrevo à asegurar que son suficientes para dirigir una sorpresa contra un campo, ò contra una plaza fortificada à la moderna, y por si se ha omitido algo, se puede acudir al articulo 648, donde se habla de los ataques por asalto, que en muchas cosas entran en el órden de las sorpresas.

CAPITULO XV.

De los ataques por estratagema.

635 El ardid puede muchas veces mas que la fuerza: y asi en tiempo de guerra es menester servirse de uno y de otro: la fuerza se rechaza con la fuerza; pero muchas veces es menester que esta ceda à la astucia (a).

636 Es permitido en la guerra engañar al enemigo y tenderle lazos para que caiga; bien que tambien las estratagemas y astucias de la guerra tie-

(a) *De este modo pasaba el* Gran Federico; *que aconsejaba se estudiasen las dos últimas campañas de* Turena, *que reputaba como obras maestras de las estratagemas modernas, y debe creerse asi. Véase una obra francesa titulada*: Las estratagemas de la guerra, *de que se han servido los mas grandes capitanes, &c. por* Carlet de la Roziere.

nen sus limites. El derecho de gentes y el honor permiten à un militar que hiera à su enemigo, que lo ponga en disposicion de no poder seguir el combate, y aunque lo mate quantas veces se oponga (con su resistencia) à sus empresas; pero al mismo tiempo le prohibe que le ataque con armas envenenadas. Pueden sacarse de madre los arroyos para darles otra direccion, cortar las cañerías da las fuentes, &c, pero no envenenar el agua: es permitido procurar en una accion matar à los gefes que la dirigen; pero nunca atentar cobardemente contra su exîstencia, ni menos sobornar trayidores que los asesinen: es lìcito engañar al enemigo con movimientos fingidos y operaciones diestras; pero si se le ha hecho alguna promesa solemne, nada debe impedir que se le cumpla; en una palabra, la astucia es buena, la perfidia vergonzosa. *Interesa á todas las naciones*, decia con razon Pirro, *que no se vean exemplos de esta especie*: *la guerra*, segun Plutarco *tiene sus leyes, que deben observar inviolablemente las gentes de bien.*

637 Uno que esìà muy ocupado en

tender un lazo en que caiga su enemigo, suele muchas veces caer en otro que le han puesto donde coloca el suyo; y asi quando quiera tomarse un puesto por estratagema, se debe conducir el que lo intente, como una atleta prudente que procura herir gravemente à su adversario; pero al mismo tiempo cuidar de que no le hieran; y si tiene su mano derecha ocupada contra su contrario defenderse de los golpes de este con la izquierda, y como dice Montluc, *guarecerse con contrabaterias* (a).

Desde el momento que un oficial

(a) Montluc, *hablando de las sorpresas que se hacen, teniendo inteligencia con algunos del puesto enemigo, dice á los jóvenes militares.* Quando emprendais algunas de estas acciones, pesadlo todo, no os aturdais, no os precipiteis, ni partais de ligero; pues yo he visto ser mas los engañados en estos casos, que los que han salido bien de ellos: por mucha seguridad que tengais, haced una contrabateria y no os fieis tanto de los sugetos con quien esteis en inteligencia, que no os quede algun arbitrio que tomar si tratan de engañaros, &c.

particular haya formado su plan de estratagema, debe procurar saber; si en caso que el enemigo sepa su proyecto, podrá ponerle alguna emboscada en que caiga, ó hacer alguna otra cosa que malogre su empresa, y hacerle experimentar una pèrdida mayor que la que él tenia intento de hacer sufrir à su contrario. Con una gran provision se podrà únicamente remediar tan gran mal; y el éxîto de sus proyectos podrá asegurarlo feliz, poniéndose continuamente en el lugar de su enemigo, para pensar asì lo que haria en su caso. Yo sé muy bien que si en la guerra no se obrase sino quando hubiese una seguridad del suceso, se estaria casi siempre en inaccion; pero si no se debe esperar una certeza fisica, à lo menos no se debe intentar empresa alguna, sino quando hay una probabilidad de salir bien.

638 Aunque se use de una misma estratagema muchas veces, podrá muy bien ser útil; pero una astucia nueva tendrá seguramente mejor éxito que la que se haya usado muchas veces. Un oficial particular debe buscar siempre nuevas estratagemas de que poder servir-

se, y seguramente las hallará, aunque no tenga un ingenio fértil en invenciones, con tal que piense siempre en el asunto, y que tenga los conocimientos de que se hablará mas adelante: pero no por esto se deben dexar de usar los ardides ya conocidos, pues vemos muy frecuentemente que la experiencia de lo pasado, se olvida con la invencion de lo presente.

639 Mientras es mas complicada una màquina es mas dificil que produzca el efecto que se espera, y lo mismo sucede con los ardides de la guerra, que los mas sencillos son los mejores.

640 Despues de estar impuesto en quanto se ha dicho en el capitulo 12, se pueden inventar estratagemas felices: es menester que el militar nunca olvide que la astucia con que vence á un oficial ò poco habil, ó muy confiado, será infructuosa para un gefe vigilante y diestro, y que la que es buena para un puesto será tal vez mala é infructuosa para otro.

641 *El secreto es el alma de las empresas militares*, màxîma que debe tenerse muy presente, y mucho mas quando se trata de vencer al enemigo

con la astucia. Una estratagema es como una mina que luego que el enemigo la descubre para nada sirve; y así para hacer un ataque por estratagema, se deben emplear los mismos medios que se han dado para una sorpresa: antes de empeñarse en esta empresa, se deben tomar quantas precauciones se han enseñado en los capítulos anteriores, dividiendo la tropa, disponiendo el órden de marcha, y manejandose segun se ha enseñado en los números 584 y siguientes.

642 Las estratagemas, se dividen naturalmente en dos clases, que son *simples y compuestas.*

Llamaremos *simples*, à las que un oficial particular puede executar sin el auxîlio de individuo alguno de los que estan en el puesto enemigo: y *compuestas*, à aquellas cuyos sucesos penden de alguna inteligencia con el contrario. Si las primeras son las mas seguras, porque no hay riesgo de tropezar con traydores, las segundas son mas faciles: por lo que debe darse la preferencia à estas últimas, siempre que se tomen las sabias precauciones que una prudencia tímida puede sugerir.

643 Se dice que *una prudencia tìmida debe presidir á las disposiciones de una estratagema compuesta*, para dar con esta expresion à conocer, quàn importante es estar seguro de la fidelidad de las personas que deben concurrir à esta empresa.

Todo individuo que es capaz de mantener corresponcencia con los enemigos de su nacion, es un traydor: todo traydor inspira el desprecio mas grande y la mayor desconfianza. Qué confianza puede tenerse en un hombre tan vil, que es traydor à lo que debe amar mas que es su patria? Qué delito no serà capaz de cometer el que en ser traydor comete el mayor delito?

Para precaverse de los lazos que tienda la falsedad, luego que se le proponga à un oficial una operacion militar, que tenga por base alguna inteligencia con elenemigo, deberà exâminar quien hace cabeza de ella, y los motivos que le conducen à proceder de aquel modo, al que propone estar de inteligencia con su contrario.

El interés, la inconstancia, la ambicion descomedida, el ódio, y mas

que todo el deseo de venganza, son las pasiones, ò por mejor decir, los vicios que producen à los traydores, y de las que es menester, no obstante, que un militar sepa aprovecharse.

Exâminense con madurez los motivos que tienen los que son traydores à su pais, y se ofrecen à su enemigo, y cuéntese sobre su pasion dominante mas que sobre su interes. Menos debe desconfiarse de un compatriota, que se halle entre los enemigos, que de un individuo de la nacion contraria; pero al mismo tiempo rara vez se debe confiar de los militares, porque las leyes de la fidelidad estan mas gravadas en el corazon de los guerreros que en el de los demas, y asi debe sospecharse que su traycion es ficcion. Jamas debe un oficial que tenga que recurrir à una estratagema, olvidar que el interes personal es la mejor piedra de toque del corazon humano. Grandes promesas, si el éxîto es feliz, y amenazas no menos fuertes, si se descubre el engaño, son grandes resortes para salir bien del empeño. Se debe exîgir de los que se emplean en este tràfico, ó rehenes, ó que depositen sus

bienes, pues los hombres nó suelen temer ser perjuros, tanto como temen la pérdida de sus intereses, de su vida, ò de las personas à quienes aman.

Despues de estar asegurado de las promesas del traydor, poniéndolo, por decirlo asi, en terminos de no poder engañar, debe el oficial que se sirva de él, informarse de los medios que puede emplear para el caso, los que se exâminaràn con reflexîon, para ver si el interes que le anima puede cegarlo, y hacerle creer que puede conseguir todo lo que desea, pues nada suele parecer dificil al hombre dominado de alguna pasion: despues de cerciorarse de si es capaz ó no de hacer todo lo que promete, se pensarà en la execucion de la empresa (a).

(a) *Siempre son temibles los hombres que se ofrecen á servir contra su patria: su traycion puede ser fingida, como la de* Zopira; *como la de* Lucanio *con* Almandrio *rey de* Epiro: *como la de los* Sarracenos *que fueron á rendirse á* Luis 9 *delante de* Damieta: *ô como la que experimentó el Conde de* Fienne *delante de Hesdin en* 1525.

644 Siempre que se pueda estar de acuerdo con alguno de los de la plaza ó puesto enemigo, se podràn hacer entrar en ella algunos soldados disfrazados; la persona con quien se haya tratado esto los recibirà en su casa, y podrà tambien abrir de una de las puertas el dia y hora que se quiera, proporcionar el modo de escalar las murallas, incendiar durante el ataque varios parages de la plaza, para que la guarnicion se divida y entretenga, facilitar la entrada por algun aqüeducto, &c. podrà tambien instar à los habitantes que se rindan, inspirándoles miedo, ó animandolos para que se verifiquen con esperanzas lisongeras y podrà igualmente dar avisos y consejos sobre las materias en que no

Un traidor puede despues de haberlo sido con su patria, servirla haciendo tambien traicion à su contrario, como le sucedió á Geoffroy de Charni en Calais en 1347, *y puede tambien sucederle que descubran su traicion, como à los* Franciscanos de Metz, *que querian entregar la plaza al Conde de* Mesmes.

se hayan tomado todas las noticias necesarias.

Quando haya inteligencia con algun soldado enemigo, podrá este proporcionar el que là tropa que va à atacar, se acerque al puesto ó plaza enemiga sin ser descubierta, y aun escalar la muralla por el parage donde estè de centinela; si fuese un oficial podrà abrir la puerta que esté à su cuidado, lo mismo que facilitar la entrada por la parte del recinto que esté encargado de defender. No se citan aquí mas reglas sobre las estratagemas compuestas, pues el que quiera tomar una idea mas extensa de quantas pueden usarse, debe recurrir à la historia, en cuyos fastos se hallan exemplos tan repetidos como instructivos.

645 Las circunstancias inspiran las estratagemas simples, y ellas mismas enseñan cómo se debe proceder en todas las de un ataque.

CAPITULO XVI.

De los ataques por asalto, de los que se hacen ganando á palmos el terreno, de los bloqueos, y de los ataques mixtos.

646 Un oficial particular no debe emprender el ataque à viva fuerza de un puesto, ni tomarlo por asalto, sin haber antes tanteado el sorprehenderlo, y usado para posesionarse de él todas las estratagemas que su imaginacion y las reglas dadas ya, le hayan sugerido, y quando despues de varias y sérias reflexiones esté plenamente convencido de que es inútil valerse de otros medios.

647 Antes de resolverse à tomar un puesto, qualquiera que sea, por asalto, es menester haber adquirido los conocimientos detallados en el capitulo 12.

Para tenerlos es menester usar los medios dados en el número 527 y siguientes, y los que se dirán en el capitulo 19.

Antes de determinarse à atacar un puesto en estos terminos, se debe calcular lo mismo que antes de atacar por sorpresa, si este ataque es mas útil: si los medios que se quieren poner en execucion para el intento pueden bastar: si la adquisicion del puesto puede compensar la sangre que se derrame, y los gastos que se hagan.

Aunque hay una gran diferencia entre tomar un puesto por sorpresa ó por asalto, porque en la primera se coge, digamoslo así, dormido, poco vigilante, descuidado al enemigo, y en el segundo se le encuentra sobre las armas y dispuesto à defenderse; no obstante la mayor parte de las reglas que se han dado para las primeras, pueden aplicarse à los segundos; y reciprocamente muchas de las cosas que se dirán en este capitulo, en que se trata de los ataques por asalto, pueden ser útiles en las sorpresas, y así pueden reputarse los capitulos 15 y 16, como complemento el uno del otro.

Para tomar un puesto por asalto, es menester hacerle muchos ataques, unos verdaderos y otros falsos, para de este

modo obligar al enemigo á que divida sus fuerzas.

Es menester que todos los ataques empiecen al mismo tiempo (a), y si parte de las tropas destinadas á este servicio tienen que hacer algun rodeo para llegar al punto por donde deben atacar, se les dirá el camino por donde han de ir, y el momento en que deben empezar su ataque.

Todas las columnas que van al ataque deben presentar un frente poco mas ó menos igual, y avanzar con el mismo vigor; de este modo no distingue el enemigo las que van à hacer el verdadero ó falso ataque.

Cada division de las nombradas para atacar debe ser numerosa, para que el enemigo se alarme en realidad, y debe cada una de ellas subdividirse en

(a) Dionisio *no verificó su proyecto contra los Cartaginenses acampados delante* Géla, *porque sus tropas no atacaron al mismo tiempo.* Lanetrec *no hubiera sido batido en el combate de* Bicoca, *si de* Foix y Montmorenci *hubiesen atacado al mismo tiempo.*

dos; la segunda de estas subdivisiones se mantendrà emboscada fuera del alcance del fusil, hasta que la primera haya escalado el puesto, subido al parapeto, entrado por una brecha, hasta que empiece à desmayar y ser batida, entonces esta segunda division del ataque sale de su emboscada, se adelanta, y acelera el buen éxito, ò restablece el combate.

Quando no haya mas que un solo ataque, se tendrá cuidado de no presentar à él toda la tropa al mismo tiempo; solo entrarà en accion una parte del destacamento, y quando esta empiece à afloxar, ó esté cansada, la reemplazarà la segunda, y asì sucesivamente, con lo que el enemigo asaltado continuamente por tropas de refresco, es preciso que pierda poco á poco su espiritu y despues se rinda.

Para que salga bien esta clase de ataques, se debe, como en los de sorpresa, procurar entretener à los enemigos que esten en las inmediaciones del puesto atacado, para que asì no sea este socorrido, lo que se consigue haciendo lo dicho en los articulos 585 y 586.

Los ataques por asalto deben ser muy prontos, pues si se marcha con lentitud, sobre todo, quando se está al alcance del fuego enemigo, se pierde mucha gente, y la que queda, desanimada con este expectàculo, decae de su valor ó huye; y por el contrario, una marcha precipitada reanima al que va à atacar, infundiéndole un ardor fisico que suple al valor moral, y que deslumbra al hombre, sin dexarle ver el daño á que se expone.

La mayor falta que se puede cometer quando se asalta un puesto, es entretenerse à tirar con el fusil, pues el sitiador casi no descubre al enemigo, y este lo ve à él de pies à cabeza.

Los ataques que por lo regular salen mejor, son los que se hacen á los parages que parece presentan mas dificultades; pues creyendo el enemigo que estos puestos son los mas fuertes, los guarnece menos: por decontado los ataques verdaderos no deben dirigirse, sino à los parages por donde se espera entrar en el puesto enemigo.

Siempre que este esté dominado, ya

sea con la vista, fusil ó cañon, debe el que ataca apoderarse de este punto dominante, pues aun quando tomando esta situacion no se logre mas que descubrir lo que el enemigo hace en su puesto, se conseguirà que no sea tan larga su defensa, porque se podrà averiguar mejor quàles son los puntos menos defendidos: y si se prolongase el ataque, siendo dueño del puesto que domina, se puede tener en un continuo alarma al enemigo, sin dexarle dormir ni descansar, y una tropa que està siempre sobre las armas, no tarda en cansarse en extremo, y verse precisada à rendirlas.

Si se descubriese que el enemigo ha dexado alguna parte del recinto sin guarnecer, para fortificar los puntos atacados, entonces deben atacarse los que esten sin guarnicion, sin dexar por esto de continuar en el ataque de los otros.

No solamente deben disponerse los ataques de modo que se socorran mùtuamente las tropas que lo hacen, sino que puedan rechazar las salidas que haga el enemigo, y para esto se pon-

drán en los flancos de los destacamentos que atacan, partidas destinadas à hacer frente à las que salgan de la plaza.

Un puesto podrá defenderse sin el auxîlio del cañon, pero nadie debe lisongearse de tomarlo si le faltase artillería.

Antes de empezar un ataque, convendrà arengar á la tropa, para hacerle conocer la necesidad è importancia de tomar el puesto que se va à atacar; quando estas arengas sean cortas, expresivas y animadas, sin duda producirán mucho efecto.

648 Una flecha, un rediente, un reducto abierto, ya sea simple, ya compuesto, se puede tomar atacàndolo por la espalda, escalándolo ó tomandolo por asalto, ó despues de haber abierto brecha: el primero de todos estos tres modos es el que debe usar mas frecuentemente un oficial particular.

Aunque se quiera un oficial hacer dueño de una flecha, un rediente ó un reducto abierto, atacàndolo por la espalda, no por esto debe dexar de hacer un ataque falso hàcia el àngulo saliente ó su frente de defensa. El ataque falso se

empezará primero, el verdadero se retardará quanto se pueda, y luego que la tropa de él se presente, debe marchar con precipitacion y atacar con viveza quantos objetos encuentre en la gola del reducto, venciendo los obstàculos fisicos que encuentre, del modo que se dirà en los artículos 652 y siguientes.

El ataque falso, aunque su principal objeto es llamar la atencion del enemigo, puede muy bien reducirse à verdadero, si se hace con valor é inteligencia; al oficial que lo mande, se le dará la órden de que aumente su esfuerzo, luego que vea que la tropa del verdadero corta ya las estacadas del glacis, y arranca las del parapeto. ¿El Comandante en Gefe de una accion deberà ó no ocultar al Comandante de un ataque falso, que su objeto es solo llamar la atencion al enemigo?

Yo creo que deba ocultarselo, pues aunque no es los comun, puede suceder que un oficial quando sepa que solo se le destina à que llame la atencion del enemigo, tenga menos zelo y actividad, que quando esté persuadido que se cuenta con que él tome el puesto que ataca.

Si se admite esta reflexîon, y se le da todo el valor de que es susceptible, se daràn à los oficiales que vayan à hacer ataques falsos, las mismas instrucciones que si fuesen à un ataque verdadero.

649 Quando se quiera tomar una flecha, rediente ó reducto abierto escalàndolo, se harà creer al enemigo que se intenta apoderarse del puesto atacàndolo por la espalda, y para conseguirlo se empezarà primero un ataque falso por esta parte, que se harà segun lo dicho en el artìculo anterior; luego que con él se haya llamado la atencion del enemigo, la tropa del ataque verdadero, que estarà emboscada lo mas cerca que pueda del parage que va à escalar, se presentarà, marcharà con precipitacion para verificarlo, dirigiendose hàcia el parage menos defendido, esto es, hácia el àngulo saliente. Los hombres que vayan los primeros en esta division, llevaràn ó sacos de tierra pequeños, ó pequeñas faginas, tanto para rellenar el foso, quanto para cubrirse en la marcha, para lo que los llevaràn frente al pecho. Aunque esto

no puede libertar del todo al soldado del tiro de su enemigo, basta no obstante para que marche mucho mas confiado, el que crea que aquella puede servirle de resguardo. Los soldados de segunda fila llevarán las escalas.

Quando se quiera llenar el foso, para pasar, se echarán en él los sacos grandes, de que se hablò en el articulo (589), despues los sacos de tierra ó faginas que lleve la tropa, y baxarán algunos soldados para arreglarlos y componerlos con prontitud: en lo demas se harà conforme se ha dicho para escalar en una sorpresa (589).

650 Para tomar por asalto una flecha ó un reducto abierto es menester abrir brecha en el parapeto, lo que se consigue con el cañon ò la zapa. El primer modo es muy facil y seguro; para verificarlo se pondràn los cañones en unas baterías, de que se darà despues la descripcion (651), y se harà un continuo fuego que se dirigirà hàcia el àngulo saliente de la fortificacion; quando las balas hayan abierto brecha, que parezca bastante grande y practicable, se harán algunas descargas de

artillería muy precipitadas, à cuya señal las tropas, formadas en columna, saldràn del abrigo ù emboscada en que esten, se encaminaràn á la brecha sin hacer fuego, baxarán al foso, subiràn al parapeto desmoronado, llegarán à la brecha, y por ellla entraràn al puesto.

Para que este ataque sea mas facil, se llamarà la atencion al enemigo por la espalda, destacando para esto tropa que vaya amenazarlo por aquella parte.

Para que el enemigo no acuda con todas sus fuerzas à defender la brecha hecha en el àngulo saliente, se intentaràn escalar al mismo tiempo las caras del puesto que se quiere tomar, de este modo, llamandole la atencion por varias partes, y dividiendo sus fuerzas en tres ó quatro puntos, seràn menores. De lo dicho hasta ahora en este capìtulo, se infiere que para tomar un puesto por asalto es menester à este reunir casi siempre la escalada, y el ataque por la espalda.

651 Un oficial particular comunmente no tiene ni medios, ni tiempo para hacer baterias iguales à las que se construyen

en los sitios formales, y así quando sea preciso batir en brecha un puesto, se haràn cestones de cinco pies de diámetro, y seis pies de alto: estos serán de la misma hechura de los comunes, con sola la diferencia que se hace à la altura de quatro pies hàcia el medio, en el lado opuesto al que debe ser visto del enemigo, una abertura de diez y ocho pulgadas en quadro, por la que se llena con facilidad la parte inferior del ceston, y por la boca se llena la superior.

Para cada bateria se haràn tres cestones mas que piezas de artilleria se deben colocar en ella, dos de ellos servirán para cubrir los flancos, y el tercero para completar el número de cañoneras. Luego que sea de noche, se llevarán estos cestones al parage en donde deban ponerse, los que se colocaràn à pie y medio unos de otros; se darà à la bateria la figura de un espaldon (tom. 1. fig. 67), y se clavaràn en tierra los piquetes que deban clavarse con unos mazos de fierro, y puestos ya, se rellenaràn de tierra; lo qual verifica lo, para formar la cañonera, se harà entre cada dos la rodillera, que es un parapeto de dos pies y medio de al-

tura, y cinco de espesor, y si fuese dable, se le pondrà à esta cañonera una puerta como se ha dicho (161).

Para llenar los cestones, se tomarà la tierra de dentro de la bateria: pero no se hará para esto una excavacion que profundice mas de quatro ó seis pulgadas à lo mas inmediato al pie de los cestones: al sacar esta tierra, se tendrà cuidado de dar à esta pequeña excavacion la hechura que debe tener la esplanada (162).

Luego que esten llenos de tierra los cestones, se pondràn algunos mimbres para tapar la abertura hecha, con el objeto de poderlos llenar bien, y se llevarán los cañones que deben colocarse en esta bateria sobre las esplanadas que es indispensable tambien hacer Las baterias de esta especie se hacen con tanta prontitud, que treinta hombres pueden lo mas en una hora hacer una para dos cañones, excepto las esplanadas en las que tambien se consume poco tiempo estando los materiales preparados.

652 Un reducto simple cerrado se ataca del mismo modo que uno abier-

to, con sola la diferencia de multiplicar el número de ataques, y dirigirlos todos hàcia los àngulos salientes, reuniendo el asalto à la escalada.

653 Los ataques de los reductos con redientes, los de lados partidos, ò con otros pequeños salientes en sus frentes, se hacen como los de los simples cerrados, procurando no dirigir los ataques ni à los àngulos entrantes, ni à las cortinas, porque estos puntos son los mejor defendidos.

Lo que se acaba de decir para los reductos compuestos es de un todo aplicable à las cabezas de puentes simples mixtas ò compuestas.

654 En el capitulo 4 se ha dicho que para aumentar la fuerza de un puesto, se puede hacer uso de las estacadas, tanto en el glacis, como en el parapeto, y de los caballos de frisa, abrir fosos y antefosos, pozos, plantar piquetes y viñas militares, enterrar zarzas, espinos, trillos y mantas; sembrar abrojos, hacer hogueras, y poner talas de àrboles; construir una caponera, inundar el terreno, hacer reductos y fogatas: veamos, pues, cómo

debe manejarse el oficial encargado de atacar un puesto, à cuya inmediacion haya algunos de estos generos de defensa.

Apenas un sitio formal seria bastante para tomar un puesto defendido con todos estos recursos: exâminemoslos Particularmente por el órden con que segun las apariencias se presentaràn, por su colocacion, al que ataca.

655 Por lo regular el primer obstàculo que tendrà que vencer el oficial qua vaya à atacar un puesto de campaña, fortificado segun todas las reglas del arte serà la tala de àrboles, la que puede forzarse de dos modos únicamente, el primero es abriendo brecha, y el legundo quemàndola.

Para hacer una brecha en la trinchera formada con tala de árboles, es preciso hacer un fuego tan continuo como bien dirigido, y siempre hàcia un mismo parage, hasta que se consiga romper las ramas de los arboles y abrir un paso ancho.

Para quemarla es menester proveerse de faginas hechas de ramas muy combustibles por su naturaleza, y que estas

esten ademas bien secas y alquitranadas, las que se encienden por uno de los extremos, y se arrojarán al medio de la tala: luego que las faginas comunican el fuego, se hace que los soldados que las arrojaron se retiren un poco: pero no tanto que no alcancen con sus fusiles á los sitiados que vayan á apagarlo: esta operacion debe hacerse siempre de noche (a).

Algunas veces se ha vencido este obstáculo sin haber quemado ni haber abierto brecha con el cañon: pero quando se consigue esto, es prueba que la tala de árboles no está bien hecha ó bien defen-

(a) *Habiendose encerrado los* Volsques *en un campo que habian fortificado con buenas estacadas, y una tala de árboles bastante espesa lo conoció el dictador* Camilo, *y al tiempo de salir el sol, que habia un viento muy fuerte, y que se dirigia contra los enemigos, se aprovechó de esta ventaja. Con un ataque falso llamó la atencion de los* Volsques *al lado opuesto á aquel en que tenian la defensa, á la que hizo sin detencion alguna dar fuego, con lo que los Romanos quedaron dueños del campo.*

dida, y así puede reputarse como una temeridad querer vencer un obstàculo de esta naturaleza, sin valerse de alguno de los medios dichos: bien que no obstante esto, como los buenos sucesos suelen tambien ser hijos de la audacia, y la necesidad manda echar muchas veces mano de aquella, no parecerà fuera del caso, que aquì se den reglas para manejarse, quando ni se trate de incendiar ni de abrir brecha con el cañon en una tala de àrboles.

Algunos han propuesto que se emboten las puntas de las ramas de los árboles con faginas pequeñas que permiten (segun dicen) pasar por medio de ellas: medio que parece ingenioso, pero que yo tengo por impracticable. Tambien han dicho otros, que se den à soldados de arrojo hachas bien templadas, encargàndoles que con ellas corten las ramas puntiaguzadas, y las cuerdas con que esten amarrados unos con otros los troncos de los àrboles para separarlos; medio que es mas practicable que el primero: pero que se conoce quanta sangre costarà, si el enemigo atacado tiene é intrepidez y valor.

656 Si un puesto que se quiere tomar està rodeado de alguna inundacion, serà seguramente dificil tomarlo à ménos que no se dé salida à las aguas, ó que no ayude à la empresa un fuerte hielo.

Como se inundan las inmediaciones de un puesto, haciendo variar de corriente à un arroyo, formando exclusas, construyendo diques, &c. destruyendo estos; se lograrà que las aguas vuelvan à su primitivo estado, y que se vea el enemigo privado de este auxilio. Esta operacion serà muy facil quando el enemigo no haya situado sus fortificaciones, de modo que protejan los diques ò exclusas; pero si lo hubiese hecho, qué harà el oficial encargado de atacarlo?

Quando los diques estan protegidos por las fortificaciones del puesto, procurará el que quiere destruirlos, arruinarlos con el cañon, y si estuviesen cubiertos por alguna fortificacion de campaña, tratará de apoderarse de esta, valiéndose de alguno de los medios dichos ya: luego que que lo logre, le será facil destruir los diques que su enemigo haya hecho:

y al instante que salgan las aguas, atacarà el puesto y lo tomarà por asalto; pero quando vaya à darlo, debe tener el mayor cuidado para no caer en los fosos, que tal vez el enemigo habrà hecho para aumentar la profundidad de la inundacion: para no tropezar en estos, harà que delante de cada columna vayan algunos soldados encargados de sondar con unas varas largas los parages donde parezca que todavia queda alguna agua. Si se encontrasen algunos fosos, se rellenaràn inmediatamente con faginas, y si son muy profundos, se tratarà de rodear para evitarlos. Para atravesar por parages pantanosos, ó en que haya mucho lodo, serviràn los zarzos (589).

Quando el frio permita andar sobre el hielo, se harà que los soldados se entrapagen los pies, ó que pongan en las tapas de los zapatos algunos clavos de fierro para que no resbalen y caigan.

Si el enemigo que està persuadido que puede inundar las inmediaciones de su puesto, luego que lo crea preciso, se descuidase en soltar las aguas que deben formar la inundacion, debe el oficial que quiera atacarlo, apoderarse de las

exclusas y diques para que no lo verifique, antes de amenazar el puesto, y su contrario piense que se le quiere atacar. Dueño de las exclusas y diques se pondràn en ellas guardias de consideracion, y se irà despues à atacar el puesto, que no serà dificil tomarlo, mucho mas si el enemigo confiado en la defensa que le proposcionaban las aguas, no se ha cuidado de fortificarlo bien.

Si el enemigo no ha hecho mas que llenar de agua los fosos de su puesto, se procurarà destruir con el cañon los diques que las contienen, y luego que las aguas tomen su salida, ó que haya pocas, se procederà segun lo dicho (589).

657 No es muy posible à un oficial particular evitar el efecto de las minas que suelen tener los puestos de campaña; el mejor partido que hay que tomar en caso que el enemigo las tenga, es marchar contra él con tanta impetuosidad, que el contrario turbado se aturda y no se acuerde de darles fuego; conviene siempre mucho averiguar los parages donde estan hechas, y tener el de no pasar por sobre ellas: si el enemigo hubiese dirigido la salchicha ó conducto

por donde debe comunicarse el fuego à la mina, por medio de un puente que cruce el foso (215), se intentarà inutilizarlo ò romperlo á cañonazos: en esta obra no se trata de las contraminas, porque son unas operaciones que por lo general no puede practicar un oficial particular en campaña.

658 Quando el enemigo para obligar à su contrario à que dirija su marcha contra el puesto que èl ocupa, por enfrente de los ángulos entrantes, ó cortinas, ponga candeladas delante de los salientes, se debe procurar deshacer estas à cañonazos, ò bien con pequeñas partidas, que se enviaràn al intento, y marcharán cubiertas con las mismas candeladas: estas partidas procurarán alejar á los soldados encargados de cuidar y dar fuego à estos montones de leña; si estos no se pudiesen deshacer, ni se consigue que el enemigo no los incendie, es menester antes de dar el asalto, ó escalar el puesto, esperar que se haya consumido la leña.

659 Los antefosos se deben pasar, ó cegàndolos con faginas, ò echando sobre ellos puentes, que se hacen con

las escalas que se llevan para dar el asalto, cubriéndolas de tablas; esto es tanto mas facil, quanto que por lo regular aquellos no tienen mas que de seis à siete pies de ancho.

Se reconocerán los fosos que el enemigo haya hecho, y tenga ocultos del modo dicho en el artículo (656), y conocida que sea su colocacion se pasarán del mismo modo que los del párrafo anterior.

660 Si el enemigo para aumentar la defensa de su puesto ha sembrado abrojos, el Comandante que vaya à atacarlo hará que los quiten algunos soldados que se nombrarán al intento, lo que executarán arrastrando por donde los haya unas ramas de árboles que sean fuertes y esten pobladas de hojas, para cuya operacion, que se hará de noche, se elegirán soldados de espiritu provistos de armas defensivas.

Como no es lo natural que el enemigo haya echado abrojos por todo el circuito del puesto que ocupa, se procurará saber por què parages no los hay, y si no se puede avanzar contra él por estos, se tomará la precaucion de que

no vaya la tropa muy unida, en donde los haya, hasta que se haya pasado de donde estan: los abrojos nunca deben detener á una tropa de espiritu. Quando el Comandante de una accion medita su ataque, prevee seguramante que no puede darlo sin pèrdida de alguna gente; pero como la conservacion del todo es preferible à la de algunos soldados la pèrdida de estos, aunque sensible, no le debe detener: lo que se puede, y debe exigir de un gefe es que no haga sacrificios inútiles.

661 Si delante del puesto enemigo hubiese trillos y mantas, es menester quitarlas de donde estan; esta comision se encarga à soldados de espiritu, los que en esta ocasion deben usar de armas defensivas. Los hombres encargados de esta operacion iràn algunos pasos delante de la columna de quien dependen, arrancarán los piquetes con que estan sujetas las mantas y trillos, y despues los quitaràn echàndolas al lado donde no estorven, ó si no hubiese tiempo para esto, las volveràn, poniendoles las puntas contra el suelo

662 Las zarzas y espinos que se ponen en las inmediaciones del puesto, re-

tardan sin duda alguna la marcha del que quiere atacarlo, y pueden desordenar su formacion, y así conviene quitarlas; por lo que se hará como en los trillos y mantas.

663 Quando el que ataca, llegue al parage en que el atacado haya puesto piquetes y viñas militares, debe marchar poco unido y sin precipitacion, pues este es el medio de prevenir los malos efectos que pueden producir todos estos medios, con que se aumenta la fuerza de los puestos.

El que ataque, antes de verificarlo, procurará saber por qué partes ha reforzado su puesto su contrario, para no caer inadvertidamente en los lazos que le han tendido.

664 Un valor experimentado, y el entusiasmo de la gloria, son las dos cosas que pueden únicamente vencer los obstáculos que presentan los pozos, y marchando à cierta distancia unas filas de otras, y á paso corto, es como se pueden pasar sin mucho desorden.

665 Luego que el cañon haya empezado á romper los caballos de frisa, se nombrarán algunos soldados determi-

nados que los acaben de romper con las hachas, y para quitar los pedazos y astillas de estos se serviràn los soldados de unos garabatos ó ganchos de fierro amarrados à unas cuerdas, ó à las puntas de unos palos largos. Si hubiese puesto el enemigo caballos de frisa en el piso del foso, tendràn mucho cuidado los soldados que baxen los primeros de no caer sobre sus puntas: luego que lleguen algunos al fondo del foso, los quitaràn y arrimaràn contra el parapeto, poniéndolos de modo que puedan servir de escalas para subir à él.

Si hubiese caballos de frisa en la berma se tiraràn al foso, lo que puede hacerse con unos garabatos amarrados à unas cuerdas, teniendo cuidado los que esten en él de desviarse del parage adonde deben caer.

Si la cresta del parapeto estuviese guarnecida tambien de ellos, se hará para quitarlos lo dicho en el pàrrafo anterior, y si el foso no estuviese flanqueado por el cañon enemigo, serà muy facil executar qualquiera de estas operaciones.

666 Las estacadas que estan en los parapetos pueden cortarse ú arrancarse.

Para lo primero se usan hachas de buen temple y filo, y se dan los golpes por debaxo. Para lo segundo se zapa el parapeto por debaxo del parage donde se quieran arrancar.

No se debe arrancar ó cortar mas que la parte de la estacada que esté por donde se trata de escalar el parapeto.

Quando el enemigo no ha tenido la precaucion de dar la inclinacion debida à estas estacadas hácia el fondo del foso, se tiene cuidado de no cortarlas ni arrancarlas; pues son mas útiles á los sitiadores que à los sitiados.

Si hay estacadas sobre el glacis, berma, ó sobre el parapeto, es menester empezar à romperlas con el cañon, y si no se destruyen todas à balazos, se cortaràn las que queden con hachas, ó se arrancaràn à fuerza de brazos.

Quando haya estacada puesta en el fondo del foso, deben baxar algunos soldados para cortarla ó arrancarla del modo dicho.

Si las estacas arrancadas fuesen lar-

gas, y el foso estrecho, puede muy bien hacerse con ellas un puente para lo que se pone uno de los extremos sobre la contraescarpa, y otro sobre la berma.

667 Uno de los obstàculos mayores que se presentan al que ataca, es una caponera casamatada; si el enemigo hubiese hecho alguna de estas en su foso, no se tratarà de baxar à él sino de rellenarlo, para lo que sirven los sacos grandes de tiersa ó lana, las faginas, &c. pero àntes de empezar esta operacion se debe hacer lo posible para que cesen los fuegos del parapeto y del segundo piso de la caponera.

Tenga esta uno ò dos pisos, es todavia mejor que rellenar el foso echar un puente, para lo que se preparan vigas de doce pies de largo lo menos, una de las puntas se pondrà sobre el techo de la caponera, y la otra sobre el glacis, y el espacio entre una y otra viga se cubrirà con tablones; à esta especie de puente se darà lo menos de diez y ocho à veinte pies de ancho: si no hubiese vigas para hacerlo, puede suplirse muy bien esta falta con las escalas que se lle-

van à prevencion para escalar el puesto.

No dexa de tener sus dificultades el medio propuesto para eludir el efecto de las caponeras; pero es el que tiene menos entre los que pueden adoptarse.

Quando ni se puede rellenar el foso, ni echar sobre él el puente, se harà baxar á èl, y al mismo tiempo un número considerable de tropa, que debe atacar con denuedo, y en el mismo instante algunos parages de la caponera, procurando abrir brecha en ella con las hachas, cuyo arbitrio puede únicamente proporcionar la victoria; pero como es menester al mismo tiempo conocer lo peligroso que es siempre, soy de parecer que el destruirlas con el cañon es el medio mas seguro.

668 Si el enemigo tirase al foso troncos de àrboles contra los que hayan baxado, estos advertidos tanto por el ruido que hagan al caer como por los gritos de sus compañeros que esten en la contraescarpa, se arrimaràn quanto puedan à la escarpa: y evitaràn el riesgo que les amenazaria si no tuviesen esta precaucion.

669 El ataque de un reducto que el enemigo haya construido en lo interior de un puesto grande para reforzarlo, se harà del mismo modo que el de qualquiera otro puesto que esté aislado. Si luego que se entra en el puesto principal, se marcha con prontitud é impetu contra el reducto, se logra tomarlo sin dificultad alguna, porque por lo regular entran al mismo tiempo en él sitiados y sitiadores, y caso que el enemigo se haya retirado demasiado pronto al reducto, y hecho por la misma razon una débil resistencia en el puesto principal, entónces se atacarà el reducto con toda quanta fuerza y destreza sea dable.

670 Antes de empezar à atacar un puesto, qualquiera que sea, le intimarà el oficial que vaya à executarlo que se rinda, ofreciendo à su guarnicion una honrosa capitulacion si no tarda en admitirla, y amenazandole por el contrario que se le tratarà con el mayor rigor si se atreve à defenderse. Estas amenazas no haràn seguramente mucho efecto en una tropa de espíritu; pero como todos los que defienden un pues-

to no estan animados de iguales sentimientos, puede conseguirse el que se amedrenten con ellas algunos soldados enemigos, y sembrar la discordia entre ellos.

Mientras mas proporcion tenga un puesto enemigo para ser socorrido, se le debe considerar como mas fuerte, y debe ser mas honrosa la capitulacion que se le ofrezca; pero es menester que el que se proponga, lo haga de modo que por pretexto alguno pueda él conocer los motivos que tiene para esto, y asì es menester manifestar tanta mas firmeza, quando se insta al enemigo á que se rinda, quantos mas motivos tiene el que lo intima para temer.

En el contenido de la capitulacion debe el que la propone proceder con toda la buena fe que se tendrà quando se trate con una nacion amiga, pues lo contrario seria una traycion, propia solamente de un hombre debil. El militar generoso debe dexar à los politicos el abuso que se hace de las palabras, y asì si se le escapa alguna expresion que se pueda interpretar, la explicarà

á favor de los vencidos, seguro de que este noble proceder le hará tanto honor como la victoria que haya conseguido.

A proporcion que el enemigo prolongue su defensa, serán mas rigorosas las condiciones de la capitulacion; pero se ha de tener siempre cuidado de no imponerle leyes tan duras que lo desesperen; pues la desesperacion es capaz de hacerle hacer una defensa muy obstinada.

671 El oficial que entre en la plaza ò puesto enemigo, debe tener consideraciones con los viejos, niños y mugeres, y cuidar de soldados enemigos heridos, del mismo modo que de los suyos que esten en igual caso, manifestando à sus oficiales todo el aprecio que merezcan por su clase y valor.

Con los prisioneros se han de tener todas las atenciones que sean compatibles con la necesidad de tenerlos con seguridad; pues el militar de valor debe siempre estimar y considerar al vencido. Si los oficiales que piensan con el honor que es justo, necesitas

sen de exemplos para ser humanos, traerán à la memoria los de las crueles represalias à que se exponen no portandose con generosidad; pero todos deben saber que la victoria y humanidad son muy compatibles.

Luego que se consigue tomar un puesto al enemigo, se debe proceder segun lo enseñado en los nùmeros 617 y siguientes.

672 El ataque à una casa, es una de las operaciones que con mas frecuencia tiene que hacer un oficial particular en campaña, y que pide tanto valor como inteligencia.

Si la casa estuviese defendida con todos los socorros del arte, segun se ha dicho en el capìtulo 4, se destruiràn estos conforme se dice en los articulos 655 y siguientes.

Quando la casa estuviese defendida con un parapeto que la circuya toda, se tomarà este como se ha dicho en los números 648 y siguientes.

Luego que se venzan estos obstàculos exteriores, se trabajarà para destruir las baterias situadas en la casa.

Una que esté bien fortificada, tiene

por lo regular varias filas de troneras; las primeras estan à muy poca distancia del piso de la campaña: las segundas desde dos hasta cinco pies de altura; y la tercera á siete.

El fuego de las troneras baxas es el mas dificil de hacer cesar, y no se puede conseguir sino tapàndolas: los soldados comisionados para esto estan muy expuestos sino corren con mucha prontitud à verificarlo, cubriendose con los sacos de tierra que lleven à prevencion.

Para que cese el fuego de las troneras que estan desde dos hasta cinco pies de elevacion, es menester disputar su posesion à los sitios, metiendo por ellas las bocas de fusiles; en este combate gana por lo regular el que ataca, porque sus movimientos son mas desembarazados que los del sitiado, y acude con mas gente que la que aquel tiene.

Se consigue que cese el fuego de las troneras mas altas, reuniendo contra cada una de ellas muchos soldados que la hagan fuego; los que se nombren para esto deben ser buenos tirado-

res, y estar cubiertos con un parapeto de tablas que los liberte de las balas enemigas.

Tambien puede obligarse al enemigo à que abandone las troneras, introduciendo por ellas cohetes ú otros mixtos que encendidos hagan mucho humo.

Como lo mejor es hacer infructuoso el fuego del enemigo, se dirigiràn los ataques à una casa, hàcia los puntos donde no haya cañones y menos tropas, y asì debe marcharse contra los angulos salientes, teniendo la precaucion de alejarse de los tambores que haya hecho el enemigo para su defensa.

Quando se haya interrumpido el fuego del enemigo, se procurarà hacer una brecha, zapar las paredes, forzar las puertas, ó escalar la casa.

Para hacer una brecha en la pared de una casa, se dirigirà la punterìa de los cañones à los ángulos salientes.

Quando no hubiese cañones, se pueden batir los angulos salientes de una casa con una especie de ariete, que se hace con una viga de doce á

quince pies de largo, la que se suspende à tres tiros de tierra por medio de tres viguetas de doce pies de largo puestas de modo que una de sus puntas esten unidas, y las opuestas clavadas en el suelo, formando un triangulo equilatero en el terreno; de modo que la distancia que haya del pie de una viguera à qualquiera de los de las otras, sea igual al largo que ellas en sì tienen. Las puntas unidas de estas viguetas, que forman una especie de cabria, se sujetan con una cuerda bastante fuerte, y con un pedazo de esta misma se amarra por medio la viga que debe servir como de ariete, teniendola suspendida tres pies del suelo. Para poner en movimiento este ariete se le tira à fuerza de brazo à la parte opuesta de la pared que se quiere derribar, y luego que se le dexa à que por sí mismo vaya à pegar contra esta: estos golpes reiterados con mucha frecuencia, y dirigidos à un mismo parage, quebrantan la pared, y hacen caer parte de ella: es menester tener cuidado de golpear al sesgo las esquinas para que asì haga mas daño el ariete.

No se puede hacer uso de este sino

por la noche: seria una imprudencia reprehensible usarlo de dia, à menos que no se pusiese en donde, ó no hubiese ó estuviesen tapadas las troneras, ó en un parage que no flanquease el enemigo con sus fuegos, ó que se hubiese olvidado de defender.

Quando no hay cañones para hacer brecha, ni es posible hacer uso del ariete para derribar las paredes, es menester resolverse à zaparlas.

Antes de emprender esto, es menester haber destruido las barerias que flanqueen el puesto por donde se quiera empezar, pues sin esta precaucion pereceria toda la tropa que emprendiese este trabajo. Los zapadores se deben poner en los angulos salientes de la casa, en donde procurarán hacer una brecha de quatro pìes de alto, y de ocho á diez de ancho: antes de abrir la pared de una á otra parte, es menester que se tenga la precaucion de quitar al mismo tiempo todas las piedras de la cara exterior de aquella, para que así se pueda abrir toda la brecha á un mismo tiempo, pues lo demas podia ser muy perjudicial. Segun se vaya descubriendo lo interior de la casa,

se hará contra sus defensores un fuego continuo y bien sostenido, con el que se alejará la tropa que quiera disputar el paso de la brecha, y haga fuego á los zapadores.

Quando no se puedan zapar las paredes, ó porque son muy fuertes, ó porque el enemigo ha hecho ladroneras sobre los ángulos salientes, se procurará romper una de las puertas, para lo que se tirarán muchos tiros contra la que se quiera forzar: las balas pasan muy facilmente las tablas de las puertas quando se tira á cierta distancia, y asi es menester ponerse á cinco ó seis pasos del parage adonde se tira: luego que con este fuego se haya alejado algo la tropa que defiende la casa, se acercará la que ataca, y con palancas puestas entre la puerta y sus goznes, se procurará echarlas á baxo: si de este modo no se logra, se harán con hachas grandes aberturas en las tablas, y asi se conseguirá romper pronto la puerta ó echarla al suelo.

Si el enemigo tiene parapetadas las puertas con tierra por la parte interior, no es posible forzarlas sin el auxîlio del cañon.

Quando no se puede ni abrir brecha, ni romper las puertas, se toma el partido de escalar la casa, y aun para esto no suele escaparse el que los recursos anteriores hayan sido infructuosos: las escalas para este fin se ponen en los parages donde haya menos troneras, ó que el enemigo flanquee menos, y por consiguiente casi siempre en los ángulos salientes; tambien puede intentarse escalar las ventanas que parezcan menos defendidas que las otras: en la escalada de una casa se ha de proceder segun se ha dicho en el número (589). Las escalas para esta operacion deben hacerse lo mismo que para escalar una obra de tierra, una ciudad, &c.

Para que la escalada de una casa tenga todo el buen éxito que se desea, debe hacerse por muchos parages al mismo tiempo, y procurando siempre ganar la parte superior del edificio; si se tiene la felicidad de conseguirlo, se arrojan granadas al instante à lo interior de la casa y haces de leña alquitranada y faginas de lo mismo encendidas.

Si quando se entra en una casa se hallan tan obstinados sus defensores que no tratan de capitular, se les desalojarà con el arma blanca de todas las habitaciones una por una: el éxîto de este ataque pende del denuedo con que se emprenda.

Si los que defienden la casa han hecho interiormente los fosos que se ha dicho deben hacerse (256), abierto las troneras (243), inutilizado las escaleras (255), y en una palabra, si se han manejado en un todo como se previene en el artículo 5, no queda otro modo de reducirlos que acopiar mucha leña menuda en uno de los quartos baxos y darle fuego, pues entonces es probable que los sitiados, incomodados con el humo, y expuestos à ser devorados por las llamas, se rindan á discrecion del sitiador; tambien podrà ponerse en una de las salas baxas un barril de pólvora, y darle fuego por medio de un reguero de la misma bastante largo, para que no perezca el que la inflame; la casa es natural que caiga con la explosion de la pólvora, y que sus defensores sean enterrados en sus ruinas.

Este medio tan cruel solo debe usarse quando se hayan apurado sin fruto todos los que puedan contribuir á la rendicion del puesto, y que sus defensores se obstinen en la defensa sin querer capitular.

El ataque de una iglesia ó castillo antiguo se parece en muchas cosas al de una casa regular; pero exîge mas cuidados y precauciones, porque las paredes de estos edificios tienen mucho espesor; un ataque de esta naturaleza no debe emprenderse sin cañones.

Las alquerias, heredades, jardines, cementerios aislados, palomares, molinos, &c. se atacan del mismo modo que las casas ordinarias.

Para tomar los fuertes que se hacen con troncos de àrboles se empieza por hacer una brecha à cañonazos, y conseguido se entra por ella con la mayor resolucion. El éxîto de la mayor parte de los ataques por asalto, que se ven los oficiales particulares en la necesidad de hacer, se debe mas bien al valor que al arte.

673 Un oficial particular no debe

emprender el tomar por asalto una aldea fortificada, segun se enseña en el capítulo 6, à menos que no tenga artilleria y ma- tro a à sus órdenes, que la que compone la guarnicion del puesto que quiere tomar Luego que en este caso llegue à la vista de la aldea, y que haya apostado las divisiones de su tropa que deben interceptar los socorros del enemigo, ò ha er varios ataques, atacará los puestos que tenga el contrario fuera de la aldea, ò destruirà los medios de defensa con que aquel haya aumentado la de su puesto, y manejandose como se ha dicho (655 y siguientes).

Luego que llegue à tiro de cañon harà construir, si lo considera preciso, una bateria volante (651), y luego que con la artilleria de esta abra brecha en el parapeto que circuya el puesto, darà el asalto con denuedo, haciendo que la tropa destinada a este servicio vaya escoltada de dos destacamentos que marcharán à sus flancos, y que tendràn el cuidado de rechazar las salidas del enemigo. Si la cabeza de la division que ataca logra tomar la cresta del para-

peto, acelerarán su marcha las demas tropas, y entrarán tras de ella en la plaza: los primeros que entren deben ir á apoderarse de la iglesia ó castillo que haya dispuesto el enemigo, para que le sirva de fuerte ó ciudadela, haciendo en este ataque lo dicho en el número anterior.

De la tropa que esté dentro de la plaza se nombrarán pequeños destacamentos que vayan á arrestar á los magistrados, á apoderarse de las principales plazas, almacenes, quarteles y demas objetos de que se habló en el artículo 580; cuyos destacamentos procederán segun se ha dicho (592 y siguientes.

Si el enemigo ha tenido la precaucion de cortar las calles de la aldea con traveses ó fosos, ó si las ha obstruido con árboles cortados, la primera tropa que entre en ella, se aplicará á apoderarse de una de las casas que esten á la entrada, abriendo comunicacion entre esta y las contiguas, por cuyo medio se internarán en la aldea, sin que el cañon enemigo pueda hacerles mucho daño. Quando el enemigo tenga las

primeras casas de la aldea fortificadas, se tratarà de desalojarlo de ellas incendiandola: este medio; aunque parece violento, es el que solo tal vez puede servirse un oficial particular contra los defensores de una aldea obstinados en defenderse (a).

Si los sitiados tienen su caballeria apostada en las plazas del pueblo, los sitiadores tratarán de apoderarse de las casas que la forman, para lo que dirigirán su ataque contra la espalda de dichas casas, y luego que las tomen, desde las ventanas que caigan à las plazas harán un fuego muy vivo, y bien dirigido, y asi obligarán à la caballeria á que se rinda ó disperse: lo mismo se harà con la tropa de reserva que tenga el enemigo en las plazas; y para detener los movimientos del contrario en lo interior de la aldea, luego que se tome el parapeto que la circuye, se harán entrar algunas piezas de artilleria ligera, que se apuntarán à las ca-

(a) *Tal fué la conducta del* Principe de *Condé en la toma de la aldea de* Allerheim, *durante la la batalla de Nordlingue.*

lles y plazas donde esté el enemigo, à quien se tirarà á metralla: conforme la tropa que entra á tomar el puesto se vaya internando, se cegarán los fosos quitarán los traveses, y se tomarán á derecha é izquierda las casas que esten fortificadas.

Quando para ir à tomar la ciudadela, ò qualquiera otro punto interesante, sea preciso pasar por una de las calles en cuyas casas esté todavia el enemigo, desfilará la tropa en dos hileras, pasando cada una de estas muy arrimada á la acera con paso redoblado, y sin hacer fuego: y si se asomasen á las ventanas paisanos ó soldados para hacer fuego à los que pasan, si fuere en la acera derecha, les haràn fuego los que vayan por la izquierda, y al contrario, con lo que obligarán á los que se asomen á retirarse.

Si la tropa que ha entrado en la plaza ò aldea que ocupa el enemigo, encuentra en alguna calle tropa enemiga, estrecharàn los que atacan la distancia de sus filas, y se formarán con tanto frente quanto ancho tenga la calle, y atacarán con impetu à la tropa que tengan delante.

Si en el puesto enemigo hubiese artilleria, marchará la tropa que lo ataca con toda prontitud al parage donde está esta colocada para apoderarse de ella, apuntarla contra la misma aldea, ò clavarla quando no se pueda hacer uso de ella.

Para que el paisanage de un pueblo no entre en el combate, se le harán las promesas y amenazas de que se ha hablado en en articulo (605): y si hubiese alguna parte del pueblo que tarde mas en rendirse que las demas, casi se le forzará à que lo haga, diciéndole que todo lo demas está tomado, &c.

El principal cuidado que deben tener los oficiales mientras dura el ataque de un puesto, es que los soldados no se dispersen para saquear. Antes de empezar la accion debe haberse precavido este desorden, tomando providencias eficaces para que no lo haya, lo que se consigue amenazando con las penas mas rigorosas à los que cometen este delito, y encargando à los oficiales y sargentos que vigilen que la tropa que está à sus ordenes no des-

ampare por pretexto alguno sus filas.

Si la aldea estuviese situada en la pendiente de una colina, ó dominada, se empezarà el ataque apoderandose de la altura ò puesto que domina.

Si las casas de la aldea estuviesen esparcidas, se atacarà á unas despues de otras, y tomadas las primeras, estas servirán para que la tropa que ataca á las demas se cubra del fuego enemigo.

Si estuviese la aldea dividida en dos partes por un rio, &c. se ataca à la parte mas fuerte primero, segun todas las reglas del arte; pero sin descuidar por esto la mas endeble.

Si en la aldea hubiese algun comboy ó almacenes, cuya posesion sea el principal objeto por que quiere tomarse aquella para aprovecharse ó destruir las municiones de boca y guerra que haya en ella, y se viese que es imposible tomar el comboy y conservarlo, se pegarà fuego à la aldea, y de este modo el comboy y almacenes seràn pasto de las llamas.

El ataque de una aldea que cubre un campamento no se confia regular-

mente à un oficial particular, pero si alguno es tan feliz que logra una comision tan importante, se servirà para lograr buen éxito de quantos medios pueda disponer, haciendo uso de ellos, segun se ha enseñado ya, y del mismo modo se manejarà quando la aldea de que se apodere, se destine à servir de quarteles de invierno.

Despues de lo dicho, tanto en este capitulo, como en el 16, parece que no puede haber dificultades para saber en todos estos casos cómo se asalta un pueblo ó una ciudad fortificada à la antigua.

674 Si un oficial particular quisiere forzar un desfiladero que esté defendido por una ó muchas obras de tierra, se manejarà en el ataque de cada una de ellas, segun se ha dicho en los artículos 648 y siguientes; teniendo cuidado de empezar à atacar por los mas fuertes, pues tomando estos, se rendiràn los demas con mucha facilidad: tambien, si es posible, se atacarà al principio uno de los flancos de las obras que cubran el desfiladero, para evitar de este modo el fuego del

frente que podria hacer grande estrago. Miéntras que se haga un ataque verdadero à uno de los flancos, se dirigirà uno falso hácia los otros, con lo que se impedirà que el enemigo acuda con todas sus fuerzas al parage verdaderamente atacado.

Si el enemigo llega á conocer qual es el parage del ataque falso, y desguarnece este punto para reforzar el atacado verdaderamente, entonces se tomarà la precaucion de quitar poco à poco las tropas de este parage, y llevarlas al del ataque fingido para que se convierta en verdadero, pues de este modo se conseguirà que si el enemigo llega à conocer las maniobras de su contrario, estas mismas lo desorientaràn y contribuiràn á que pierda la accion, y si no las conoce, el ataque falso se volverà verdadero, y no serà dificil que la tropa de este se introduzca en el puesto enemigo.

Quando este haya usado para aumentar la fuerza de los puestos que guardan un desfiladero los medios enseñados para este caso en el capitulo 4, se emplearàn para vencer estos

los que prescriben en los articulos 655 y siguientes.

Si el desfiladero està formado por montañas, se procurarà descabezarlas, lo que verificado, quedan inútiles las fortificaciones hechas por el enemigo, ó lo menos no costarà mucho trabajo el tomarlas, pues seràn atacadas por la espalda.

Quando no pueden descabezarse las montañas, se procurarà tomar la cima y aunque el enemigo esté creido de que no es practicable esta operacion, no se debe desconfiar de su exito, mucho menos si hay gentes del pais que quieran auxiliarla con sus noticias, y sirviendo de guias, pues casi siempre saben veredas de travesia desconocidas à los militares. Para ganar estas alturas conviene aprovecharse de la obscuridad de la noche; si estuviesen tomadas por el enemigo, es menester desalojarlo de ellas, con lo que se conseguirà que viendo aquel, quando amanezca, que està dominado por su contrario abandone probablemente sus fortificaciones.

Si el desfiladero estuviese formado por bosques, serà facil al que ataca lle-

gar hasta muy cerca de donde esté el enemigo sin que este se aperciba, y luego que se esté muy inmediato à sus fortificaciones, se debe atacarlas segun se ha enseñado.

Quando un pantano forme un desfiladero, y cubra las obras que lo defiendan, es indispensable tratar de atravesarlo por alguna de las partes que el enemigo no haya tenido mucho cuido de defender, por creerlo impracticable, para lo que pueden dar noticias muy interesantes los naturales del pais.

Quando esta parte del pantano fuese muy lodosa y de mal fondo, se remediarà este inconveniente echando puentes de faginas y zarzos, sobre los que marcharà la tropa sin riesgo alguno.

675 En el primer tomo de esta obra se ha dicho que para defender un camino, calzada ò barranco, se toman los mismos partidos que para un desfiladero, y lo mismo sucederà para el ataque.

676 Por lo general no se encarga el mando de las tropas que deben efec-

tuar el paso del rio à oficiales particulares, no obstante hay algunos casos en que se les encarga esta operacion, que es una de las mas importantes y dificiles de la carrera militar; asunto sobre que se darán en los artículos siguientes algunas reglas aplicables segun los casos y circunstancias.

677 Vèase para la defensa de los rios lo dicho en los capítulos 7 del primer tomo, y 11 del segundo.

678 Para pasar militarmente un rio, es menester reconocer la corriente que tenga, sus sinuosidades, anchura y profundidad de su madre, elevacion y declivio que tienen las orillas: si estan defendidos en los parages por donde se pasa, y en què disposicion; los vados, si su fondo es sólido ò movedizo; la anchura de estos, y distancia à que estan unos de otros; si no estan cortados, si hay en ellos abrojos, piquetes, mantas, ó arboles con toda su ramazon, &c. en tiempo en que el rio tiene sus crecientes, ò causa inundaciones, ya por las lluvias, ya por el deshielo: los diques, molinos, exclusas, y demas obras de esta espe-

cie de que se pueda aprovechar tanto el enemigo, como el que va à atacarlo: los medios de hacer refluir las aguas ó sacarlas de su corriente natural; los puentes ya de mamposteria, ya de madera; los parages en que pueden construirse estos, y establecerse comunicaciones seguras: si hay pantanos, y si son ó no practicables: si hay islas, montañas ó alturas de que el enemigo pueda protegerse, y batir al que lo ataque; la posicion de los atrincheramientos del contrario, espesor de las cercas y bosques adyacentes; en fin la qualidad del terreno por el lado en que està la tropa que intenta pasarlo, para determinar el punto de su salida, y en la parte opuesta para fixar el en que se debe colocar; estos diferentes reconocimientos deben hacerse y detallarse con una escrupulosa exâctitud, para poder evitar los obstáculos que se presenten al paso del rio, y aprovechar quanto el arte y la naturaleza ofrezcan para favorecerlo. Vèase el capìtulo 19 que trata de los reconocimientos.

679 Los principales obstàculos fisicos

que se oponen al paso de un rio, son en razon de la rapidez de su corriente, del movimiento de sus olas, y la clase de su fondo.

Quando la corriente es muy ràpida, es casi imposible muchas veces remediar este inconveniente: tambien es malo el que el fondo sea movedizo, y que las olas vengan de una á otra parte encontradas, pues en ambos casos las arenas hacen hoyos á especie de sumideros, que son tan peligrosos para los hombres, como para los caballos.

680 Los pasos de los rios se hacen or sorpresa ó à viva fuerza, ya sea vadeandolos, ò pasandolos à nado en en barcas, sobre balsas, ò por puentes.

1 Para sorprehender al enemigo es menester con preparativos fingidos ocultarle el verdadero proyecto que se tiene, y con los movimientos de las tropas alejarlo del lugar en que se va à efectuar el paso: pero si por el contrario no se pudiese ocultar lo que se intenta hacer, entonces mas que en qualquier otro caso, dependerà el èxito de la eleccion del terreno, de las buenas disposiciones militares que se den, y de

la intrepidez de la tropa.

2 *Los puntos en que el rio forma un recodo ó un ángulo entrante en la orilla de donde sale, son mas favorables*, pues en estos parages es menos ràpida la corriente; es tanto mas facil en los de esta naturaleza echar sobre el rio un puente, quanto que descubriendo gran parte del terreno opuesto, la artilleria se establece mas ventajosamente, y entonces las baterias puestas á derecha é izquierda cruzan sus fuegos, y baten por todas partes al enemigo.

3 Si hubiese algun parage que se hallase en el confluente del rio que se quiere atravesar, y otro navegable, se hará lo posible para juntar allí las barcas ó balsas que esten fuera del alcance de la vista y cañon enemigo, y baxarlas desde allí à aquel en que sea necesario. Debe para estos casos darse la preferencia à las balsas sobre las barcas, pues de poderse situar mejor y con mas prontitud, llevan mas tropas; estas van mejor formadas en ellas.

Es muy útil poner à las balsas que sirvan para los pasos de rios, un pa-

rapeto de tablas de cinco y medio pies; este debe ser movible y que se pueda baxar con facilidad: durante la travesia, el parapeto pone à cubierto al soldado del fuego enemigo, y quando se llega à la orilla puede servir para baxar por mas facilidad á ella: en estos parapetos de las balsas se deben abrir troneras, para que por ellas, mientras se pasa el rio, pueda hacer fuego la tropa contra su enemigo; pues luego que se salte à tierra, no se debe pensar en otra cosa mas que en atacarlo con el arma blanca: los hombres que conducen estas balsas deben estar fuera del parapeto, pero de modo que que su contrario no los descubra.

4 Como la noche es la mas propicia para los pasos del rio, se tomaràn disposiciones de modo que esté todo perfectamente arreglado y pronto quatro horas antes de amanecer muchas veces sucede que la noche oculta las pocas fuerzas del que intenta pasar el rio, y que la misma tropa que efectua el paso, se le figura que se le aumentan los medios de atacar á su adversario, y al mismo tiempo que à es-

te se le minoran: en este caso, sobre todo, la audacia y el terror que se infunde de este modo al atacado, sirven mas que el número de tropas.

5 Señalado el parage y hora para el paso del rio; para deslumbrar al enemigo, se hacen juntar en algun parage opuesto à aquel en que se va à efectuar, las barcas balsas, y quanto contribuya à afirmar la idea de que en el sitio donde se hacen aquellos acopios se intenta alguna empresa, ocultando el verdadero proyecto con quantos medios sugiera una ingeniosa imaginacion. Se prepararán secretamente las maderas, cuerdas, y demas materiales necesarios para hacer las balsas, los que se cargarán en carretas ò á lomo, y ademas faginas, piquetes, estacas, cestones, útiles, mazos, hazadas, &c. y quanto sea necesario para la operacion; y la vìspera se juntará todo esto à alguna distancia del parage por donde se va à efectuar el paso (a). Los que deban con-

(a) *La relacion del paso del* Limata *y del* Rhin, *por el Coronel de artilleria* Dedon, *tiene por lo que concierne*

ducir estas balsas ó pontones irán con el comboy, y si fuese preciso hacer algun puente, se empezará à hacerlo desde por la tarde.

6 Un oficial particular no emprenderá la operacion de hacer un puente,

á pasos de rios, noticias de mucho interes. Baste por ahora citar este párrafo extractado de la introduccion: „el paso del Limata tenia grandes obstáculos que vencer, y solo habia para superarlos, medios de muy poca consideracion de que echar mano: por lo que para salir bien de la empresa, fué menester acudir á expedientes nuevos. No puedo menos de decir la idea que se adoptó, que fue llevar á lomo desde bastante lejos las destinadas para el paso de las primeras tropas. Por este medio qué puede adoptarse y executarse con el mayor silencio, será en lo sucesivo facil sorprehender al enemigo, que no hallará casi parage alguno en un rio por donde no sea facil á su contrario desembarcar con buen éxîto. Sobre todo (añade por nota el Coronel Dedon) *con la confianza que inspira este arbitrio, se logrará hacerlas faciles las operaciones de esta especie.*“

sino quando el enemigo no se le impida desde la orilla opuesta. En este caso, como en todos los demas, tomarà la precaucion de hacer pasar el rio à un destacamento encargado de reconocer el terreno de la orilla opuesta, haciendo en ambas, obras que sean capaces de contener los primeros esfuerzos del enemigo. Para hacer algun puente tomarà una posicion tal, como la que se ha dicho en el nùmero 105, y hará uno de los que se ha hablado segun corresponda. Si la tropa que hubiese de pasar el rio, tiene artilleria ó caballería, ó se hará el puente con la debida solidez para que pasen las tropas de estas armas, ó si son varios los que se construyen, se hará el uno de ellos bastante sòlido para este efecto.

7 No parece necesario advertir quan importante es dar las órdenes ó instrucciones individuales y precisas à los que hagan los puentes, à los barqueros, y á los destacamentos empleados en los trabajos, para que no equivoquen por pretexto alguno lo que deben hacer.

8 Las lineas con que se circuye el terreno que se ocupa à la orilla de un

rio; sirven para impedir que la tropa enemiga se acerque à ella, y se oponga à la construccion de los puentes.

Para situar los cañones se eligen los parages que esten algo elevados, para que así dominen mas el terreno que tengan al frente.

El exército que intente pasar un rio, debe permanecer à cubierto en sus atrincheramientos, hasta el momento de ir à verificarlo: en la cabeza de cada puente se haràn atrincheramientos de menos consideracion que los del campamento, teniendo cuidado de hacerles salidas para que las verifique la tropa quando sea preciso, Los grandes atrincheramientos se guarnecerán con fusileros, y á los granaderos se les dexará que defiendan los pequeños.

Los atrincheramientos deben estar hechos en disposicion de que el cañon enemigo no pueda enfilar el puente por la espalda. Es menester hacer reductos que el que mas, esté doscientas toesas distante, y frente del puente que quiere defenderse, y los otros mas inmediatos à la orilla del rio, formando un semicirculo, vease el número 107. Si

hubiese muchos puentes, es necesario (en quanto sea posible) que esten unos inmediatos à otros, para que con unos mismos fuegos se cubran y defiendan. Los reductos deben estar à cierta distancia de los puentes, para que à medida que las tropas pasen tengan terreno en que formarse en batalla, y puedan sostener un ataque, y à la tropa que defienda los reductos. No es posible pasar un rio por puentes á vista del enemigo, si entre las obras que tenga este y los puentes no hay bastante espacio para formarse suficiente número de tropa que pueda oponerse con toda fuerza al enemigo, y dar tiempo á que lo demas del exército pase.

Vegecio, libro 3. capítulo 2 dice „como los enemigos suelen formar emboscadas ó atacar abiertamente el paso de los rios, es menester antes de tener una buena posicion en la otra parte, atrincherarse bien en la que se està situado, para impedir asi que el enemigo ataque las tropas del contrario separadas con el rio.

Para mayor seguridad se deben atrincherar y poner buenas estacadas en ambos lados, para sostener con menos

pérdida los esfuerzos del enemigo en caso de ataque."

9 Quando haya alguna ó algunas islas en el rio, se deben tomar en ellas puntos seguros de apoyo, principalmente si tuviesen bosque, y desde ellos sostener el exército, protegiendo al mismo tiempo las cabezas de puentes.

10 Los vados, sobre todo con respecto á la caballería, y los pantanos que pueden hacerse practicables, serán muy ventajosas para los pasos de rios.

11 Quando haya que atravesar un vado, es menester sondearlo con tanto mas cuidado, quanto que es facil al enemigo hacerlo impracticable, echando en él arboles enteros, mantas, &c. Aun mas que todo esto serian peligrosos los abrojos si no se enterrasen en el lodo y la arena. Los vados que estan cortados ya con fosos, ya con pozos, son los mas dificiles de pasar.

El vado de un arroyo podria limpiarse y quitarle muchos de sus obstáculos con unos garfios de fierro amarrados à unas cuerdas, con los que seria facil sacar á la orilla los que hubiese, ó separarlos de aquel; pero en los de los rios

es neceiario valerse de otros recursos mayores (a). Quando el fondo del rio es sólido, y ha sembrado en él el enemigo abrojos, es menester que los soldados vayan provisios de muchos carzos, con los que echàndolos encima y cargándoles peso, los enterrarán en el fondo; en estos casos pueden tambien usarse sacos de tierra alquitranados.

12 Quando en un rio haya dos vados uno cerca del otro, à menos que no se pueda pasar por ellos con un frente de consideracion, es muy importante echar uno ò dos puentes por la parte de arriba y la de abaxo de los dos vados, pues una tempestad puede muy

(a) *En 1567 queriendo el Principe* Condé *pasar el* Sena, *los realistas que estaban al lado opuesto, para impedirlo, echaron al vado maderos enclavados. No por esto se inquietaron los protestantes, y situaron, segun dice* d' Aubigne, *quatrocientos arcabuceros en los sauces que estaban á la orilla del agua para proteger á los que limpiaron el vado.* Schomberg *se arrojó al agua, y atacó de tal modo à los enemigos, que dexò quarenta en el sitio, y llevó dos vanderas al Principe de* Condé.

bien inutilizarlos, á ademas de que es muy útil que puedan pasar muchas columnas al mismo tiempo. Un exercito del que solo pasa una pequeña parte se corta con facilidad, y asi es menester procurar tener todo lo necesario para poner dos puentes al mismo tiempo.

13 Puede muy bien hacerse vadeable un rio, abriendo à los lados fosos muy anchos que desminuyan el volumen de las aguas; tambien puede hacersele variar la corriente con diques que se harán con tanta mas oblicuidad, quanta mas ràpida sea la del rio (a).

Estas empresas, y sobre todo la ultima, no pueden verificarse sino en arroyos, ó por un exército numeroso b.

Un exército que se pone en marcha à la entrada de la noche, y halla todo

(a) Cesar *se valió de este arbitrio en el paso del rio* Segra; *que habia crecido mucho con las lluvias y nieves derretidas.*

(b) *Tal como el de* Xerxes, *cuya sed, segun* Juvenal, *podia agotar un rio en un dia.*

preparado à su llegada al parage por donde debe pasar; no tarda en verificar su paso.

14 Si el rio corre con mucha rapidez; se puede cortar la corriente, poniendo à la parte arriba del vado algunos esquadrones de caballeria muy unidos è inmediatos à aquel, miéntras pasa por él la infanteria.

Para detener á los soldados de à pie que la corriente pueda arrastrar, es muy útil poner algunos soldados montados à la parte de abaxo del vado: ó atravesar en el rio cuerdas de una orilla à otra amarradas à estacas que esten bien clavadas, las que se suspenderàn de trecho en trecho con toneles vacios: à esta cuerda que atraviesa el rio se amarraràn otras muchas pequeñas, à cuyas puntas habrá atados pedazos de madera para que con facilidad se agarren à ellos los soldados à quienes lleve la corriente: en estos casos es quando es menester tener mucho cuidado en evitar la confusion.

Tambien puede cortarse la velocidad de la corriente con varios àrboles echados de una á otra parte del rio.

13 El mejor modo de pasar los vados es cortando el rio oblicuamente à menos que no sea preciso buscar los parages menos profundos, y seguir los bancos de arena que suele haber en ellos, y que por lo regular llevan una direccion torcida; atravesando el rio al sesgo de la corriente se hace con mas facilidad, se marcha en mejor órden, y cada columna hace con mas prontitud frente al fuego enemigo.

16 Los soldados de infanteria quando pasen un rio, deben mirar con frecuencia al fondo para saber donde pisan, y hacerlo con mas tino: y los de caballeria tendrán la precaucion de tirar de quando en quando de la brida à los caballos, y llevarlos siempre con mucho cuidado, para que no den tropezon ni paso falso.

Quando una columna pasa el rio muy unida es menester abrir de quando en quando algunos claros para que corra el agua, pues sino se tuviese esta precaucion, se le opondria á la corriente demasiada resistencia, y esta aumentaria mucho el volumen del agua.

17 Si el enemigo tuviese fortificado

un vado que haya roto ú obstruido, no se intentará pasar el rio á viva fuerza, hasta tanto que se hayan destruido los atrincheramientos del contrario, alejado à este, y vencido los obstáculos que hubiese en aquel.

El cañon debe destruir las fortificaciones que el enemigo haya hecho en la orilla en que está situado, y desmontar los que haya en aquellas, y la fusileria puesta detras de los parapetos alejar à la tropa enemiga que se acerque; pero como todas estas operaciones presentan grandes dificultades, un oficial particular que sea habil, debe ir á buscar otro paso, ò recurrir à qualquier estratagema que pueda determinar al enemigo à abandonar su posicion.

Para hacer practicable un vado que el enemigo haya inutilizado aumentando el volumen de las aguas que pasen por él, se inutilizaràn con el cañon los diques que contribuyan al intento, ò se cerraràn las compuertas que se hayan abierto para el mismo fin.

Para vencer los obstáculos que el enemigo haya puesto en el paso de un vado, se enviaràn hombres de valor y

brio, que protegidos de un fuego bien sostenido de artilleria, quiten las estacadas, talas, &c. y que procuren desunir los troncos de los àrboles que esten puestos en el vado, para que asi pueda con facilidad pasarse.

Conseguido el desembarazar el paso del vado con la proteccion de los fuegos de la artillería y fusilería, se marchará con precipitacion à la orilla opuesta, y se atacarà con denuedo y al arma blanca al enemigo, para obligarle de este modo à que desampare su terreno, y luego que se consiga llegar á ella, debe la primer tropa que haya pasado cubrirse con una tala de arboles, ó con caballos de frisa, que deberá haber llevado à prevencion; con cuyo auxìlio se podrà rechazar mejor al enemigo, y proteger el paso de lo restante del exército.

18 Quando sea preciso pasar un rio á nado, se elegirà un parage en que la corriente no sea ràpida, y el terreno de las orillas firme. Quando haya mucha agua para que pueda pasar con comodidad la infantería, cada soldado de caballeria llevará un infante á grupa, y su caballo con mucho cuidado, pues

sofrenàndolo demasiado puede hacerlo caer, y si le dexa floxas las riendas le embarazarán: para pasar un rio en esta disposicion, es menester salir de un punto que esté mas alto que aquel adonde se quiere llegar en la orilla opuesta, pues la fuerza de la corriente siempre abate.

19 Si fuesen demasiados los obstàculos que haya para que pueda pasarse un rio regun se ha enseñado, se podrá echar mano de balsas pequeñas, de que podràn en un dia hacerse algunos centenares: algunos maderos ò ramas bien unidas y amarradass por sus extremos con cuerdas ó mimbres, seràn suficientes para hacerlas (a): y para servirse de ellas se pondràn á las cabezas soldados buenos nadadores, que con el auxîlio de una cuerda podràn darles buena direccion; en estas balsas se pondrà la tropa con sus equipages, y los caballos pasa-

(a) *Los* Cimbrios *queriendo pasar cerca de* Vero el Adige, *hicieron una especie de puente con árboles que tenian toda su ramazon y raices, los que cubrieron despues con piedras.*

ràn à nado, llevandolos de los ronzales (a).

Si para pasar un rio se echa mano de las barcas comunes, es menester tener cuidado quando estas vuelvan de vacio, no dexarlas á discrecion de los barqueros, que pueden dexarlas ir con la corriente, y dividir de este modo las fuerzas del exército que efectua el paso, y entregarlo, digamoslo asì, à su adversario (b)

20 Quando se sitia una ciudad à la que atraviesa un rio, es menester à exemplo de *Scipion en Numancia*, hacer en ambas orillas fuertes, desde donde se echaràn al rio largas vigas que lo atraviesen, amarrandolas por una y otra parte con cuerdas gruesas.

21 Los parages mas cómodos para desembarcar, son aquellos en que las orillas no estan escarpadas, y que tienen una pendiente muy suave.

(a) *De este modo pasó* Aníbal *el* Rhodano *á pesar de los* Galos. Carlos 5 *pasó del mismo modo el* Elba.

(b Montmorenci *en* 2521 *cometió esta falta en* Italia.

22 Para pasar un rio se empezará por hacer pasar una vanguardia de infanteria con su artilleria correspondiente.

23 Inmediatamente que desembarquen en la orilla opuesta las tropas, los trabajadores protegidos de ellas, sacaràn tierra para fortificarse: se cubriràn con caballos de frisa, y si puede ser se agregaràn à estos algunos troncos de árboles, y se posesionarán de las casas y alturas. Estas primeras disposiciones se deben hacer con una gran prontitud, pues es muy esencial estar fortificado antes que el enemigo ataque.

24 Luego que el puesto esté en estado de defensa, y guarnecido de las tropas suficientes para que lo guarden, se empezará el puente que debe echarse con toda quanta prontitud sea posible, y despues se harán pontones para que pase la artilleria (a).

(a) *Pontones en la artilleria se llaman unos barcos que se ponen, ya juntos costado con costado, ya á cierta distancia y cubiertos de tablas: sirven para formar puentes, por los que las tropas, la artilleria y*

Quando los rios no son tan anchos, que sea preciso valerse de barcas ò pontones para echar un puente, se podrá este hacer sobre maderos, y aun mejor todavia sobre cabelletes: del primer modo son fixos, y del segundo volantes: pero no obstante esto, es mucho mas facil y pronto hacer un puente sobre barcas.

Las cabezas de los puentes se aseguran con atrincheramientos mas ó menos considerables, segun la necesidad que hay en razon de la posicion propia, y la que tenga el enemigo. Puede fortificarse la cabeza de un puente con una especie de media luna, teniendo cuidado de poner estacadas en el parapeto que aumenten la fuerza de la fortificacion (Vease el número 107). Tambien en caso de necesidad se puede atrincherar con carros, pozos, &c.

25 Conforme vaya pasando la tropa, se debe extender y perfeccionar la cabeza de puente, haciéndola lo mas

el bagage pasan rios, canales, &c. Vease para estos puentes la obra francesa titulada l' Aide-Memoire de l' Artilleur.

fuerte que sea dable.

26 Si el enemigo estuviese formado en batalla al lado adonde se quiere llegar, pero fuera del alcance del fusil de la tropa que pasa, es menester por medio de un fuego de artilleria vivo y sostenido procurar que se aleje: si la de esta tropa no alcanzase à la enemiga, se colocarà en barcas que tengan las bordas bien e evadas para que pueda tirar la tropa cubierta del fuego enemigo, segun se ha dicho en el pàrrafo tercero.

27 Mejor que lo dicho en el anterior, seria buscar otro parage en que efectuar el desembarco; en estos casos es quando importa mucho tener astucia para engañar al enemigo (a), y para es-

(a) *La fuerza es inútil, dice el* Grande Federico, en las instrucciones que da à sus Generales, *quando el enemigo está al otro lado del rio que se intenta pasar: en este caso es menester acudir á la astucia: imitese el paso del* Rhin *por* Cesar *y por el Principe* Carlos de Lorraine, *ó el del* Pó *por el Principe* Eugenio: *Estos Generales para imponer á su enemigo, y ocultarles el para-*

to conviene dexar una gran parte del exèrcito frente de donde està aquel situado, haciendo siempre demostracio-

ge que habian elegido para pasar, hicieron todos los preparat vos para su paso en lugares opuestos á aquellos en que los verificaron, y por la noche el grueso del exército distante de su contrario ganó los momentos para pasar el rio antes que las tropas destinadas á defender el paso hubiesen podido impedirlo

Cesar *queriendo pasar un rio que defendia* Vercingentorix, *marchó á lo largo de su orilla por espacio de muchos dias, el enemigo no dexó de observar sus movimientos, è imitar sus maniobras en la opuesta.* Cesar *encontró un parage cubierto de bosque, campó en él, y al dia siguiente continuó su marcha.* Vercingentorix *que veia las legiones Romanas operar del mismo modo que los dias anteriores, las siguió; pero* Cesar *habia dexado emboscadas tres cohortes de cada una, con órden de echar un puente, pasar á la orilla opuesta; y fortificarse en ella, luego que creyesen que el enemigo se habia alejado, lo que se verificó felizmente, y*

nes que le hagan creer que se continúa el designio manifestado; mientras se alucina de este modo al contrario y dura la noche pasarán el rio los destacamentos nombrados para buscar é intentar el paso, fortificarse en la orilla opuesta, y hacer maniobras que llamen la atencion del enemigo, y luego que es-

retrocediendo entonces Cesar *con prontitud, pasó el rio por el parage que habia determinado.*

Por otro ardid Carlos 12, *que adquirió tan justa reputacion en los pasos de los rios, logró atravesar el Duina ó Duna, cerca de Raga: habiendo observado que el viento iba hácia donde estaban acampados los enemigos, hizo pegar fuego á una gran porcion de paja mojada, lo que produxo tal humo, que los* Saxones *no podian ver ni la tropa, ni los trabajos de sus enemigos. Ademas de esto hizo el Rey que se adelantasen barcas llenas de esta misma paja, que aumentaba de cada vez la nube de humo, con lo que no conocieron los* Saxones *la marcha de su contrario, que en un quarto de hora llegó á la orilla opuesta.*

tos hayan hecho buenos atrincheramientos; pasarà lo demas del exército á pesar del adversario.

28 Regla general; en los pasos de los rios debe ir delante la infantería, excepto la que esté guardando los atrincheramientos, despues la caballería, y á toda esta tropa la protegerà en su paso la artilleria que esté situada ya en la orilla adonde se llega.

29 Verificado este paso, se romperàn los puentes; los granaderos pasarán en barcas que estaràn destinadas para el intento; y se uniràn al instante que lleguen à la orilla én donde desembarquen, à las demas tropas que deben encontrar ya formadas en batalla (a).

(a) *El señor* Joinville *(en sus memorias) hablando del desembarco de* San Luis, *delante de* Damieta *en* 1249, *dice que él (esto es* Joinville*) desembarcando frente de un cuerpo de seis mil Sarracenos á caballo, estos picaron los que montaban, y acometieron à los que acababan de desembarcar, que sin inmutarse por esto se cubrieron con sus broqueles, apoyaron al suelo el extremo*

30 Folard propone dos fortificaciones para vadear un rio y pasarlo à viva fuerza. Primera, en la suposicion de que el vado tenga el ancho del frente de dos batallones; pasaràn primero seis columnas de dos ó tres divisiones cada una unidas las distancias de filas y las de las divisiones, teniendo la precaucion de llevar la bayoneta armada, las armas altas, y las cartucheras sobre los hombros ó la cabeza. Si el enemigo se presenta á atacar esta vanguardia, las columnas iràn á buscarlo y à atacarlo, para dexar de este modo tiempo y terreno para las demas, que á medida que vayan llegando formaràn linea.

La caballeria que debe pasar despues de la infanteria se formarà luego que pase ó la derecha de esta ó à retaguardia, ó entre las columnas segun la disposicion del terreno: à la cabeza de la infanteria se pondràn algunas brigadas

de sus lanzas, inclinando las puntas hàcia el enemigo, y formaron de este modo una especie de muralla; detras de la que se formaron los demas batallones conforme iban llegando.

de artilleria, conforme vaya el exèrcito pasando el rio, y que las tropas que lo hayan verificado primero ganen terreno; las que sigan se formarán para sostener á las que se adelantan.

Segunda, la primer linea compuesta de toda la infanteria formada en columna con muchas brigadas de artilleria à la cabeza; la segunda linea compuesta de la caballeria y à cada flanco una brigada de infanteria, los dragones formando la reserva en tres cuerpos; el punto interesante es procurar romper (haciendo un gran esfuerzo) el centro enemigo, pues luego que un exército se halla dividido de este modo, con dificultad se vuelve à unir.

31 Si yo tuviese, dice el General VVimpffen (a), que pasar el Rhin ó algun otro rio de consideracion á vista de un exèrcito enemigo empezaria por hacer baterias á la orilla en todos los parages que se pudiese, excepto en el por donde hubiese determinado el paso: señalados dia y hora, haria que mis ba-

(a) *En las instrucciones que da á sus hijos.*

terias rompiesen el fuego, y demostraciones como de atacar por todo el frente de aquellas, sin tranquilizarme hasta haber determinado mi paso; por el parage de este haria que antes de todo pasasen quinientos hombres de caballeria ligera bien montados, à las órdenes de un Comandante activo, inteligente y de valor, à cuyo gefe le encargaria que formase cincuenta patrullas de seis hombres cada una, y que la esparciese por derecha, izquierda y frente, y que con los doscientos hombres restantes se quedase en el centro, disponiendo estas patrullas en terminos que se viesen unas à otras, y pudiesen mantener una recíproca comunicacion, para que fuese facil cada quarto de hora, y hasta dos leguas de distancia, dar parte de lo que notasen al Comandante, quien me la daria à mi con igual presteza en la orilla donde yo estuviese situado y mandase. Si de los partes dados resultase que no se presentan enemigos, ò que solo hay algunos descubridores, haria pasar con toda prontitud tres mil hombres de infanteria con útiles, los que baxo las órdenes y di-

reccion de los ingenieros harian una cabeza de puente, detras de la que mandaria que se colocase despues toda la infanteria, que pasaria con toda su artilleria de campaña cargada à metralla. Concluida la cabeza de puente, podrian los trabajadores ocuparse en hacer un recinto, à cuyo abrigo pudiese estar con comodidad una division entera formada en columna, à la que se le darian tres salidas para que las tropas fuesen à atacar al enemigo en caso necesario. Mientras que se hace esto se echaràn los puentes que sean necesarios, teniendo ciudado de no pasarlos con demasiada prontitud, y de dexar grandes distancias de una division à otra, y luego quando se llegue á tierra firme se avanzarà algunos centenares de pasos para que no se agolpe toda la tropa en un solo punto, lo que puede ocasionar una gran pérdida y mucho desórden.

Todas estas disposiciones son propias de un militar consumado en el arte de la guerra, no obstante esto se puede decir que las primeras patrullas dirigidas à la parte donde està el enemigo,

y hàcia el puesto donde se quiere pasar sin que aquel lo conozca, pueden ser perjudiciales por su mucho número, y que por esta razon es facil que sean descubiertas; un cordon de centinelas de caballeria llenaria mejor el objeto para que aquellas se destinan.

32 Por mucho cuidado que se tenga en guardar el órden en los pasos de los rios, nunca serà demasiado; para conservar el mayor, se pondrán oficiales à la entrada del paso, para qne no se mezcle la tropa de unas compañias con otras, y lo mismo à la salida para que se vayan formando en disposicion que dexen lugar para los que siguen. Si hubiese muchos vados ò puentes, uno de ellos se destinarà para los carros y equipages.

33 Si en el parage donde se desembarque hubiese un bosque ó una montaña, la tropa que efectua el paso se aprovecharà del abrigo que esta puede proporcionarle, no olvidando el reconocer los desfiladeros: quando el terreno estuviese cortado con arroyos, barrancos, cercas, jardines, &c. la infanteria será la primera que se apodere de

todo esto, si se hallase un llano en que se pudiese desde luego formar en batalla, esta posicion seria la mas ventajosa; la caballeria serà la primera que tome posesion de esta, á la que seguirà la infanteria con sus caballos de frisa

34 No debe olvidarse jamas que no conviene batirse en un òrden paralelo quando se tiene à la espalda un rio, à menos que no se pueda, separàndose de sus orillas, moverse con facilidad, ó que el rio describa un arco, cuya cuerda sea la linea que forma el exèrcito que lo ha pasado.

35 Tomando estas nuevas disposiciones es menester dexar siempre bastante terreno entre el exército y el rio que esrè á las espaldas para poderse reunir bien en él si fuese preciso batirse en retirada.

681 Como suele el enemigo despreciar el primer momento, que es el solo favorable para atacar las tropas aguerridas que pasan un rio, casi siempre se logra el efectuar estos pasos (a).

(a) *Al fin del año de 1672*, Turena *que estaba en el Electorado de* Trè-

Conviene mucho aumentar el número de los ataques falsos, porque asi se dividen las fuerzas del enemigo de tal modo, que en parte alguna es fuerte; ademas que engañado de este modo la vigilancia del contrario, se puede tantear el paso por varios puntos, y efectuarlo donde se encuentre menos resistencia.

682 Quando es preciso retirarse, es indispensable tomar quantas precauciones

veris, *cerca de* Coblenza, *habiéndosele unido las tropas que le mandáron de la* Alta-Mosella, *resolvió echar de la* VVesfalia *al Elector de Brandemburgo, este creyendo que no fuese posible por la estacion echar un puente sobre el* Rhin, *habia puesto á su exército en quarteles de invierno entre el Rhin y el* VVesel, *donde se creia muy seguro.* Turena *hizo echar un puente sobre el* VVesel *con tanta prontitud que su exército pasó el rio sin que el Elector tuviese tiempo de reunir sus tropas, y se vió en la precision de abandonar la* VVesfalia, *en donde el exército de* Turena *descansó el invierno de sus numerosas fatigas.*

sean dables para asegurar la retirada, pues el menor descuido . y la falta mas ligera son irreparables muchas veces , y dan una grandisima ventaja al enemigo. Un momento que se pierda ó que se quede la tropa descubierta pueden ocasionar una derrota. Si no se ha previsto ni preparado la retirada pasa quantos casos puedan ocurrir ; sino se conoce perfectamenre bien el rio ; sino se ha tenido cuidado de conservar los puentes, ò guardar materiales para hacer otros, no será facil efectuar el paso à vista del enemigo. *La retirada de los diez mil* que hizo *Genofonte* , mientras la que , este inmortal General mostrò tanta prudencia como destreza y sabiduria , trae para las retiradas de los rios los mas perfectos exemplos que se pueden citar (a).

(a) *En una obra intitulada* Anabasis Genofonte *dice las grandes dificultades que tuvo que superar en esta maravillosa expedicion que duró doscientos y quince dias.* Larcher *ha traducido al frances la* retirada de los diez mil ; *pero debe con preferencia leerse la traduccion de la* Lucerne , *tercera edicion hecha en Paris en 1786.*

Quando hay seguridad de efectuar la retirada por el mismo parage por donde se ha pasado el rio, lo mejor dice *Vegecio*, libro 3. cap. 2., seria conservar los puentes, y hacer para su seguridad un fuerte á cada cabeza con grandes fosos, y poner en aquellos tropas que guardasen no solo los fuertes, sino tambien el paso quanto tiempo fuese preciso; pero para esto es menester tener mucha tropa.

En caso de una retirada se atrincheran las cabezas de los puentes, como se hizo para efectuar el paso del rio la primera vez; y para que las tropas lo hagan sin confusion, conforme entre una brigada de infanteria en el circuito de los reductos, otra pasarà el puente; y la que entra tomarà los puestos que dexa la que sale; es menester tambien tener cuidado de establecer baterias á derecha é izquierda, para flanquear los reductos, con el objeto de que, luego que pase el exèrcito, puedan tambien pasar las tropas que estan en los atrincheramientos.

Es mucho mejor hacer estas retiradas de noche, é aprovechar para verificar-

las un tiempo neblinoso (a).

683 Los ataques que se hacen ganando, como suele decirse, à palmos el terreno no son los que comunmente se encarga su direccion á los oficiales particulares: abrir trincheras, situar baterias, construir plazas de armas, son cosas que corresponden à los oficiales de ingenieros; no es esto decir que no sea muy útil à un oficial particular tener algunas noticias sobre esta parte tan importante del arte militar; pero como estos conocimientos no le son absolutamente necesarios, no corresponden al plan de esta obra.

684 Tampoco los bloqueos pertenecen à un oficial particular: pero si alguno de esta clase sabe que una obra de tierra, una casa, un castillo, una aldea, un pueblo ó una ciudad estan en

(a) *En la campaña de 1742 la maniobra de que se sirvió el Conde de Saxoniá en el paso del Danubio, debiô todo su buen éxito al secreto, á la diligencia y tino del General para aprovecharse de las circunstancias, y sobre todo á una niebla muy espesa.*

la posicion que se ha previsto en el articulo 547, podrá esperar hacerse dueño de ella, impidiendo que reciba socorros de qualquiera especie la plaza ó puesto que quiere tomar, y que salgan las tropas y vecindario, para cuyo efecto debe cortar los caminos que vayan à parar al puesto enemigo con fosos anchos, que abrirà fuera del tiro de cañon del puesto bloqueado, poniendo á la misma distancia guardias en todas las avenidas, las que digamoslo asi, estaràn unidas con un cordon de centineles. Si bubiese tiempo seria muy útil el que se hiciese al rededor del puesto bloqueado un foso y un parapeto, poniendo delante del primero hàcia el puesto enemigo una tala de árboles, y los demas medios de defensa de que se ha hablado en el capitulo 4. Ademas de esto el oficial que dirija esta accion, debe situar su artilleria en las principales avenidas, y hacer salir continuamente partidas que patrullen la campaña, las que arrestarán á qualquiera que intente salir ò entrar en el puesto bloqueado: hará tambien segar los forrages, arrancar las legumbres y frutas que haya entre

la plaza y el recinto de su circunvalacion. Si los enemigos quisiesen escaparse no podràn hacerlo sin atacar formalmente el parapeto cubierto de su foso, el que defenderà el sitiador, segun se ha enseñado en la segunda parte de esta obra.

Si el Comandante del bloqueo tuviese mucha gente à su disposicion, y temiese que lo ataque algun cuerpo enemigo que esté fuera de la plaza, puede hacer un segundo parapeto á una distancia proporcionada del primero. El foso, berma, declivios y banquetas de esta nueva fortificacion estaràn hácia la campaña, dispuestos como se ha dicho hablando de las lineas de comunicacion (359), y el Comandante del bloqueo se mantendrà con sus tropas enmedio de esta especie de fuerte.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

Biblioteca Universitaria de Valencia

CESAR
LACUEE
GUIA DEL
OFICIAL
EN CAMPAÑA
2.

4
1124